

Tuluá,

violencia, memoria y resistencia,
historias de vida de víctimas del narcotráfico y la
presencia paramilitar, bloque Calima en la montaña tuluëña



Mg: José Luis Murcia Piedrahita

Derechos de autor © 2020 JOSÉ LUIS MURCIA PIEDRAHITA Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro hacen parte de la realidad a muchos de ellos se les ha cambiado el nombre para proteger sus vidas. Igualmente se encuentra sustentado y fundamentado en estudios documentales y propios del autor. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

ISBN-378382



Juan Carlos Urriago Fontal
Rector

Alexánder Romero Sánchez
Vicerrectoría de Investigación y
Proyección a la Comunidad

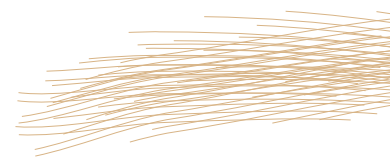
Comité Editorial
Gustavo Adolfo Cárdenas Mesa
Alexánder Romero Sánchez
Omar Ortiz Forero
Erika Gómez Gómez

Tuluá, violencia, memoria y resistencia, historias de vida de
víctimas del narcotráfico y la presencia paramilitar, bloque
Calima en la montaña tuluëña
Mg: José Luis Murcia Piedrahita



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: La Moralia, un remanso de paz que se tiñó de sangre inocente	11
CAPÍTULO II: Tuluá y el Valle del Cauca un escenario histórico de violencia	21
CAPÍTULO III: La memoria como un relato de justicia...que en Colombia no ha servido para nada	31
CAPÍTULO IV: La recuperación de la memoria histórica en los procesos de paz en Colombia	39
CAPÍTULO V: Mi historia de vida en una Tuluá que se puede comparar con un pequeño oeste....donde la ley no existe	52
CAPÍTULO VI: Resiliencia y las historias de vida, relatos de cuatro campesinos de La Moralia que cuentan cómo fue la avanzada paramilitar en la montaña tuluéña	78
Primera víctima, un liderazgo forjado en el dolor de una víctima	82
Segunda víctima, con el corazón de Yarumo sintió el dolor del destierro	91
Tercera víctima, las mujeres símbolo de memoria, resistencia y resiliencia ante la presencia paramilitar en La Moralia	98
Cuarta víctima, enseñar en medio de la guerra... un docente que construye y sueña con una sociedad más justa	106
Referencias Bibliográficas	112
Acerca del Autor	119



“Porque la sangre de las víctimas sigue clamando justicia, como un grito que se desgarran constantemente y es ignorado por muchos que buscan como sea ocultar la verdad y hacer prevalecer la impunidad”.

(José Luis Murcia)

A ellos...gracias

A Dios por ser mi inspiración y guía continua en este caminar del conocimiento, a la memoria de mi Padre José E. Murcia Ramírez, educador de miles de generaciones, mártir de la violencia armada que ha vivido el centro del Valle, a mi hermano Nelson Murcia, cuyas muertes como tantas de las que suceden a diario en Colombia, han quedado impunes. A mi madre Alba María Piedrahita de Murcia, mujer abnegada que soportó la muerte violenta de su hijo y de su esposo en dos días seguidos y nos demostró con su ejemplo, que había una justicia, no humana pero sí divina y que la noviolencia era la respuesta más correcta ante el agresor. A mis hermanos, José Edilberto, John Jairo y Jacqueline, que fueron bases de fortaleza constante y unión familiar. A mi esposa Juliana Arango Vargas y mis hijos María Sofía y Samuel Murcia Arango, quienes me dieron una opción distinta de vida y me han apoyado en cada una de mis etapas de crecimiento y conocimiento personal.

De una manera muy especial a toda la comunidad de campesinos de los corregimientos de La Moralia, San Lorenzo, La Marina, Venus, Monteloro y todas las víctimas de la media y alta montaña tuluëña, quienes de manera amable y desinteresada me brindaron su tiempo y sus espacios para la realización de este trabajo; de igual manera al docente amigo que por su seguridad omito su nombre, pero fue quien estuvo presto y a ayudarme en los recorridos, entrevistas para conseguir la información que necesitaba y a todos los líderes y lideresas sociales que siguen luchando, aun arriesgando su propia vida; y a la memoria de las más de 240 víctimas de la violencia paramilitar en esta región. A las personas que de manera amable me contaron sus experiencias y a quienes igualmente por seguridad omitiré sus nombres.

A todos mis amigos, quienes a pesar de las dificultades siempre estuvieron a mi lado, dándome el apoyo constante y el impulso de seguir adelante, luchando por mis ideales y la búsqueda de la verdad, la justicia y la paz.

Prólogo

Colombia ha vivido desde hace cincuenta años una época de violencia constante, en donde, los diferentes grupos, entre ellos: las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas del Estado han venido librando una guerra en medio de la cual han quedado entre el fuego cruzado la población civil. Pero a pesar de que el conflicto se volvió más complejo, con acciones de parte y parte y cada vez más violentas, y deshumanizantes; pero, también en medio de él, se han abierto caminos para el diálogo, existiendo muchas iniciativas ciudadanas de no-violencia propuestas por personas y grupos de personas que trabajan por la paz y buscan superar el daño que el conflicto ha producido por parte de los diferentes actores armados. También han buscado fomentar acciones favorables a una salida negociada del mismo.

El libro hace un recorrido geográfico por toda la región montañosa del Valle del Cauca, especialmente en el centro del Departamento, contemplando los municipios de Trujillo y Tuluá con sus corregimientos de La Moralia y San Lorenzo, Monteloro y las veredas de El Chuzo, Venus, Pardo Alto, El Picacho entre otros; en donde se narran diferentes hechos de las épocas del conflicto armado colombiano en esta región. La narración es la recopilación de la memoria del autor y su capacidad de resiliencia, la cual comienza por los primeros años de su niñez en el municipio de Trujillo Valle, experimentado los sufrimientos de su padre maestro de escuela, de afiliación política liberal y la guerra bipartidista que se vivía en ese lugar, y después su desplazamiento por amenazas hasta el municipio de Tuluá. Desde los 7 años vivió el llegar el tiempo de las bonanzas marihuaneras y cocaleras y los cambios que este negocio ilícito, dio a la economía del Departamento y la nación. La llegada de los nuevos zares de la economía narra el autor, cambió el paisaje estructural de los municipios, pueblos y veredas.

El libro también abarca narraciones de la guerra por la posesión de la tierra liderada por los capos de la mafia de todo el Valle, los cuales

estuvieron apoyados en la mayoría de sus acciones por las Fuerzas Armadas del Estado. En una lucha desigual que se realizó contra los campesinos y todos aquellos que se opusieran a sus deseos. Se cuenta en él, la época de una barbarie, torturas, masacres y desplazamientos como los de Trujillo y Tuluá; también la guerra liderada por las guerrillas en la cordillera occidental y central contra las fuerzas del Estado y los paramilitares, quedando el campesino en la mitad del juego cruzado. De especial manera, se hace énfasis en este recuento histórico del conflicto armado, la llegada del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá, en una alianza macabra de muerte con la clase política, económica, militar y el narcotráfico del Valle del Cauca.

Todo este recuento histórico, se refuerza al final del libro con la presentación de diferentes narraciones de las historias de vida, de personas que fueron víctimas de esta violencia, las cuales fueron escuchadas, conociendo cómo vivieron el ataque de los paramilitares del Bloque Calima y su capacidad de resistencia y resiliencia. Todo esto, ayuda a comprender el hecho, de que muchas de ellas fueron portadoras de iniciativas de paz y a pesar del dolor que causan la evocación y el recuerdo, provocados por las formas del conflicto, ellas han demostrado su capacidad de empoderamiento y construcción de la paz.

Así, se realizó este trabajo de historias de vida al estilo de crónicas de vida con varios campesinos del corregimiento de La Moralia el cual, es uno de estos sitios que fue asolado por la presencia paramilitar, entre ellos algunos líderes y lideresas que fueron víctimas y mostraron ante la amenaza constante de la muerte y el silencio prolongado del Estado mantenerse unidos, asociarse en forma comunitaria para enfrentar el miedo y el temor.

El libro es un trabajo con las víctimas, el cual, no solo recopila las historias de vida de los líderes y lideresas, sino que es también la narración de lo vivido por el autor en este sector de la montaña tuluëña; todas ellas, se convierten en una iniciativa de paz y de resistencia no violenta, que buscan ayudar a mantener viva la memoria de lo que sucedió en La Moralia y ayudarán a restaurar el tejido social y fortalecer el colectivo de los campesinos víctimas de la violencia paramilitar de esta región.

INTRODUCCIÓN

Las situaciones vividas por los hombres y mujeres víctimas del conflicto armado de este país, con el tiempo se han venido convirtiendo en narraciones que se van estructurando de tal manera, que ellas comienzan a hacer parte de la tradición oral de los pueblos y las cuales, ahora en el contexto del posconflicto se emplean como una forma de escudo utilizado para defender la vida. Estas narraciones cuentan las experiencias vividas por sus protagonistas, los cuales se niegan a borrar el recuerdo doloroso, conservándolo y permitiendo que la memoria de las víctimas de esta violencia generada por los grupos armados, permita conservar la esperanza de reconstruir su pasado individual o colectivo; haciendo con este ejercicio un relato que cuenta lo que se vivió en estas tierras y regiones, y puedan ayudar a recomponer su tejido social, fortaleciendo las comunidades, a fin de que logren vencer el miedo y transformarlo en formas de resistencias no violentas que permiten enfrentar al victimario y recuperar los espacios perdidos por la guerra.

Según Halbwachs, (2005)¹, esta memoria se entiende como un proceso social por el cual la comunidad logra reconstruir su pasado desde diversos grupos y sectores colectivos, convirtiéndolos en una manera de la lucha contra la impunidad o el silencio de los hechos ocurridos y que tuvieron que ver con la violación de los derechos humanos. Son muchas las iniciativas de memoria que se hacen en el país. Es el caso de los campesinos y campesinas del corregimiento de La Moralia en Tuluá, Valle del Cauca (CNMH, 2018, pág. P.159)² que fue el primer sitio del departamento de la avanzada paramilitar del Bloque Calima, al mando de Evert Velosa alias “HH”. En ellas se narra, como los paramilitares

1. Maurice Halbwachs (2005) Memoria colectiva y memoria histórica. (REIS N° 69. TEXTOS CLÁSICOS) 1/12
2. CNMH. (2018). Basta ya Colombia, memorias de guerra y dignidad. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

fueron sembrando el terror en la región, dejando a su paso la muerte de muchos campesinos, líderes comunales, mujeres, indígenas, miembros de comunidades afro, otros desaparecidos y daño en la propiedad como: la quema de fincas, el robo y muerte de animales, la pérdida de cosechas y el desplazamiento generado por la amenaza contra la población. Este espacio geográfico es donde se hace el ejercicio de memoria histórica y busca centrarse en el análisis de la producción de ella a través de las historias de vida de las personas (Calveiro P, 2006, p. 379)³. En esta dirección, la investigación permite mantener la presencia viva del pasado y de expresar cada una de esas experiencias, convirtiéndolas en una forma de reconocimiento por parte de todos, en especial el de las víctimas (Etxeberría, 2010)⁴.

El libro hace un recorrido histórico y geográfico de los diferentes escenarios que van contando los hechos sucedidos en esta región y con una metodología centrada en las historias de vida que lograron la interacción entre el investigador y las personas, narrando paso a paso cada una de las situaciones vividas y en qué forma le afectaron. Igualmente, se planteó un ejercicio que buscaba constatar los hechos acontecidos y de allí lograr establecer una línea del tiempo para ubicarlos con su fecha respectiva. De allí, se determinaron los procesos que se dieron al interior de la comunidad tuluëña de la zona urbana y rural, y que marcan cada uno de esos momentos. Entre ellos esta: el empoderamiento, la no violencia, las formas de negociación, el alcance de la paz, la reconstrucción de los hechos de manera individual y colectiva, la propuesta de asociarse a través de formas comunitarias que se traducen en capacitación y elaboración de proyectos económicos que favorecen a toda la comunidad. Por último, poder desde este ejercicio, perpetuar en el tiempo las narraciones recogidas que se convierten en una riqueza histórica para las nuevas

3. Calveiro. (2006). Los usos políticos de la memoria. En C. Pilar., Los usos políticos de la memoria. (pág. 379). Buenos Aires, Argentina: S.D. P. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101020020124/12PIICcinco.pdf>

4. Etxeberría, M. X. (2010). Ética de la memoria y centros de la memoria. Buenos Aires.

generaciones, dando respuesta a cada uno de los objetivos expuestos en la elaboración de la investigación.

Igualmente, desde que se conocieron las diferentes situaciones que estaban experimentando las comunidades campesinas en las zonas de conflicto de todo el país, se han venido notando el grado de indiferencia del Estado y de los conciudadanos por las atrocidades cometidas y cómo en medio de estas situaciones se encontraban personas, seres humanos que trabajaban en la ciudad y el campo. Por eso el libro es una respuesta desde la memoria de cada una de las personas y de las comunidades de maestros, líderes sociales, sindicalistas y campesinos víctimas del conflicto armado que vive el país.

Frente a toda esta situación, no cabe duda que existe la necesidad de tener una vida digna y libre de todo tipo de violencia, lo cual les llevó a buscar otras formas de sobrevivencia, dándose fenómenos como el desplazamiento forzado, perdiendo con él los bienes comunes, las tradiciones culturales de los pueblos e igualmente se generaron otras formas de resistencia no violenta que en gran desventaja permitieron enfrentar y confrontar al victimario buscando la paz y tranquilidad de sus territorios.

Por último los relatos de historia de vida y memoria histórica, son verídicos, narradas por las mismas víctimas, las cuales por las mismas situaciones que aún se manejan en el país, en donde la persecución, muerte de líderes sociales y de miembros de comunidades y desplazamiento, son una constatación para ellos, debido a que reclaman su derecho sobre la tierra, al trabajo digno, a la salud, vivienda; igualmente, por esta razón se omiten sus nombres o son cambiados para protegerles su identidad.

CAPÍTULO I:

La Moralia, un remanso de paz que se tiño de sangre inocente

Para llegar a La Moralia, se inicia un recorrido que parte del municipio de Tuluá, avanzando hasta el cruce de la finca La Flora de los padres Salesianos, en donde se sale también con rumbo a Ceilán, San Rafael, Puerto Frazadas, Barragán y Santa Lucía; allí, se coge a mano derecha hasta el cruce de La Iberia, lugar que se caracterizó, por haberse convertido en un retén permanente de los grupos en conflicto: policía, militares, paramilitares y las FARC.EP, con enfrentamientos constantes con las fuerzas del Estado, y en donde dicen los campesinos que los “Paras”, *“bajaban a las personas de los carros para llevárselas, asesinarlas y desaparecerlas”*.

Siguiendo esta ruta, más adelante, se llega a sitios de recreo, balnearios y zonas campestres; seguidamente el corregimiento de La Marina, a una altura de 1200 a 1400 m, y con una población de 28000 habitantes; este lugar es importante mencionarlo, porque al igual se convirtió en escenario de conflicto y algunos enfrentamientos y puestos de control de la autodefensas, pues allí, se concentraban y hacían estadía los comandantes de los grupos de paramilitares; La Marina, fue punto de referencia por su ubicación estratégica debido a que desde este lugar se puede salir hacia las diferentes veredas.

Ya hacia la margen izquierda del río Morales, testigo silencioso de las muertes y violaciones que allí se dieron, se encuentra el corregimiento de La Moralia. Sin antes mencionar que esta carretera fue escenario de varias muertes, entre ellas la de la señora que laboraba en Telecom y a la cual dicen los campesinos *“Fue dejada allí tirada en el piso, violada y cortados sus senos”*. A la entrada de La Moralia, hoy se encuentra un gran monumento de memoria histórica y en honor a las víctimas, el cual es una manifestación silenciosa de la resistencia no violenta de los

hombres y mujeres que sacrificaron sus vidas y cuyos nombres son un testimonio imborrable de todas ellas, las cuales fueron asesinadas, desaparecidas, desplazadas y torturadas por los paramilitares del Bloque Calima de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá lideradas por Carlos Castaño del clan de los Castaño.

La Moralia es un corregimiento del municipio de Tuluá que tiene un promedio de 1.600 habitantes, dispersados en las diferentes veredas del lugar. Se encuentra ubicado en la parte nororiental del municipio de Tuluá. El municipio cuenta con una extensión 818 km²; limita hacia el oriente con el municipio de Sevilla y el departamento del Tolima; por el occidente está delimitado por la cabecera municipal de Tuluá. Hacia el norte, lugares conocidos en el historial de violencia política de Tuluá como lo son los corregimientos de Barragán, Santa Lucía, Puerto Frazadas, la región montañosa del municipio de Andalucía y Ceilán en la parte alta de Bugalagrande. Hacia el sur las veredas de El Chuzo, San Lorenzo, La Punta, el río Tuluá y los municipios de San Pedro y Guadalajara de Buga.

El área urbana se estima que tiene 11,11 Kilómetros cuadrados, aunque actualmente ha venido sufriendo algunas transformaciones en su infraestructura, haciéndola más moderna; a pesar de todo esto, ella parece haberse detenido en el tiempo. El corregimiento de La Moralia pertenece al municipio de Tuluá, y posee una gran diversidad de pisos térmicos que van desde los 960 metros sobre el nivel del mar; su temperatura promedio oscila entre los 24° hasta los 37°. En la parte montañosa, se pueden encontrar en sus montañas alturas que llegan hasta los 4.400 metros sobre el nivel del mar, con grandes paisajes de paramo como Barragán y Santa Lucía. Tuluá, tiene una ubicación estratégica, haciendo de la ciudad un cruce de caminos, por su ubicación en la zona centro del departamento. También dista de 350 kilómetros de Bogotá, la capital del país; y a 102 kilómetros de Santiago de Cali. Esta es una de las razones, por la que fue vista como una zona óptima para que se acunaran los diferentes grupos armados.

Pero llegar allí es fácil, La Moralia es un hermoso lugar que se encuentra en el municipio de Tuluá, a una distancia no mayor a 15 kilómetros,

seguidos por un paisaje que se extiende silenciosamente entre potreros, valles, ríos y quebradas; los cuales guardan en su interior las imágenes de una historia de dolor y muerte y donde la sonrisa honesta de cada uno de sus habitantes quisiera tratar de borrar el recuerdo del paso sangriento del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia.

La primera impresión visual, es la de un pesebre que se va dando paso entre un cañón que a su lado derecho es delimitado por el río Morales. Al frente de manera imponente se encuentra la capilla de Nuestra Señora del Carmen (Figura 1), la cual es una construcción grande y majestuosa y en donde de manera casi paradójica, su atrio fue convertido en la tarima de los discursos de los comandantes de las Autodefensas entre ellos alias “Román”⁵ quien el 31 de julio de 1999 en las fiestas de la patrona del corregimiento manifestó la llegada de los paramilitares a esta región.

El parque y las casas de su alrededor quedaron allí, como testigos inertes y parados en el tiempo, como si quisieran negarse a olvidar lo que aquí pasó, igual como aquellos que quedaron vivos, ellas están allí en firmes, y a pesar de su proceso de deterioro seguirán así, fuertes pero heridas. Aquí, aún se puede percibir en la mirada de sus pobladores el miedo ante la llegada del forastero, pues, fue así como llegaron las autodefensas, disfrazados de turistas, vendedores de baratijas, saltimbanquis y encuestadores que se ganaban su confianza de los del pueblo y comenzaban a recoger información sobre quienes eran informantes de la guerrilla o guerrilleros y después apoyados por el ejército, entraron y cometieron el sacrilegio de barbarie en templos vivos de los campesinos, que no entendían ni entendieron nunca qué estaba sucediendo aquí.

5. Norberto Hernández Caballero, alias 'Román', comandante del bloque paramilitar Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia que incursionó la noche del 31 de julio de 1999 al corregimiento de La Moralia. elpais.com.co. La-sangrienta huella del exjefe paramilitar alias HH en el Valle del Cauca.



Figura 1. Capilla de Nuestra Señora del Carmen- Fuente: Autor

Al costado derecho de la casa cural, donde nunca hubo sacerdote, pues la iglesia pertenece a la parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, sobre la misma acera se encuentra la institución educativa La Moralia, en donde sus estudiantes y profesores, como una nueva generación, no saben mucho sobre lo que pasó aquí hace 20 años, y tampoco muchos de ellos, entienden el por qué de las celebraciones que se hacen cada 31 de julio⁶, cuando se nombran a cada una de las más de doscientas cuarenta víctimas que dejó el paso del Bloque Calima.

Allí, en una de sus cuatro esquinas hay una tienda cerca al colegio que aún no se recupera de los saqueos que sufrieron por parte del paramilitarismo y en sus paredes se podía ver estampada la imagen de Alfonso Cano⁷ comandante guerrillero de las FARC-EP, grupo que ha

6. Las Fiestas de la parroquia son el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen, que por distintas situaciones no pudieron celebrarse en esa fecha y se corrieron para el viernes 31 de julio de 1999. Fecha en la cual se registra la primera intervención paramilitar en el centro del Valle del Cauca.
7. Guillermo León Sáenz Vargas alias "Alfonso Cano" (Bogotá, 22 de julio de 1948 - Suárez (Cauca), 4 de noviembre de 2011) fue un pensador marxista y guerrillero colombiano, miembro del secretariado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y Comandante en Jefe tras la muerte del máximo líder de esa organización Manuel Marulanda en marzo de 2008. Fue dado de baja por las Fuerzas Militares de Colombia el día 4 de noviembre de 2011. <https://www.semana.com>

hecho presencia en esta zona y que prohibía borrarla de allí. Al frente de la capilla está el parque, lugar donde siempre se hacían las casetas para celebrar las fiestas y su atrio el escenario de la primera incursión paramilitar. A pesar de todo lo que aquí paso, La Moralia jamás ha recibido ayuda del Estado, y esto debido a que siempre reinó una complicidad por el silencio que se mantuvo por parte de todas las autoridades. Este parque sigue siendo testimonio mudo de los ecos de las voces y agravios de los comandantes paramilitares contra los campesinos; silencio que al igual que las paredes con los letreros de su presencia, hoy hacen parte de la memoria de los que no resistieron, y fueron silenciados, pero como víctimas, se han prolongado en el tiempo.

Pero anteriormente, también ellas, fueron testigos de la violencia generada por la guerra bipartidista que se libró desde 1948 y en donde se contemplan las muertes de muchos tuluëños. Igualmente ha sufrido las oleadas violentas que trajo la bonanza marihuanera del 70 y la llegada de los “*grandes capos*” del narcotráfico del centro y norte del Valle del Cauca de los años 80, la cual hizo correr mucha sangre inocente y que como la mayoría de las muertes de este país, sus investigaciones, quedaron en la impunidad, porque en Colombia la justicia sigue siendo injusta y lejana.

Todos estos fenómenos transformaron a Tuluá, pasando a ser uno de los municipios más pujantes y prósperos de la región, pues aquí llegó mucha plata permitiendo la creación de nuevas formas de vida y se vio por todas partes la opulencia de los señores de la mafia, que inundaron la ciudad de dinero y corrupción. Ellos eran servidos y protegidos por la policía y el ejército; igualmente por la misma justicia que permitía que realizaran sus negocios y sus atrocidades, sin que nadie se atreviera a condenarlos. Pero así como llegó el progreso, también llegaron con él, los flagelos del narcotráfico: el sicariato, los laboratorios de cocaína, las fincas donde se dieron las primeras casa de pique, escuchándose narraciones del común, que suenan aberrantes sobre las formas como las personas eran picadas vivas con motosierra o a machete, para después tirarlas a los lagos de las fincas de los narcos, donde criaban peces de especies como el pirarucu, la cachama, babillas y caimanes y

de estos, no se volvía saber nada. Ese fue el final de muchas de las víctimas desaparecidas en el centro del Valle, en estas décadas. Por esto, se convirtió esta región en un territorio de patrones o zares de la cocaína que controlaban todo, incluyendo a las mismas fuerzas del Estado, quienes trabajaban para sus servicios y recibían mensualmente sus bonificaciones por el silencio que estos guardaban y la impunidad por los delitos cometidos. Porque aún conociendo todos los hechos y viendo las cruces de las víctimas, en Tuluá como en muchas zonas del país, las decisiones de conveniencia política y económica de los alcaldes y concejos municipales de la época y posteriores a la misma, no hicieron mayor esfuerzo para que se pudiera investigar todas estas muertes y el municipio fuera tenido en cuenta como zona roja y recibiera los beneficios del Estado.

Pero también queda en el silencio de las dudas, el amparo que se quiso hacer por parte de las autoridades civiles y militares y por qué no, las religiosas que nunca levantaron la mano para protestar por lo que aquí sucedía. Ese silencio cómplice se amanguaba con el aporte que dieron muchas empresas, almacenes y familias del municipio y del Valle del Cauca, a los grupos de autodefensas y así, se decidió por parte del gobierno que esta zona no fue, ni era de conflicto armado. Esta decisión dejó al centro del departamento y especialmente a Tuluá, sin ningún tipo de inversión en la reparación social y económica de las víctimas.

Así como se tapaban los muertos con hojas de plátano en los caminos, se tapaba la impunidad. El patrocinio para la llegada de los paramilitares⁸ solo quedaría en las listas de cuaderno de los comandantes paramilitares, en donde figuraban los aportes de cada una de ellas para mantener la causa. De esta manera, al no ser reconocida como una zona de conflicto, quedarían excluidos de los

8. Declaración de ASTRACAVAL sobre La financiación de los paramilitares en el Valle del Cauca. "Queremos saber por qué altas personalidades de la vida pública nacional y departamental, así como empresarios, políticos, terratenientes, militares y policías de alto rango, entre otros, apoyaron la creación y desarrollo de los grupos paramilitares", reclamó Astracava Nombres de militares, de empresas como el Ingenio San Carlos y sus exgerentes María Clara Naranjo Palau y Bernardo Tezna, son algunas de las menciones de exparamilitares que les vincula como financiadores. <https://www.radiomacondo.fm/noticias-nacionales/no-hay-condenas-contra-financiadores-del-paramilitarismo-en-el-valle>

procesos de verdad, justicia, reparación y no repetición y de la JEP; y como partícipes del conflicto armado no serían llamados a rendir declaraciones, igual a la exclusión de terceros promovida por el Congreso de la República que evitaba a los grandes ganaderos, terratenientes, ingenios, narcotraficantes, comerciantes y simpatizantes pagar por los delitos cometidos.

Lo anterior es importante, porque según el Centro Nacional de Memoria Histórica, y el portal de Verdad Abierta, manifiestan que: *“Los orígenes y el final de ese grupo armado ilegal, surgido de las entrañas de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), estuvieron influenciados por capos del Cartel del Norte del Valle. Informe de la Dirección de Acuerdos para la Verdad, del Centro Nacional de Memoria Histórica, reconstruyó en detalle la estela de muerte y terror que dejó en el suroccidente colombiano. Arroja nuevas luces para comprender y dimensionar su accionar”*. (Verdad abierta.com 5 agosto del 2018), así queda clara una alianza que buscaría no solamente el control territorial, sino también la apropiación de las tierras fértiles de la media y alta montaña tuluëña con la excusa de una presencia armada de apoyo al Estado colombiano para sacar o eliminar a los grupos guerrilleros que ejercían la autoridad en la zona. El cual no tenía control sobre estas zonas. Ya en el campo de la verdad, la realidad es otra, y como se dijo anteriormente esta era una fachada para que a través de la fuerza y sembrando el miedo y el terror se expulsara a los campesinos, propietarios de sus tierras y estas pasaran por medio de formas ilegales, utilizando jueces y notarios que las escrituraban a nombre de los capos o sus testaferros.

Hoy en día, después de veinte años, La Moralia sigue siendo la misma, las víctimas, unas se fueron, otras murieron esperando las ayudas prometidas, las demás se han quedado como una forma de resistencia y recibiendo las pocas sobras que han quedado, porque igualmente como sucede en cada evento catastrófico en este país, muchos que no tuvieron nada que ver, se beneficiaron de los auxilios que llegaban a través de las ONGs y de las ayudas estatales.

Aquí el abandono sigue siendo total, sus calles siguen deterioradas, debido a que ninguno de los alcaldes que han pasado por el municipio

se han interesado por invertir en una zona que todavía sigue conservando un paisaje extraordinario, el cual la caña de azúcar todavía no ha tocado y la minería ilegal no ha podido destruir, aunque se nota que muchos campesinos han querido apostarle a estas fuentes de recursos poniendo en peligro la estabilidad de las fuentes de agua y del paisaje y la fauna del lugar. Las calles además, se mezclan entre la tierra amarilla que descuelga erosionada por la lluvia y el viento, rotas por el tiempo y la corrupción que escatima este tipo de zonas para hacer cualquier tipo de inversión, como acueductos que no existen pero figuran contruidos, alcantarillados y plantas de tratamiento mal construidas y que por el contrario aumentan la contaminación del aire y del río.

Aquí la gente sube los fines de semana a hacer recorridos en bicicleta y buscar los balnearios y la frescura del clima frío que ofrece la montaña. Esto se puede ahora, pues antes de las negociaciones con las FARC-EP y los procesos paz del gobierno Santos, era imposible hacerlo, la presencia de la guerrilla era constante y aunque según los campesinos, nunca se metieron con ellos. Se mantenía el orden, pues ellos eran la ley, así estuviera el comando de policía de La Marina a unos cuantos minutos, el Distrito de Policía de Tuluá y el batallón Palace en la ciudad de Guadalajara de Buga a no menos de una hora de distancia, en su casco urbano no se registra un solo enfrentamiento. Este aspecto es importante tenerlo en cuenta, pues cuando los paramilitares llegaron, las autoridades se demoraron más de un año para reconocer que posiblemente había presencia de ellos en esta zona.

Lo que pasó aquí en La Moralia es prueba de que estas son una de las muchas formas de violencia que se han venido dando en un determinado tiempo de la vida política del país, pero de la misma forma emergen hombres y mujeres que ante este suceso, generan respuestas de empoderamiento y rescate de lo común frente al accionar de los grupos violentos y logran mantener viva la memoria de lo sucedido. Así, autores como Aguilar (2008)⁹, expresan que ellos son esa memoria que

9. Aguilar, F. (2008). Políticas de la memoria y memorias de la política. Madrid, España: Alianza

se constituye en una especie de política que sintetiza las demandas de verdad y derechos fundamentales, garantizando su respeto. Igualmente, Calveiro, P. (2006)¹⁰ expresa que es posible comprender todas las situaciones que tienen que ver con la memoria y que estas son funcionales ante el poder que tienen las resistencias que le hacen frente a la amenaza de los grupos armados en los sitios donde no hay presencia estatal.

Aparentemente, La Moralia siempre se había caracterizado por ser lo que hoy en día se puede experimentar cuando se está allí, un sitio tranquilo, apacible, donde según cuentan las personas, “*aquí nunca pasaba nada*”, los moradores del corregimiento se dedican a sus labores del campo, la más importante el cultivo del café, mora y el plátano, igualmente se ven sembrados de hortalizas y frutas, y algo de ganadería, poco extensiva y algunos programas de cría y levante de truchas. Las fondas fueron desapareciendo, muchos de sus propietarios debieron irse por los saqueos hechos por las Autodefensas del bloque Calima.

En la búsqueda de indagar sobre todas las situaciones vividas en la región de La Moralia, y cómo a través de los procesos de resistencia pacífica, la comunidad campesina que vivió el terror de los grupos violentos, ha logrado después de mucho tiempo encontrar diferentes formas de encuentro y concertación, ellos han ido creando espacios para el diálogo y trabajo comunitario que permiten la reconstrucción estructural de la memoria individual y colectiva. Así, el regreso de muchos de ellos, ha logrado la creación de una cultura de paz con alternativas diferentes al conflicto, la formación de grupos y asociaciones que buscan el fortalecimiento de las redes sociales, culturales, políticas, las cuales buscan que se logren en los procesos del posconflicto la reconciliación, verdad, justicia y reparación para todos ellos, aportantes involuntarios de una guerra que no les pertenecía.

10. Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Pero el sueño de una paz y una justicia total y reparadora persiste en la mente de los que aún quedan luchando y por eso este ejercicio de memoria individual e histórica con personas víctimas del conflicto armado, en especial del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, las cuales llegaron a este territorio, presuntamente a hacer presencia militar donde el Estado no la hacía, pero en realidad sus objetivos eran otros.

CAPÍTULO II:

Tuluá y el Valle del Cauca

un escenario histórico de violencia

El centro del Valle del Cauca ha seguido paralelamente los mismos procesos de violencia que ha vivido el país en sus diferentes décadas y esta se remonta a la lucha ancestral por la tierra, demostrando la hegemonía patronal y los cacicazgos representados por los grandes terratenientes que lograron a través de la fuerza y el terror, y aprovechando la excusa de una guerra bipartidista, lograron expropiar a muchos campesinos de sus fincas y haciendas. Las memorias y recuerdos de muchos que vivieron en esta época, cuentan como en 1948 y hasta los años 60 o 70 aproximadamente, se vieron obligados a refugiarse en los montes y pasar las noches en los cafetales, a fin de proteger sus vidas y ser desplazados, pues las tropas de bandoleros o “*Chusma*” que aparecían en sus caballos iban quemando los cultivos y matando tanto a liberales o conservadores.

Después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán (9 de abril de 1948)¹¹ la ola de violencia recorrió todo el país y los relatos de memoria sobre este aspecto cuentan las atrocidades cometidas tanto por uno como otro bando, así lo narra en el libro *Cóndores no entierran todos los días* el escritor Gustavo Álvarez Gardeazabal¹² presenta a la Sra. Gertrudis, quien pertenece al Partido Liberal, es alguien quien se destaca por su liderazgo, segura de sí misma, con un gran orgullo y sobre todo, una mujer valiente que afronta sus problemas. Y por la línea conservadora a

11. El Tiempo. Armando Neira 8 de abril de 2018 Así fue el asesinato de Gaitán, el magnicidio que cambió a Colombia. Sonaron tres disparos seguidos. Silencio. Luego, otra detonación retumbó en el momento en que el reloj de la torre de la iglesia de San Francisco, en el centro de Bogotá, marcaba la 1:05 de la tarde. Jorge Eliécer Gaitán Ayala primero se tambaleó, levantó los brazos y abrió las manos, buscando asirse de alguien, hasta que se derrumbó de espaldas sobre la acera occidental de la carrera 7ª frente al número 14-35 del edificio Agustín Nieto, donde tenía su oficina.

12. Gustavo Álvarez Gardeazabal (Tuluá, Valle del Cauca, 1945) Narrador y ensayista colombiano. Vivió su infancia en un hogar católico y rígido, si bien su madre era de ideas liberales, escritor del libro *Cóndores no entierran todos los días*; aún vive.

León María Lozano, del cual aún se conserva parte de su linaje en el municipio de Tuluá. Éste, dirigió muchas de las muertes de la región, actualmente es recordado y sus restos se conservan en un altar de una de las capillas auxiliares de los padres salesianos. Se conoció a Juan María como un hombre inseguro, pero con capacidad y fuerza, trabajador, luchador, vendedor de queso y quien mantenía absoluta fidelidad a su partido Conservador. Consideraba enemigo a quien no le tuviera el respeto por sus banderas y todo aquel liberal que apareciera por la región, así, para él todos estos eran merecedores de la muerte. Es uno de los primeros que encabezó los desplazamientos en el centro del Valle del Cauca. Se hace la salvedad de que era profundamente religioso y asistía constantemente a misa, es más un hombre de comunión en el día, pero que como los lobos, se transformaban en la noche y salía con su grupo de asesinos a matar liberales. Y terminó así de la misma forma como lo proclama el evangelista: "*Qui Gladio occidit, gladio occisus erit*" (El que a hierro mata, a hierro muere), (Sn Mateo 25, 51; 52). Desterrado como desterró a cientos de campesinos en toda esta región y después, asesinado como mandó a asesinar a inocentes y amparado por las autoridades civiles y militares que veían como llegaban las recuas de mulas con los muertos atravesados en sus lomos. Así, fue el inicio de la violencia en esta región, la cual también es un legado de la mezcla cultural y genética que dejaron los españoles en estas tierras, que no solo llegaron en el nombre de la cruz y del rey a invadir, sino que llegaron a agredir, maltratar, violar, usurpar y humillar a los nativos de las nuevas tierras descubiertas. Abusaron sexualmente de las indígenas, les robaron no solo sus pertenencias, sino su fe, su cultura y toda una riqueza ancestral. Esa mezcla de sangre es la que vive este territorio y que se levanta constantemente ante cualquier injusticia y de manera sistemática es silenciada; este es el engendro de violencia sembrado en Colombia y que corre por las venas de muchos nacidos en este país.

En las décadas siguientes, Tuluá al igual que todo el territorio nacional, fue participe de las bonanzas cafeteras y marihuaneras, debido a que la parte montañosa era productora del grano y las cercanías con municipios cafeteros como Trujillo y Sevilla, permitían que al municipio

llegasen a los centros de acopio todos los campesinos a vender sus cosechas, lo cual dinamizaba el comercio. De esto ya queda poco, pues el cultivo perdió su rentabilidad y la entrada del país a una economía de mercados y globalizante hizo que el producto nacional perdiera su interés y se entrara a sembrar otro tipo de cultivos o dejar las tierras para el pastoreo. De la misma manera la llanura tuluéña era una colcha de gran variedad de cultivos, soya, mijo, maíz, algodón, ají entre otros y hoy en día ha quedado condenado al monocultivo con la siembra de caña de azúcar, cultivo este, en el cual, participan grandes ingenios azucareros y paneleros del país y que han hecho parte aportante al conflicto colombiano, pues en el caso de Tuluá, el anterior Ingenio San Carlos, presuntamente, se encuentran dentro de las miles de empresas que financiaron o fueron auxiliares de los grupos de autodefensas que llegaron a esta región.

La tercera oleada violenta que sufrió el país, y de la cual Tuluá no estuvo al margen, fue, el de la llegada de los “*grades carteles del narcotráfico*”. Con ellos el paisaje tuluéño cambió totalmente, la economía se dinamizó, llegaron a movilizarse con sus carros último modelo por las calles del municipio, muchas aun sin pavimentar porque para finales de los 80 hasta los 90 se consideraba un pueblo que se transformó violentamente, debido a la presencia de las grandes cantidades de dinero producto del negocio de la cocaína y la marihuana; el contrabando de cigarrillos y licores, ya no era tan rentable y la nueva economía presentaba mejores expectativas. Así, de esta manera se fueron mezclando con la “alta clase social tuluéña”, que fueron ricos de cuna y algunos de ellos descendientes de familias nobles de Buga y otros de los árabes o libaníes que entraron al país por la costa atlántica y se apoderaron del mercado de telas del país. El narcotráfico cambió todo. Hasta la fe, porque presuntamente muchos sacerdotes iban y celebraban los matrimonios y bautizos a las fincas de los nuevos señores, Tuluá se llenó entonces de gente armada, aquí, era muy común escuchar el término “*duro*”¹³. Los cuales entraron e igualmente se

13. Duro: se considera como una palabra propia de la región central del Valle del Cauca y que hace referencia o denomina a aquella persona que de un momento a otro salió de pobre, anda en grandes carros, vive en hermosas mansiones, compra tierras, anda rodeado de escoltas, armas y mujeres bellas. También se les denomina traqueteos o patrones.

conocieron como “*lava perros*”¹⁴, que haciendo el oficio de sicarios o escoltas de sus patronos, adquirieron tanto poder que llegaron a la cima del control de las rutas y comercialización de la droga. Así lo narra el diario El Tiempo, en una alusión que hace referencia al escritor Gustavo Álvarez Gardeazabal en 1994 y que titula “*Los duros mandan en Tuluá*”.

Ellos llegaron con mucho dinero, compraron tierras, policías y ejército, desplazaron a campesinos y el que no les quiso vender lo desaparecieron o lo mataron; las calles del municipio se llenaron de sangre de jóvenes que querían tener poder y ser como sus “patrones”, la plata abundaba y era común verlos sentados en las cafeterías del centro del municipio “La Nancy” por ejemplo, en donde se cerraban grandes negociaciones en frente de policías y agentes del DAS y F2 quienes los cuidaban y recibían de ellos las dádivas por el pago de sus servicios.

Fueron muchos los capos de la Mafia que llegaron a estas tierras y ordenaron la muerte de ciudadanos como lo sucedido en Trujillo, Riofrío, Andalucía, Buga, Zarzal, Roldanillo, Bolívar, Cartago, San Pedro, La Paila. Entre los más nombrados están: Arcángel y Hernando Henao. El primero conocido como alias “El mocho” que operaba en el norte del Valle y a los cuales se les adjudica la propiedad del centro turístico “las Pirámides” en el municipio de Cartago. El señor Iván Urdinola Grajales que controlaba la parte norte del Valle, entre ellos los municipios de Toro, La Unión, Roldanillo y Zarzal. Arturo Herrera, banana, quien es sindicado de haber ordenado la muerte de 13 campesinos en Riofrío el 5 de octubre de 1994 con la participación del Batallón Palacé a mando del ex coronel Becerra. En Tuluá y Trujillo se encontraban Diego Montoya, alias “Don Diego” al cual se le adjudica la participación en las muertes de más de 107 personas en el municipio de Trujillo y después participó en conjunto con otros narcos para negociar la traída de los paramilitares de Carlos Castaño y Juan Carlos Ortiz Alias “Cuchilla”. Quien ordenó y realizó la ejecución y descuartizamiento con motosierra del padre Tiberio de Jesús Mafla en Trujillo¹⁵. Éste, narco fue asesinado en Cali de 10 tiros junto con su escolta.

14. Lava Perro: Persona que era escolta o jefe de seguridad de los narcos, pertenecía a escuela de sicarios y en ocasiones se convertía en un “duro”

15. CNMH. (2008) Trujillo, una tragedia que no cesa. El papel del narcotráfico. Pág. 163.

De Tuluá, Carlos Alberto Rentería Mantilla alias “Don Beto”, quien pagó su condena en los EEUU; Carlos Arias, alias “el Mono”, Arturo Herrera alias “Banana”, Henry Loaiza, conocido como “Forrayca o señor de la motosierra” y a quien se le adjudican sentencias por 43 homicidios, 22 secuestros y un desaparecido en hechos ocurridos en Trujillo; Orlando Henao, quien fue un oficial de la policía que se puso a disposición del cartel y por sus actuaciones sicariales, se convirtió en uno de sus jefes¹⁶. Por último del municipio de Buga, los capos Phanor Arizabaleta, Luis Horacio Hurtado, Escipión Rengifo y Jairo López. Quienes manejaban un bajo perfil al igual que Efraín Hernández, Humberto Pabón, Alberto Pabón, Rodrigo Rivera, Carlos Alberto Campo, Tulio Campo y Phanor Reyes¹⁷. Pero detrás de ellos existían una serie ilimitada de testaferros, los cuales después de muertos o caídos sus jefes, se quedaban con el control de las rutas y la comercialización de la droga se transformaron en nobles señores, prósperos empresarios y grandes ganaderos, que entraron a los círculos sociales de las elites en estos municipios, participaron en política, lavando activos o dineros productos del narcotráfico y también muchos de ellos eran premiados y reconocidos con altos honores por los alcaldes de sus municipios.

Esta década de los 80 y 90, el proceso de avanzada y madurez de la guerra en esta parte de Colombia alcanza sus máximas expresiones y se pierde la capacidad de asombro de las personas que contemplan muerte tras muerte y a través del correo de brujas se habla de las prácticas de muerte que hacían los “señores narcos” con sus víctimas, entre ellas se hablaba mucho sobre las desapariciones forzadas realizadas por parte de los miembros del DAS y el F2 de la policía, quienes en el caso de Tuluá, recorrían las calles en dos camperos Toyota uno de color rojo y otro azul, con hombres en su interior, y que toda la población sabía que eran policías de civiles que hacían operaciones de

16. Medina Gallego (2012) *Mafia y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado*. Análisis histórico; Carteles; Narcotráfico; Crimen organizado; Política de seguridad; Plan Colombia; Drogas; Colombia; CLACSO. Buenos Aires.

17. Duque J (2017) *El Valle del Cauca: narcotráfico, crimen y corrupción (primera parte)*. El cartel y los políticos. En Portal Razón Pública. <https://razonpublica.com/el-valle-del-cauca-narcotrafico-crimen-y-corrupcion-primera-parte/>

limpieza a nombre de los carteles del narcotráfico. Se decía en los mentideros tuluños que: “*Todo el que era subido a estos carros, no volvía a aparecer...*” muchos fueron llevados hasta el puente General Santander que une a Tuluá con los municipios de Riofrío y Trujillo y eran arrojados después de recibir tiros de gracia, y aparecían flotando en las aguas del río o en la Virginia Risaralda, así quedó como testigo silencioso de todas estas muertes el río Cauca.

Tuluá en relación con el actual conflicto armado colombiano, ha experimentado en sus montañas y zonas urbanas la presencia de los grupos armados al margen de la ley, y esto porque el problema de la tierra se constituyó en la excusa perfecta y bien fundamentada para establecer una lucha social entre los grupos minoritarios carentes de ella y los grandes emporios de terratenientes que aprovecharon las décadas de la violencia para apoderarse de las mejores tierras del país. De esta manera, se presenta una redistribución del territorio entre las guerrillas del ELN, los Pelusos o EPL (Ejército Popular de Liberación), los paramilitares disidentes que no se desmovilizaron, entre ellos el Clan del Golfo o Autodefensas Gaitanistas que tienen como comandante a Dairo Antonio Úsuga, alias “Otoniel”; los Puntilleros con su bloque Meta y libertadores del Vichada; los rastrojo, las Águilas Negras, de quienes dicen las autoridades no existen como tal, disidencias de las FARC y estructuras narcotraficantes que se reparten el control de rutas y de las zonas para la producción de cultivos ilícitos y laboratorios de drogas alucinógenas, además de los sectores del país donde se realizan explotaciones de minería ilegal, la tala ilegal y expansión de territorios de reserva forestal y la extorsión o “vacuna” acompañada del secuestro¹⁸. Pero para el caso de Tuluá, se contó con la presencia de las guerrillas de las FARC, el M19 y de manera muy escasa o como línea de paso para Quindío, Risaralda y el Chocó, al ELN. Aunque con el avance del manejo del conflicto, el Estado actualmente para enfrentarlos, presenta un ordenamiento subregional de las fuerzas que permiten comprender la

18. Arjona, Ana María, (2008), “Grupos armados, comunidades y órdenes locales: interacciones complejas”. En Fernán E. González (ed.). Hacia la reconstrucción el país. Desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado. Bogotá, CINEP, Observatorio para el Desarrollo Integral, la Convivencia Ciudadana y el fortalecimiento Institucional, Colciencias.

relación que existe entre sociedad, política, economía, cultura, conflicto y la naturaleza de cada sector.

En el caso de esta región del país, según Mejía (1993)¹⁹, los cambios en el ámbito económico ocurridos desde finales del siglo XIX e inicios del XX en el Valle del Cauca provocaron un proceso de transición comparativamente idéntico al que se fue dando en todo el mundo, aunque de manera tardía con una agricultura tradicional que se encaminaba hacia un modelo de producción capitalista, caracterizado por una lucha y defensa del minifundio, el cual sufría del despojo de las tierras al campesinado, los indígenas y los afrodescendientes, por parte de los terratenientes, debido a que estas tierras en la zona plana eran mejores y propicias para la agricultura; así se inicia de manera masiva el impulso del cultivo de la caña azúcar a todo lo largo del siglo XX, lo que acabó con el paisaje de múltiples cultivos que ofrecía la región, el agotamiento de las tierras, las quemadas indiscriminadas que desde entonces han venido contaminando el aire y generando enfermedades en sus pobladores, igualmente la pérdida de caudal de los ríos, porque gran parte de su caudal es destinado al riego del monocultivo de caña de azúcar; se suma a todo esto el debilitamiento de las economías campesinas, lo cual los convirtió en jornaleros asalariados al servicio de los grandes ingenios azucareros y paneleros. Todo este proceso de modernización dio como resultado una respuesta desde la organización campesina que con distintas ópticas ideológicas y políticas, buscó luchar por sus derechos y el mejoramiento de sus condiciones de vida que garantizara el derecho a la propiedad de la tierra.

Hacia los años 90, se agudizaron las acciones de guerra contra las guerrillas por parte de grupos paramilitares, que ahora tenían de aliados no solo al Estado con sus fuerzas militares, sino a los capos de la mafia que necesitaban de sus servicios y poder de esta manera apropiarse por la fuerza de las fincas y tierras productivas de la región, además de controlar las rutas de salida de drogas y entrada de precursores químicos para su elaboración; como tal, ahora, ya no eran por motivos

19. Mejía, P. (1993). La historiografía económica sobre el Valle del Cauca, siglos XIX y XX. Cali: Univalle. Obtenido de https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/10342/html_41

políticos, sino que este período de violencia tendría otro tipo de intereses. (Mejía, 1993, p. 135-136).

Como se dijo anteriormente, los antecedentes sumaban suficientes motivos para mantener la guerra en el territorio y todos estos actores se mezclaron; situaciones como la presencia de las FARC-EP en la zona montañosa y urbana, igualmente los grupos de narcotraficantes en el centro y norte del Valle del Cauca y teniendo especialmente a Tuluá a donde llegaron los Paramilitares y tomaron este sector como centro de operaciones, generando desplazamientos masivos en toda la región. Es por esto, que ante la presencia guerrillera y la ausencia del Estado en estos sitios, aparecen estos nuevos protagonistas, más violentos, pues su ideal era impactar sembrando el miedo y el terror en los pobladores del municipio, así, llegan las Autodefensas con el nombre del bloque Calima, que fueron traídas por un grupo de “notables narcotraficantes” y comerciantes en una alianza de muerte, entre ellos: Diego Fernando Murillo “Alias Don Berna”, y que fueron enviadas por Carlos Castaño Gil, quien viajó desde el Nudo de Paramillo, base central de estos grupos, y presuntamente se reunió con personalidades militares, religiosas y civiles en la III Brigada con sede en Santiago de Calí, lo cual concuerda con lo manifestado por el comandante Evert Velosa, alias “HH”²⁰ en su versión libre, quien manifestó:

“La llegada de las AUC al Valle “se da por el pedido de los empresarios de la región que debido al intenso accionar de la guerrilla recurren a los Castaño para que envíen un grupo de autodefensas”. Sin embargo, ante la falta de recursos económicos, ‘Don Berna’ y ‘Vicente Castaño’, decidieron acudir a los narcotraficantes de la región. Es así como en el año 2000, en una finca de Cartago estos dos paramilitares, en compañía del propio ‘H.H’ y de ‘Ernesto Báez se reunieron con Diego Montoya, alias ‘Don

20. Evert Velosa, alias “HH”. Nació en Trujillo, Valle en 1967, el octavo en una familia de 10 hermanos. Su papá era mecánico tolimense y se mudaba constantemente de lugar por su trabajo. A principios de los 80, la familia se instaló en Cubaral, Meta, y José Éver entró a estudiar primero de bachillerato. Sus hermanos mayores comenzaron a hacer viajes a San José del Guaviare, que entonces vivía el apogeo de la producción coquera, y José Éver los veía volver con mucho dinero. Eso lo tentó y se fue de raspachín a San José en 1982.

Diego', Arcángel Henao, alias 'El Mocho', Hernando Gómez, alias 'Rasguño', 'Gordo Lindo' y otros narcos de la región.

Para esto se contó con una activa colaboración de algunos miembros de la fuerza pública, lo cual le dio un gran impulso a las acciones del Bloque Calima, quien comenzó su etapa de consolidación en el Valle y el norte del Cauca. (El país. com. Co. 2013 octubre 30, 2013)²¹.

Después de los procesos con los paramilitares y las FARC EP, en Colombia se asiste según Castillejo (2010)²² a un proceso de postconflicto que no ha quedado claro, antes por el contrario, se presenta un contexto totalmente diferente, pues siguen las vulneraciones a los derechos humanos, la muerte de líderes y lideresas sociales que luchan por la recuperación de las tierras y la erradicación de los cultivos ilícitos de sus territorios y este esquema sistematizado de violencia se sigue cometiendo por parte de los mismos grupos y del Estado que no tiene una capacidad de respuesta; y que ve día a día como van aumentando las cifras de muertos; también queda claro que se mantienen los niveles de impunidad, debido a que la misma justicia parece estar al servicio de estos poderosos, los ampara y protege. Por todas estas razones es que aún, se mantiene una clara permanencia de relaciones de dominación en territorios objeto de despojo y desplazamiento y no hay equidad en los procesos justicia y restitución. Las tierras expropiadas aún no han sido devueltas y la justicia no da una solución justa a esta situación.

Pero la guerra en este corazón del Valle continúa, debido a la polarización que se mantiene en el país, y que actualmente con gobiernos que reflejan una postura de extrema derecha como el uribismo representado en el Centro Democrático, el cual es un manifiesto total y rotundo contra cualquier idea de igualdad social en el

21. El País.com. (2 de Marzo de 2013). El País.com (2013). La sangrienta huella del exjefe paramilitar alias H.H en el Valle del Cauca. Consultado La sangrienta huella del exjefe paramilitar alias HH en el valle del cauca. (E. País, Ed.) El País. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/judicial/la-sangrienta-huella-del-exjefe-paramilitar-alias-h-h-en-el-valle-del-cauca.html>

22. Castillejo, A. (2010). Iluminan tanto como oscurecen: de las violencias y las memorias en la Colombia actual. En: AAVV. Memoria, silencio y acción psicosocial. Reflexiones sobre por qué recordar en Colombia. . Bogotá: Cátedra libre

país y que tiene antecedentes muy preocupantes que no son garantía para el ejercicio de la democracia y la lucha por la defensa de los derechos humanos y el restablecimiento de paz en la nación. Igualmente entra en juego la presión que ejercen los Estados Unidos en su apoyo de guerra y de destrucción de la riqueza natural del país, utilizando productos químicos como el glifosato, que no solo daña las plantaciones de coca, sino que a su paso destructor acaba con plantas autóctonas, cultivos de pan coger, también daña y contamina las fuentes de agua, los animales y las mismas comunidades que habitan estas regiones se ven afectadas produciendo abortos y malformaciones en los niños²³.

Se puede decir entonces que la guerra no ha cesado y hoy en día los actores son más, debido a las disidencias que han quedado después de las firmas de los acuerdos de paz, tanto con paramilitares en San José de Ralito en el 2004 y 2005 con la desmovilización paramilitar y las de la Habana Cuba con las FARC-EP y el gobierno Santos en el 2017 y 2018, que trajo en este caso una paz por casi cuatro años, pero con la llegada al poder del Centro Democrático en nombre de Iván Duque y con el liderazgo de Álvaro Uribe Vélez, el país regresó a la confrontación, las masacres de líderes²⁴, a una guerra contra todos los acuerdos de paz firmados en el gobierno anterior, un desconocimiento de las víctimas y un respaldo total a una política de guerra contra toda manifestación social y política que vaya en contra de sus ideales. Hoy en día se lamentan en todo el país las muertes de campesinos, indígenas, personas pertenecientes a grupos raizales y comunidades negras, los líderes estudiantiles, sindicalistas y la desaparición y eliminación de la oposición por las vías que sean, no importando la forma.

23. Prada, C (2018) Glifosato: un herbicida peligroso para la salud y los ecosistemas. En revista Vivo Sano. N° 14. <https://www.vivosano.org/glifosato-herbicida-peligroso-para-salud-y-ecosistemas/>

24. Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD). Coordinación Colombia Europa Estados Unidos (CCEEU) y Alianza de Organizaciones Sociales y Afines (Alianza) (2019). El aprendiz del embrujo. Finge la paz, reinventa la guerra y privatiza lo público. Balance del primer año de gobierno de Iván Duque. <http://ail.ens.org.co/wp-content/uploads/sites/3/2019/11/Libro-el-aprendiz-de-embrujo-2.pdf>

CAPÍTULO III:

La memoria como un relato de justicia, ... que en Colombia no ha servido para nada

Son muchos los esfuerzos de las víctimas por mantener viva la memoria y no dejar que el tiempo los tape con la impunidad que reina en todo el estamento judicial del país. Se evidencian iniciativas de memoria en las comunidades las cuales pueden ser empleadas como una prueba para ser tenidas en cuenta al momento de indagar sobre el poder de la resistencia del colectivo de campesinos.

Pero actualmente con la muerte selectiva de líderes sociales, el temor se ha apoderado nuevamente de las víctimas y lo que está pasando y sucedió en sus territorios solo se encuentra presente en sus memorias, pero, la justicia no les da la oportunidad y el victimario sigue ejerciendo el poder protegido y amparado por la ley. Frente a eso, autores como Calveiro (2006)²⁵ disiente frente a los procesos que se han dado y en los cuales la memoria de los pueblos no ha tenido la fuerza necesaria en los diferentes escenarios de reparación y justicia que se vienen dando; manifiesta que no es suficiente con pensar en el momento de la activación o del “boom” frente a la dinámica de las negociaciones, sino más bien, que se deberá buscar como sea, dar garantía a los derechos y hacer un llamado a la reflexión sobre el “¿cómo?” la memoria cobra importancia en cada uno de ellos, estableciéndose como un imperativo de justicia y verdad por parte de las comunidades.

Así, en los ejercicios de memoria sobre esta zona, cada uno de los caminos que se pueden recorrer en el Valle del Cauca hablan sobre cómo la violencia fue permeando la tierra y en medio de los actores armados que han venido luchando por la posesión de la misma y su

25. Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

control quedó el campesino indefenso, solo y sin ningún tipo de ayuda. Cuentan los campesinos que las autodefensas prohibieron la construcción de los llamados “calvarios”²⁶. Para fundamentar estas historias existen documentos de análisis como el que se titula “*Los lazos que unen, Colombia y las relaciones militares-paramilitares*” el cual hacen un gran aporte, porque evidencia las relaciones que se han venido dando entre el Estado representado por las fuerzas políticas y militares (gobernadores, alcaldes, concejales, diputados, ejército y policía), y los grupos paramilitares responsables de graves violaciones a los derechos humanos. Todo esto, ha permitido conocer en forma de información recopilada por organismos del Estado e investigadores de HRW (Human Rights Watch) donde se constata cómo en el caso de las brigadas del ejército de Colombia que operan en las tres ciudades más grandes del país, tuvieron nexos con los grupos de autodefensa y apoyaron en muchas de las regiones las acciones criminales de estos grupos, prestando la logística y cubriendo los corredores por donde se movilizaban los victimarios y deja de manera expresa cómo algunos de los oficiales militares (Muchos de ellos condenados por paramilitarismo) colaboraban con paramilitares que se encontraba a las órdenes de Carlos Castaño²⁷.

Existen también documentos que hablan de las diferentes relaciones que se establecieron entre las fuerzas del Estado y estos grupos como lo afirma el documento Noche y Niebla²⁸ sobre el Paramilitarismo en Colombia:

26. Calvarios: Conocidas como ofrendas callejeras son una tradición sagrada, testimonio de una tragedia y homenaje a los que se han evaporado sobre los caminos. Para evitar evidencia de sus masacres y que los campesinos las hicieran, los grupos de autodefensas prohibieron su construcción, so pena de muerte.
27. Carlos Castaño Gil, líder de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) entre 1996 y 1997. Miembro del Clan de los Castaño El movimiento paramilitar tomó impulso a mediados de los ochenta, cuando Vicente (El Profe), Fidel (Rambo) y Carlos Castaño organizaron Los Tangueros, su propio grupo de autodefensas en Córdoba, un departamento al norte del país. Como muchos combatientes del conflicto colombiano, los hermanos Castaño querían venganza. Unos años atrás las FARC habían secuestrado a su padre, un productor local de leche. Aunque según la historia los hermanos Castaño pagaron el rescate, encontraron a su padre amarrado en un árbol, muerto. <http://violentologia.com/blog/wp-content/uploads/2011/09/Cuadernillo-PARAS-ESP-small.pdf>
28. Noche y Niebla (2005) Deuda con la humanidad paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 – 2003. Banco de datos de Violencia política. <https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/casotipo/Deuda01.pdf>

Ellos compartían inteligencia, planeaban y ejecutaban operaciones conjuntas, suministraban armas y municiones, apoyaban con helicópteros y asistencia médica, además los agentes de inteligencia militar reunían información sobre las personas asociados con la protección de los derechos humanos, los organismos oficiales de investigación y los diálogos de paz, que fueron después objeto de amenazas, hostigamientos y ataques por parte del ejército con la asistencia de grupos paramilitares; esto sirvió para que estos pudieran amenazar a los investigadores clave de la Fiscalía General y la Procuraduría. (Noche y Niebla P. p 35, 127, 165, 179,281, 283)

También investigaciones presentan detalladamente cómo todos estos oficiales al mando de las operaciones fueron enviados a realizar cursos de ascenso a los Estados Unidos y ocuparon puestos importantes en el gobierno nacional, manifestando una conexión entre el gobierno de Álvaro Uribe Vélez²⁹ y su familia con los grupos de autodefensa³⁰. Además, muchos miembros del Congreso se vieron involucrados en el apoyo a los paramilitares en diferentes regiones del país. (Human Rights Watch., 2000)³¹.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2018)³², en un documento llamado “Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano. Informe No. 2”, hace alusión a las dinámicas del conflicto armado y cómo este se proyectó hacia el Valle del Cauca, con el Bloque Calima en donde tuvo el apoyo de los “grandes capos” de la mafia como fueron: Diego León

29. Presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), durante su gobierno se perpetraron las mayores masacres y violación a los derechos humanos, persecución a la izquierda colombiana, desapariciones forzadas, desplazamientos y falsos positivos.

30. Medina Gallego, C & Téllez Ardila, M. La violencia parainstitucional, paramilitar y parapolicial en Colombia. Bogotá: Rodríguez Quito, 1994. p.64

31. Human Rights Watch. (2000). «La Tercera Brigada». En Los lazos que unen: Colombia y los lazos militares paramilitares. Nueva York

32. CNMH. (2018). Basta ya Colombia, memorias de guerra y dignidad. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

Montoya, “alias Don Diego”³³, Carlos Mario Jiménez, “alias Macaco”³⁴ y Wilmer Varela, “alias Jabón”³⁵. También algunos reportajes periodísticos como el portal Verdad abierta que titula “Las 'escuelas' y 'finanzas' del Bloque Calima” del 15 de julio de 2011 (Verdadabierta. com. 2011)³⁶, se explica claramente cómo fue la financiación de los paramilitares en el Valle del Cauca, su operación y la participación de las fuerzas armadas estatales, que permitieron su accionar y que sirvieron desde la III brigada ubicada en Santiago de Cali como su centro de operaciones³⁷. El estudio hace un recorrido sobre cada una de las unidades en las que se dividió el Bloque Calima, abarcando desde Cartago hasta Jamundí y desde la cordillera occidental con municipios como el Darién, Buenaventura, Dagua, Trujillo y la cordillera central con presencia en Sevilla y todos los corregimientos de la zona centro como Bugalagrande, Zarzal, La Paila, Tuluá, San Pedro, Buga, Palmira y Cali.

Siguiendo el proceso de reconstrucción del paso de los paramilitares por el Valle del Cauca, el informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2007)³⁸ que se titula: “Trujillo

33. Diego León Montoya Sánchez, alias "Don Diego" es conocido como alias "El Señor de la Guerra". Según las investigaciones, el líder del cartel del norte del Valle cuenta con el apoyo de los paramilitares, así como de otros grupos armados ilegales. Sindicado por la fabricación y distribución de múltiples toneladas de cocaína a sabiendas de su importación a los Estados Unidos o con la intención de importarla. Las autoridades colombianas le confiscaron a "Don Diego" 127 propiedades avaluadas en 200 millones de dólares que tenía a nombre de varios familiares suyos. http://caracol.com.co/radio/2007/09/10/nacional/1189415280_478094.html
34. CNRR. (2007)¿Soy una víctima? Tengo derechos. Colombia. Colombia. América Latina en Movimiento. (2000)El vínculo entre militares y paramilitares. <https://www.alainet.org/es/active/825>
35. Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias "Macaco" o "Javier Montañez", es un ex jefe paramilitar y narcotraficante, nacido en Marsella, Risaralda al centro-occidente de Colombia. Fue comandante del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia.
36. Wilber Arilio Varela Fajardo, alias Jabón Nació en Roldanillo, Colombia, el 6 de noviembre de 1957. Fue uno de los jefes de seguridad de los carteles que terminaron tomando el control, bien de las organizaciones para las que trabajaban o de las nuevas que se fundaron a consecuencia de cismas en las originales derivados de conflictos por el control del negocio a raíz del deceso de sus cabecillas o su extradición a los Estados Unidos. <https://narcosfamosos.com/wilber-varela/>
37. Verdadabierta.com. “Las 'escuelas' y 'finanzas' del Bloque Calima”. 15 de julio de 2011. Consultada en: <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/3382-las-escuelas-y-las-finanzas-del-bloque-calima>
38. El día 23 de febrero, Human Rights Watch (HRW), publicó un informe en el cual presenta evidencias amplias y detalladas de estrechos vínculos entre el ejército colombiano y los grupos paramilitares, responsables de atrocidades contra la población civil de aquel país. El informe de la organización internacional de derechos humanos, con sede en Washington, titulado "Los lazos que atan: Colombia y los vínculos militares-paramilitares", documenta las relaciones de tres brigadas del ejército con los paramilitares. Juntando estos datos con la evidencia aportada en informes previos de HRW, ya quedaría demostrado que la mitad de las 18 brigadas del ejército, con presencia en cada una de las cinco divisiones de Colombia, mantienen tales vínculos.

una tragedia que no cesa”, expresa cómo este municipio ha sido un escenario de una violencia múltiple y continuada. Primero la violencia bipartidista con la presencia de gamonales como Leonardo Espinosa³⁹, que sembró el terror y no permitía la llegada de los liberales; segundo la llegada de los grupos de guerrilla y seguidamente los narcotraficantes que convirtieron este sector en un paso obligatorio y de mercado de la cocaína por el cañón de Garrapatas⁴⁰, entre ellos el más mentado es Henry Loaiza alias “el Alacrán” o “el señor de la motosierra”⁴¹ quien era oriundo del corregimiento de Primavera, distante a una hora de Trujillo, y sembró el terror en la zona. Por último, Trujillo sufrió la avanzada del Bloque Calima de las AUC⁴² el cual tuvo nexos con los narcotraficantes, policía y ejército de la región.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2014)⁴³ en un documento llamado “Patrones” y campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960-2012)⁴⁴, hace un análisis histórico y detallado

39. Leonardo Espinosa, conocido por el libro 'El Último Gamonal'. Líder conservador proveniente de Antioquia terrateniente y jefe conservador que hace de las suyas en la población de Trujillo, Valle y durante más de cincuenta años impone mediante el terror, el chantaje, los asesinatos, la corrupción y las mentiras, sus caprichos en una tierra que ni los militares, ni los curas, ni los políticos alcanzan a comprender tan profundamente como ese hombre (El Ultimo Gamonal- Gustavo Álvarez Gardeazabal 1988).
40. El Cañón de Garrapatas, Ubicado geográficamente en el municipio del Dovio y limítrofe con Chocó, ha sido una de las zonas más codiciadas por los diferentes grupos. Allí han tenido influencia tanto las FARC como el ELN, así como las bandas criminales: Rastrojos y Machos del Cartel del Norte del Valle. <https://www.elpais.com.co>
41. Henry Loaiza Ceballos (Bolívar, Valle del Cauca, 4 de febrero de 1948) más conocido como El Alacrán es un ex narcotraficante colombiano parte del Cartel de Cali. Loaiza estuvo a cargo principalmente del aparato militar de la organización, pero también estuvo involucrado en el envío de drogas. Se entregó a las autoridades colombianas el 19 de junio de 1995. acusado por las autoridades colombianas de ser responsable del homicidio de más de 100 personas, luego de ser coautor de la Masacre de Trujillo en Trujillo, Valle del Cauca para beneficiar a Cali y sus envíos de drogas. La mayoría de los cuerpos fueron arrojados a las aguas del río Cauca.
42. Desde 1998 se configuró en 1999 el Bloque Calima como especie de ejército irregular de ocupación ligado a la expansión paramilitar del orden nacional y con fuerte nexo con el narcotráfico, de manera que mantuvo una nómina de mandos y de tropa procedente de Córdoba y Urabá. Se presentaron reclutamientos locales en Valle, Cauca y departamentos colindantes que se mantuvieron en condición subordinada dentro de la estructura.
43. CNMH. (2014). "Patrones" y campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960-2012). Obtenido de Biblioteca Luis Angel Arango: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/>
44. CNMH. (2014). "Patrones" y campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960-2012). Obtenido de Biblioteca Luis Angel Arango: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/>

de toda la problemática social de los campesinos en el Valle del Cauca y cómo fue la participación de los diferentes actores. Aquí, se toca el problema de la tierra, los terratenientes, la llegada del narcotráfico, la crisis económica vivida en el 1991, la violencia del conflicto, el orden regional, el despojo de la tierra, el orden social y regional.

La presencia paramilitar en el Valle del Cauca, es referenciada también por Acosta (2012)⁴⁵ quien habla de la violencia de los grupos paramilitares en este departamento, presentando una anatomía del conflicto armado a partir de la consideración de tres acciones violentas: masacres, secuestros y desplazamientos forzados; específicamente en el período 2000- 2010. Todos estos documentos y estudios que son una recopilación de narraciones de las víctimas y de aquellos que tuvieron el valor de denunciar y se encuentran definidos desde el esquema de violencia y con acciones de la resistencia pacífica por parte de la comunidad; pero concretamente se relacionan todos con el poder de la tenencia de la tierra, que era su objetivo de avanzada, más que el ataque a todos los sitios donde había presencia de la guerrilla, buscando ejercer control territorial en los sitios de siembra, producción y vías de salida del narcotráfico. Molina (2004)⁴⁶ hace un abordaje sobre los conflictos, las formas de mediación, la negociación, el arbitramento o la violencia como mecanismos de transformación y desde los grupos comunitarios como han sido su resistencia y cómo ella fue empleada en una estrategia de transformación.

El de comité de víctimas del Valle del Cauca (CVVC, 2013)⁴⁷ hace un recorrido histórico de los paramilitares en Colombia, su estructura y accionar en cada una de las regiones del país, especialmente el Bloque

45. Acosta, O. C. (2012). Anatomía del conflicto armado en el Valle del Cauca durante la primera década del siglo XXI. Guillermo de Ockham. , 10(1), 83-99. Obtenido de <http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/5031/1/589-1537-1-PB.pdf>

46. Molina, N. (2004). Molina N. (2004)"Resistencia Comunitaria y Transformación de conflictos. Un análisis desde el conflicto Político armado colombiano". Athenea Digital Revista de Pensamiento e Investigación Social, 6. . Obtenido de <http://atheneadigital.net/article/view/n6-molina/175-html-es>

47. CVVC. (2013). Huellas del dolor. El recorrido del bloque Calima en el Cauca. 1999 2009. (Vol. 1). C o l o m b i a , C o l o m b i a . O b t e n i d o d e <http://www.movimientodevictimas.org/sites/default/files/HUELLAS%20DEL%20DOLOR.pdf>

Calima. Complementado éste con el estudio de González (2012)⁴⁸, que presenta un análisis sobre el accionar del Bloque Calima de las AUC y la estrecha relación que sostenían con las fuerzas constitucionales del país y habla sobre las formas de resistencia de las comunidades civiles, entre ellas el colectivo de campesinos de la media y alta montaña del municipio de Tuluá.

La Gobernación del Valle del Cauca (Gobernación, 2016)⁴⁹ establece un documento sobre la normatividad que quedará establecida para la atención a las víctimas del conflicto armado. Allí, se contemplan las diferentes políticas de asistencia y reparación integral de las víctimas que dejó el paso de los paramilitares por el departamento y recoge las cifras de familias desplazadas que se movilizaron por toda la región y que fueron censados y recibieron atención de carácter humanitario. (Ver mapa figura 2).

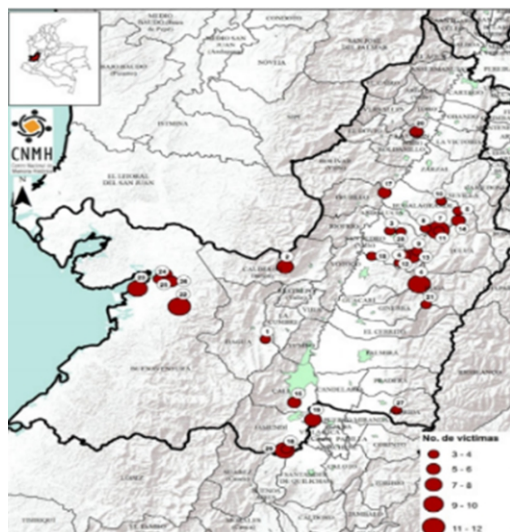


Figura 2. Mapa de Distribución de las masacres cometidas por el Bloque Calima Fuente: CNMH. Base de datos sobre violaciones a DDHH construida por la DAV, 2018. Pag. 168

48. González. (2012). Crónica de una vergüenza: el papel de las autoridades civiles y militares durante la llegada de los paramilitares de las AUC al Valle del Cauca. (scielo.org.co, Ed.) Recuperado el 12 de noviembre de 2017, de González. G. Adolfo L. (2012). Crónica de una vergüenza: el papel de las autoridades civiles scielo.org.co: González. G. Adolfo L. (2012). Crónica de una vergüenza: el papel de las autoridades civiles y militares durante la llegada de los para <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n23/n23a>
49. Gobernación, V. (2016). Plan de acción territorial para la prevención, atención, asistencia y reparación integral a víctimas del conflicto armado -2016-2019. Gobernación del Valle del Cauca, Valle del Cauca. Cali: Gobernación del Valle del Cauca. Obtenido de Gobernación del Valle del Cauca en el (2016) Plan de acción territorial para la prevención, atención, asistencia y reparación integral a víctimas del centro del Valle. file:///C:/Users/JOSE%20LUIS/Downloads/Plan_de_Atenci%C3%B3n_a_las_V%C3%ADc

Lo anterior en la mayoría de las veces poco sirvió, pues muchas de las víctimas fueron ignorados, y también aparecieron personas que no eran de la región, es más, no eran víctimas y cobraron a nombre de ellas, también los abogados en varios casos se aprovecharon de las personas y de su dolor, cobraron a nombre de ellos. Políticos de la región se beneficiaron a través de proyectos que nunca llegaron a las zonas donde se necesitaban o jamás se realizaron.

Las formas como las comunidades de campesinos hicieron resistencia, fueron muchas, entre ellas las que tienen que ver con el ejercicio de memoria y que según Barón y Solarte (2010)⁵⁰ los diferentes conflictos sociales vividos por los campesinos de la región parten desde lo común, buscando restablecer lo tradicional y generar espacios de encuentro y resistencia. Aquí, las comunidades lograron apropiarse de lo suyo, su tierra, sus tradiciones y comienzan un proceso de restablecimiento de sus estructuras sociales y a partir de allí ellos van recuperando los espacios y se logran crear nuevas formas de empoderamiento social, económico, político, religioso y cultural.

Ante esta situación de las víctimas del corregimiento de La Moralia en el municipio de Tuluá, autores como Ricaurte (2014)⁵¹ hablan propiamente del corregimiento de La Moralia, sus veredas, la composición social antes y después del conflicto armado, la estructura social y la visión futura del sector en el postconflicto y como todos estos han ayudado a restablecer los tejidos sociales de la comunidad de campesinos de La Moralia en el municipio de Tuluá-Valle, igualmente la creación de diferentes agremiaciones que buscan promover el bien común y el bienestar de todos. Pero son muchas las historias que narran muchas cosas de lo que aquí pasó y que no puede ser olvidado, el reconocimiento de la comunidad, la reconstrucción de los saberes ancestrales, el volver a lo tradicional en los cultivos.

50. Barón, L., M., V., E., J., & Solarte., U. V. (2010). Barón, L; Velazco. M; Jar Estudio sobre buenas prácticas para el desarrollo de proyectos sociales de Vallenpaz. Recuperación de la Finca Tradicional en el Norte del Cauca. ICESI-Valle en paz, Valle del Cauca, Cali. Obtenido de <http://vallenpaz.org.co/wp-content/uploads>

51. Ricaurte, B. (12 de febrero de 2014). *Recomposición y persistencia del campesinado. El caso del corregimiento la Moralia*. Obtenido de En file:///C:/Users/JOSE%20LUIS/Downloads/la%20moralia%20estudio_unlocked.pdf

CAPÍTULO IV:

La recuperación de la memoria histórica en los procesos de paz en Colombia

El problema de la tierra en Colombia a través de los tiempos se ha venido dando ciertas formas de conflicto interno y es por esto que la nación se ve azotada por fuertes y tormentosas olas de violencia; es aquí entonces, donde se sustenta todo el problema agrario que vive el país, y por eso éste se ha convertido en el centro de las diferentes guerras entre campesinos y terratenientes, siendo al mismo tiempo una disputa constante por el poder que ésta representa, todo esto ha conllevado a profundas implicaciones que en el tiempo han forjado la estructura ideológica de una lucha de clases que parte de principios económicos, políticos, sociales, culturales y religiosos y geográficos.

Frente a todo este panorama histórico preciso decir que los elementos constitutivos como las reformas agrarias propuestas por el Estado colombiano, han tendido siempre hacia objetivos claros como era el de facilitar la penetración del capital extranjero y la venta de productos de la industria a poderosas multinacionales a bajos costos, constituyéndose esto en una avanzada de estas empresas en el territorio y haciendo que los modos de producción tradicionales fueran desplazándose y cambiando, y comienzan de esta manera, a afianzar las nuevas relaciones de producción en el campo, pues el campesino, deja de ser propietario, y pasa a ser un asalariado más, afectando, la productividad y condenándolo a desplazarse de sus tierras hacia las ciudades, aumentando de esta forma los cinturones de miseria de éstas. Todo esto debido a que se incrementa la demanda de la mano de obra barata, lo cual permite al mismo tiempo la diversidad de la misma y sin necesidad de ser especializada. Lo que debe hacer el campesino es buscar otro tipo de oportunidades, complicándose allí, aun más, su situación pues éstos, solo saben cultivar la tierra.

Pero la situación del campo poco le ha importado a la clase política de un país supuestamente “democrático” y con oportunidades para todo; pero que en la práctica este Estado siempre ha servido directamente a los más poderosos. Así, todas las reformas que se han tratado de hacer, no han tenido como factor principal al campesino, y a su derecho a la tierra, lo cual se constituye en un elemento fundamental a tener en cuenta en cualquier tipo de legislación que tenga que ver con el campo y todo el sector primario.

Desde la expedición de la Ley 135 de 1961, que dio creación de estamentos como el INCORA y colocó en funcionamiento las tan trilladas reformas del agro colombiano, las cuales a la vez fueron auspiciadas por las formas de gobierno entre ellas el Frente Nacional, con tiempos de prolongación con más de quince años y que se repartían el poder entre las familias ricas representadas por los partidos conservador y liberal. Se puede decir que este, es un tiempo prudencial para juzgar los frutos de cualquier política agraria en un Estado donde la problemática del campesino es inestable, debido a que no existe una política clara y la infraestructura programada para las cosechas; sumado a esto las formas de protesta social que se han unido a las necesidades del campo, aunque muchas de ellas se transformaron en grupos de ultrazquierda “guerrillas” que buscaron una respuesta armada al problema del campo.

Pero en las últimas décadas surgen otro tipo de movimientos con una presencia del Estado a través de los grupos de autodefensa⁵² quienes fueron patrocinados no solo por la fuerza pública, sino por grandes empresas nacionales e internacionales y la lianza macabra con el narcotráfico que buscaban proteger las rutas de control y conseguir nuevos territorios para sus cultivos ilegales, que en estas zonas lograron desplazar muchos de los cultivos propios y los cambiaron por la amapola, la marihuana y la coca, es decir que estos fenómenos permitieron el incremento del desplazamiento, la expropiación de la tierra a través de la toma de estas a sangre y fuego, las masacres y

52. Catatumbo, P. La doctrina de la seguridad nacional: el principal obstáculo para la paz, en Revista Javeriana, n.590. Bogotá, v.118, p.308-312, noviembre-diciembre de 1992

desapariciones y el avance del poder terrateniente en todo el país, dejando cada vez más caótica la situación de los campesinos y sometiéndolo de manera inclemente a la ruina.

En Colombia se encuentra el uso del poder extremo, constituido por los dueños y señores de las tierras, siendo ellos los únicos que se benefician de todas las políticas y decisiones del país; y lo hacen a través de lo que actualmente se considera una narco-democracia, pues muchos de estos patrones de la mafia pagan las campañas de concejales, alcaldes, diputados, gobernadores, senadores, representantes y presidentes⁵³, lo que ha permitido adquirir mayor control sobre las decisiones políticas y de Estado, es decir que las nuevas normas de reforma del Estado favorecerán siempre a estos zares y en el tiempo, ellos van adquiriendo mayor poder. Esta alianza macabra hace que en el país se vaya notando cada vez más la pobreza, mayores índices de desempleo, el campo se ha vuelto una bomba de tiempo, la tierra ya no se puede trabajar porque las condiciones no son nada favorables para el campesino, y las malas políticas agrarias y de tratados internacionales firmados por el país, con una apertura de fronteras ha permitido la entrada desventajosa de toneladas de productos que ha desplazado a los que se producen aquí.

Uno de los hechos donde se demuestra cruelmente la guerra entre el Estado y las comunidades de campesinos que luchan por su derecho a la tierra, pero son explotados por éste en alianza con las multinacionales y poderes del país y que viven en pésimas condiciones laborales, a las cuales fueron sometidos y a un costo miserable; es la masacre de las Bananeras⁵⁴ que ocurrió el 6 de diciembre de 1928, en donde se ve la

53. Montaño, R (2017) La Sociedad Mafiosa. Universidad externado de Colombia. <https://librepensador.uexternado.edu.co/la-sociedad-mafiosa-subir-urgente/>

54. Torres A. La masacre de las Bananera: "Ese día 6 de diciembre de 1928, miles de obreros se reunieron pacíficamente en una plaza cercana a la estación del ferrocarril. A las 11 y 30 de la noche Abadía Méndez Presidente conservador del país, decretó el estado de sitio en la zona y nombró como jefe civil y militar a Cortés Vargas, quien se relamía preparando su primer y único acto de gobierno: «batir por el fuego a los amotinados». A la una y media de la mañana del 6, a la par que un capitán leía el decreto que ordenaba a los huelguistas dispersarse, y el ambiente retumbaba con el grito ¡Viva Colombia Libre! salido de miles de gargantas, Cortés dio la orden de disparar ráfaga tras ráfaga contra la multitud. Aunque el gobierno hizo hasta lo imposible por ocultarlo, fueron asesinadas alrededor de 1.500 personas. Muchos más fueron asesinados en los días posteriores, a otros cientos se les detuvo y más de 60 fueron juzgados en consejos de guerra.

expansión desbordante de una compañía, de capital norteamericano como la *United Fruit Company* que controlaba el 80% de la comercialización de banano en el mundo y en su afán de poder y dominio logró controlar todo en las zonas de Santa Marta, Ciénaga, Aracataca, Fundación y Pivijay, lo cual después de un tiempo se convirtió en una opresión total contra el campesinado y sus organizaciones sindicales, llegando de esta manera a una confrontación entre los trabajadores agrícolas y la multinacional norteamericana. De esta manera se manifiesta activamente la presencia del ejército colombiano en una lucha en desventaja contra el campesino mostrando así, que la maquinaria estatal solo representa los intereses extranjeros, tendencia esta que se ha marcado a través de toda la historia de las luchas sociales del país.

La disputa por la tierra y por tener dominio y control sobre ella siempre ha sido una constante, pero en Colombia la tierra se encuentra en manos de muy pocas las familias ostentosas del país, las cuales se oponen de manera vehemente a que se den verdaderas leyes y políticas de Estado, que proclamen un reforma agraria de avance en el país, y por esto se ha mantenido un estancamiento por parte de los dueños del poder, que buscan defender sus intereses particulares a costa de lo que sea, incluso del uso de la fuerza con ejércitos paramilitares. Lo cual expone Salomón Kalmanovitz⁵⁵ en su libro “El Desarrollo Histórico del Campo Colombiano”

“En el proceso histórico que describimos, las haciendas se transformaron lentamente, unas arruinándose en el proceso, otras arrendando sus tierras a una agresiva burguesía agraria que surgió en el proceso y las más lograron transformarse en capitalistas. Entre tanto, la economía campesina vivió un proceso muy desigual de diferenciación de clases en su interior: sólo las regiones cafeteras, y algunas pocas zonas del altiplano sabanero (que geográficamente rodea a Bogotá y se extiende, con interrupciones, hasta más allá de Tunja) y otras contadas regiones del país ocupadas parcialmente generaron amplias capas de campesinos

55. Salomón Kalmanovitz. El Desarrollo Histórico del Campo Colombiano. Bogotá, 1982.

ricos, medios y pobres; la mayor parte de la economía campesina, que ocupa pobres tierras de vertiente, experimentó una muy limitada diferenciación, cayendo más bien en la pauperización dentro de un proceso de creciente atomización de la propiedad y sufriendo una expulsión demográfica apreciable, especialmente de sus efectivos más jóvenes y capaces". (Kalmanovitz 1982, p.69)

Es así, como Colombia evidencia con el tiempo una desigualdad en la repartición de la riqueza entre sus habitantes y esta crece constantemente y es más notoria la concentración de las tierras, es decir mucho en manos de pocos. Entonces desde el análisis social de la problemática de la tierra en Colombia, que es la misma problemática del campesino se puede concluir que el Estado colombiano lleva más de 40 años intentando llevar a cabo un proceso de reforma agraria pero que aún no se ha logrado en si tener reformas que sean del todo significativas en la estructura de la propiedad, pero al contrario se le ha incrementado la compra de tierras por parte de grandes multinacionales terratenientes, imponiendo de esta manera la idea de que el campo no tiene el dueño que le corresponde, es decir el campesino que fue desplazado y su labor hoy en día, muchas de sus verdaderas labores son suplantadas por el apogeo de los cultivos ilícitos y la minería ilegal que permite la entrada de grandes capitales extranjeros apoyadas en cierta forma por un Estado poco conservacionista y que ha permitido y provocado una masacre ecológica e inmisericorde en el país. Además, esto se genera por la falta de oportunidades laborales para la gente del campo, los cuales se vieron obligados a cambiar sus labores por la de "raspachines"⁵⁶ y a trabajar otros en la siembra y cosecha de la coca, la amapola y la marihuana, lo cual con las nuevas políticas de Estado para hacerle frente a este problema utiliza las fumigaciones con glifosato con todo el daño ambiental y humano que provoca y la erradicación por la fuerza que ha formado escenarios de guerra del ejército y la policía contra campesinos desarmados. Todo esto se ha convertido en un

56. Raspachines: Se le denomina en el negocio y comercialización de las drogas alucinógenas, a aquellas personas que tienen el oficio de cosechar la hoja de coca y transportarla a los centros de acopio para ser procesada y convertida en pasta de coca para su comercialización.

bumerán, pues el campesino que se cansó de poner sus muertos y perder sus tierras, ahora quiere apostarle a la restitución de tierras y al manejo de una agricultura tradicional, pero se encuentra con programas de extensión que no ofrecen garantías y no solucionan en nada la problemática agraria que vive el país. Se le suma a lo anterior la persecución por parte de los grupos de narcotraficantes, guerrillas y paramilitares que tienen el control sobre sus tierras. Así, el panorama es oscuro pues los problemas han traído como consecuencia una mayor pobreza y desigualdad.

El problema solo tendría solución si se tomaran medidas por parte del Estado a favor del desarrollo y la equidad, la toma de conciencia frente a las verdaderas necesidades del campo, su infraestructura, su cultura, la situación social campesino, su salud y todo lo que verdaderamente necesita el campo colombiano a fin de poder dar respuesta a toda esta problemática. Colombia es un Estado social de derecho y como tal deberá responder a esta realidad.

La negociación con los Paras...

Detallar la importancia de tener claros los diferentes estándares internacionales que se dan en los procesos de desmovilización de los grupos armados, especialmente el caso de los paramilitares y los procesos de transición dados en Colombia deben garantizar la participación de las víctimas con las narraciones de los hechos; elemento este que se justifica en el centro del derecho, la justicia y lo que la sociedad espera de esta figura jurídica llamada Justicia transicional; porque si bien es cierto, después de las negociaciones con los paramilitares en San José de Ralito, se notó que este proceso no implicó una intervención significativa de la justicia, lo que permitió que las propuestas iniciales fueran distintas y se llegara a la impunidad, dejando todo en una farsa, la tergiversación de las declaraciones de uno y otro de los implicados y la revictimización de las víctimas. Botero & Restrepo (2006)⁵⁷. Y en este proceso, la memoria o testimonios de las

57. Botero, C. & Restrepo (2006). "Estándares Internacionales y Proceso de transición en Colombia" Centro de Derecho, Justicia y Sociedad, De Justicia ¿Justicia Transicional sin transición? Verdad, justicia y reparación para Colombia. . Bogotá: Antrop

víctimas no fueron tenidas en cuenta, al igual que muchas de las grandes obras teatrales del gobierno Uribe, la negociación con las autodefensas se convirtió en una estrategia para sacarse en limpio y extraditar a aquellos que lo podrían en un momento determinado acusar, por todos los crímenes cometidos en conjunto como fueron las masacres en donde murieron miles de campesinos, entre ellas están: Segovia Antioquia, Trujillo Valle del Cauca, la masacre de El Salado, Bojayá, La Rochela, Bahía Portete, Mapiripán, El Aro, Barragán, La Moralia entre otras. Todas ellas aún están en la impunidad y en las mentes de aquellos que las vivieron y en la de quienes las perpetraron. Frente a toda esta impunidad, la memoria cobra importancia y se convierte en una forma de resistencia no violenta y de reconstrucción del tejido social. A través de ella surgen al interior de las comunidades la conformación de economías solidarias o asociaciones que según Latouche (2009)⁵⁸ son el tipo de economía que puede transformarse en social o de empresas sociales, de igual forma Yunus (2010)⁵⁹ plantea que pueden llegar a responder a los niveles de una economía solidaria y humanizada. Pensamiento que también comparte Coraggio (2009)⁶⁰ ante la propuesta de las formas colectivas de resistencia a través de procesos productivos y de colectivos humanos, especialmente en los grupos sociales que han sufrido los ataques de la violencia.

A nivel de Colombia y de frente al conflicto armado, las comunidades han buscado formas de consolidación de la paz; planteando la necesidad de que exista una economía más incluyente y democrática al interior de ellos, que contribuya a superar las desigualdades que se presentan y permita recomponer el tejido social afectado por el conflicto. Así, frente a un modelo económico como el colombiano que busca concentrar la riqueza, apropiarse de la tierra, desmantelar los bienes

58. Latouche, S. (2009). El enfoque del Decrecimiento como estrategia de empoderamiento y transformación social. Madrid: Icaria. Obtenido de file:///C:/Users/JOSE%20LUIS/Downloads/DialnetElEnfoqueDelDecrecimientoComoEstrategiaDeEmpoderam-5304713.pdf

59. Yunus, M. (2010). Empresas para todos. Bogotá: Norma.

60. Coraggio, J. (2009). Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

públicos y arrasar con el medio ambiente, es necesario que las personas, se unan y conformen organizaciones e instituciones buscando diferentes alternativas económicas que se fundamenten en los principios éticos de democracia, justicia y equidad para distribuir de forma más equitativa la riqueza y sostener una relación más respetuosa con la naturaleza.

Las FARC, y otros grupos...

El surgimiento de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) se debe igualmente a los diferentes fenómenos sociales, políticos y económicos que ha venido viviendo el país a través de toda su historia. Así, el 27 de mayo de 1964, aparecen como respuesta a todas las situaciones que se vienen viviendo en el país y que oprimen y quitan los derechos y las garantías a los más pobres. En especial la comunidad de Marquetalia que se vio atacada por el Estado colombiano con una operación militar de exterminio de 16.000 militares, contra 46 hombres y dos mujeres que se encontraban bajo el mando de Manuel Marulanda Vélez. A partir de este momento se da una lucha frontal contra este grupo, el cual en el tiempo se va fortaleciendo hasta convertirse en una fuerza beligerante que entra en un conflicto de más de 50 años haciendo presencia en todo el territorio nacional.

La Moralia es uno de los sectores en los cuales hubo la presencia de esta guerrilla, este era uno de los sectores de paso, y aunque su presencia no era muy notoria, se sabe de ellos por el control que ejercían a través de un corredor que atravesaba los sectores del Tolima, Roncesvalles, Barragán, Santa Lucía y toda esta región montañosa hasta los municipios de San Pedro, Buga y Palmira. Este era conocido como el frente occidental a mando de Jorge Torres Victoria alias “Pablo Catatumbo” y que llegaba hasta Buenaventura y el departamento del Cauca.

Al igual que muchas de las negociaciones hechas en este país con los alzados en armas, la de las FARC, estuvo rodeada por contradictores y simpatizantes, su desmovilización permitió que en muchas partes del país se pudiera volver a las zonas de reserva del país, las cuales se encontraban vetadas. Como cualquier proceso en éste hubo de todo,

los que entraron a la vida civil, los que no aceptaron y se entregaron a la disidencia y siguieron delinquiendo, los que votaron en contra del proceso de paz y querían seguir viendo al país metido en una guerra fratricida, los que han aprovechado el proceso para seguir justificando el resultado de la guerra para ocultar las investigaciones que se han venido dando desde la justicia transitoria y la JEP y dejar que todo quede en la impunidad. Ahora el país se encuentra sumido en una nueva forma de guerra en la cual se mezclan nuevos sectores y el panorama no es muy promisorio y los resultados de estos esfuerzos por la paz en el tiempo se verán.

La importancia de la memoria en el conflicto colombiano

Ante cada uno de estos procesos se puede realizar un registro de memoria a nivel de los grupos humanos, el diseño de un paradigma socio-crítico que permita la acción de una ciencia social que ya no es totalmente empírica e interpretativa, sino que aporta desde el cambio social a cada una de las diferentes comunidades. Su finalidad es la transformación de las diferentes estructuras sociales, ver las problemáticas que se viven y como se generan al interior de los grupos humanos partiendo de la reflexión que hace cada miembro de la comunidad. Arnal. (1992)⁶¹ manifiesta que esta memoria es como una ciencia social que se origina en la comunidad misma con la participación de cada uno de sus miembros, estudia directamente los procesos de transformación de la sociedad y busca dar respuesta a problemas que la han afectado, llegando al conocimiento y reflexión de los mismos con la participación de todos. Frente al problema del paramilitarismo, la reflexión consistirá en un ejercicio de memoria que amerita una visión crítica del fenómeno, en donde el conocimiento se va edificando a través de los intereses que surgen de las mismas necesidades de los grupos sociales, llegando a una acción autónoma, racional y liberadora de las víctimas para lograr una mejor capacitación y promoción de cada uno de los miembros, lo cual permite su participación y transformación de toda la población.

61. Arnal, J. (1992). Investigación educativa. Fundamentos y metodología. Barcelona: España

Pero no es fácil hacer un trabajo de memoria en un país que perdió la capacidad de asombro frente a los actos violentos de los grupos en conflicto, de la misma manera se hace aún más difícil cuando no hay confianza en el sistema penal colombiano, el cual además de ser demasiado laxo, siempre termina exponiendo a la víctima o a las fuentes de información, y esto debido a que el ente investigador es decir la fiscalía general de la nación se encuentra permeada por todo el sistema de corrupción que invade todas las estructuras del estado, compra jueces, fiscales, abogados y tribunales, y se pone al servicio de los que tienen el poder económico, político y de los medios. Ese mismo sistema de corrupción es el que no permite que se le de credibilidad a los ejercicios de memoria que constantemente realizan las víctimas y en las cuales ellas son las únicas fuentes que quedan vivas, conocen lo que pasó en sus territorios y saben cuáles eran los nexos de estos grupos con los entes de gobierno y las fuerzas militares. Así, hacer este tipo de ejercicio de recuperación de la memoria histórica y colectiva se vuelve altamente peligrosa, no solo emocionalmente para la víctima que debe evocar en el tiempo las formas más crueles de amedrantar, flagelar, cercenar, desaparecer, desplazar y asesinar a campesinos cuya única arma era su azadón y las manos para labrar la tierra por la cual habían luchado toda su vida y era herencia de sus ancestros. Pero como es cierto, esa parcela valía mucho para los intereses de los grandes terratenientes, los cuales en Colombia sufrieron una gran transformación y no muy ética, pues la visión del hacendado anterior era la de un hombre próspero que siempre trabajó, fue honrado, correcto y transparente en sus negocios, pero después de la época de los 70s que se dio la bonanza marihuanera en el país⁶², donde comenzaron a asistir como grandes impulsores las familias ricas y apoderadas de la costa atlántica y después se extendió por todo el país. Ante este fenómeno el campesino comienza a sufrir los primeros desplazamientos y ataques

62. Defensoría Del Pueblo. Los cultivos ilícitos. Política Mundial y realidad en Colombia. 2000. Pág. 26. El narcotráfico surge, inicialmente, como pequeños cultivos de marihuana en la costa atlántica especialmente en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía del Perijá, a partir de semillas traídas por los marineros, luego en la década de los 60, aparecen cultivos más extensos con fines comerciales influenciados por la cultura hippie, en los años 70.

por la tenencia de las tierras que eran apropiadas para el cultivo. Una época sin ley, ni justicia y sin control territorial del Estado, el cual siempre ha sido endeble y doblegado ante el poder del dinero.

Seguidamente el fenómeno más fuerte y que aún sigue siendo el cáncer que ha ido destruyendo poco a poco a esta sociedad, fue el apogeo cocalero, que no es aquella herencia tradicional de los ancestros Incas que siempre la usaron pero como parte de sus recetas diarias de culto y respeto por la naturaleza. No, la nueva década traería al país aún más sangre y muerte. Aunque el cultivo de la coca como se dijo ha sido tradicional y las culturas aborígenes que habitaron estas tierras la consumían mezclada con cal apagada en los poporos y hacían la práctica de mambear liberaba sus alcaloides. (Plowman, 1982)⁶³. Pero fue en la década de los 70 y 80 cuando se activó el cultivo de la coca el cual cambió de manera vertiginosa a la sociedad colombiana, por un lado el campo se vertió al nuevo cultivo, se cambiaron los tradicionales por la nueva planta, igualmente se dañó el paisaje geográfico de los valles y llanuras que se extendieron más, producto de la tala indiscriminada. En el caso de las ciudades éstas fueron invadidas por los nuevos dueños de la economía “Capos de la mafia” con una generación de riqueza diferente que inestabilizó el mercado, se hicieron grandes construcciones, edificios, fincas, zoológicos y como valor agregado el aumento de la violencia y la guerra de carteles que se libra entre el Estado y la mafia del país. Se mezclaron en este nuevo conflicto los actores de siempre, es decir la guerrilla con grupos como las FARC-EP, el ELN, M-19, EPL y todos los demás que vieron este negocio muy rentable y productivo.

Desde allí, en la década de los 80 y 90 se inició una de las guerras internas más cruentas en Colombia, a la cual asistirían como

62. Defensoría Del Pueblo. Los cultivos ilícitos. Política Mundial y realidad en Colombia. 2000. Pág. 26. El narcotráfico surge, inicialmente, como pequeños cultivos de marihuana en la costa atlántica especialmente en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía del Perijá, a partir de semillas traídas por los marineros, luego en la década de los 60, aparecen cultivos más extensos con fines comerciales influenciados por la cultura hippie, en los años 70.

63 Plowman, 1982. The identificación of coca (*Erythroxylum species*): 1860-1910. Bot. J. Linn. Soc. 84:329-353

protagonistas los carteles de la mafia distribuidos por todo el país y en las ciudades más importantes como Bogotá con personajes como Gonzalo Rodríguez Gacha, “Alias el Mexicano”⁶⁴, el cartel de Medellín, comandado por Pablo Escobar Gaviria⁶⁵; el clan de los Ocho cuya cabeza representativa era Jorge Luis Ochoa Vásquez⁶⁶, Fabio Ochoa y Juan David Ochoa, y el cartel del Valle del Cauca, que entre sus más destacados fueron los Hermanos Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela⁶⁷; unidos a ellos se encontraba Carlos Lehder⁶⁸ y otros capos de bajo perfil pero que de igual manera llenaron los mercados internacionales de cocaína y heroína.

Todos los estamentos sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos del país se permearon por la plata del narcotráfico, y se inició una guerra de control territorial que buscaba el manejo de las diferentes rutas y de sitios estratégicos. Colombia ahora se enfrenta a escenarios de horror y terror con un número incalculable de víctimas. La

64. Gonzalo Rodríguez Gacha (1947-1989), el más destacado de los „socios” de Escobar, empezó en las calles del bajo mundo en Bogotá y se alquiló al mejor postor como pistolero de tiempo completo en la zona esmeraldífera de Boyacá. Casi analfabeta, se vinculó al negocio de la droga poco antes de los años ochenta (Rincón, 1990; Guillen, 1993; Torres, 1995).
65. Pablo Escobar Gaviria (1951-1993), el más conocido de los capos colombianos del narcotráfico y jefe del llamado cartel de Medellín⁹, inició su carrera delictiva como ladrón de autos, asaltante de bancos y contrabandista de cigarrillos. (Fogel, 1994).
66. Jorge Luis Ochoa Vásquez (Medellín, 30 de septiembre de 1950), es un exnarcotraficante colombiano, fundador y miembro de alto nivel del Cartel de Medellín; Tras un periodo de 5 años en la cárcel, Jorge Luis fue puesto en libertad siendo el único líder del extinto cartel que no está preso ni muerto, luego del fallecimiento de su hermano Juan David en 2013 por un paro cardíaco. Recibió la Cruz de Boyacá de manos del presidente Darío Echandía, como reconocimiento por haber organizado la primera Feria Ganadera del país en 1932
67. Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela Conformaron lo que después sería conocido como el “Cartel de Cali”. De Gilberto se dijo siempre que inició sus actividades ilícitas con una banda que, dirigida por José Santacruz Londoño y apodada “Los chemas”, realizó el secuestro de dos ciudadanos suizos: Hermann Buff, secretario de la embajada y José Stresale, hijo del cónsul de Suiza en Cali. No obstante, Fernando Rodríguez Mondragón advierte que antes de ello fue contrabandista de tela y whisky, se vinculó a la piratería terrestre e invirtió en pequeños negocios legales de droguería y fabricación casera de jarabes (Rodríguez y Sánchez, 2007, p. 73 - 76).
68. Armenia, Quindío, 7 de septiembre de 1949) narcotraficante colombiano, cofundador del cartel de Medellín. El 4 de febrero de 1987 Lehder fue capturado en dicha finca en un operativo comandado por el coronel William Lemus Lemus de la policía. Fue enviado a Estados Unidos en donde fue sentenciado a cadena perpetua más 135 años en una prisión de Marion, Illinois. Sáenz Rovner, Eduardo (2011). «Entre Carlos Lehder y los vaqueros de la cocaína. La consolidación de las redes de narcotraficantes colombianos en Miami en los años 70». Cuadernos de Economía 30 (54): 105-126. ISSN 0121-4772.

prosperidad del negocio dinamizó la economía y los capos ocuparon todos los estamentos sociales, pagaron campañas políticas de gobernadores, alcaldes, senadores, representantes a la cámara y diputados, construyeron clínicas, grades haciendas ganaderas, participaron en todas las ferias del país; en donde exhibían sus costosísimos ejemplares equinos y reproductores, impulsaron la tecnificación del campo, las importaciones de mucha tecnología de avanzada, la cual empleaban en sus industrias y empresas. Pero de igual manera Colombia comienza a pasar de ser un país productor a ser consumidor y el problema de la droga ya se convertía en un ingrediente más, el cual traería consigo los fenómenos del sicariato, el robo, atracos y secuestros y desplazamientos que se derivaban de éste. La lucha armada liderada por parte de los carteles del narco tráfico, generaría masacres y asesinatos a líderes, periodistas, policías, soldados y todo aquel que se a travesara en su camino, el terror se apoderó de la nación y la justicia se vio sometida. Sumado a esto, nuevos actores entrarían en juego, las guerrillas que ven la droga como una opción muy buena para mantener la causa revolucionaria. Pero a pesar de todos los intentos por mantener una paz estable, no se ha podido lograr, porque entran en juego muchos intereses personales, porque el poder en Colombia sigue estando repartido en las mismas familias de siempre, las cuales no permiten que se logren procesos de paz o que se investiguen su actuar en el conflicto.

CAPÍTULO V:

Mi historia de vida en una Tuluá que se puede comparar con un pequeño oeste... donde la ley no existe.

La violencia del narcotráfico y las oleadas de muertes en el municipio de Tuluá, también tocaron mi familia, era común el oír al municipio de los “orejones”. Soy tulueño por adopción, llegué a este municipio en el año de 1971, huyendo mi padre de la persecución hecha por Leonardo Espinosa conocido como el “Gamonal”⁶⁹ quien era de afiliación conservadora, y no permitía que en el municipio de Trujillo existiera la presencia de un solo liberal; afiliación partidista a la cual pertenecía mi papá. Además, Espinosa libraba una guerra con los Giraldo y Rogelio Rodríguez. A él, se le adjudican muchas de las muertes de este pueblo, debido a que, en su afán de poder y control político, Espinosa, un colono llegado a lomo de mula a estas tierras, producto de la colonización antioqueña, ubicándose en Trujillo y desde allí comenzó a extender sus tentáculos de poder comprando tierras y aprovechando la guerra bipartidista que se inició en el año de 1948 con la muerte del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán y que aquí solo se superaría pasados los años 70, cuando a finales de esta década toma otro tinte, pues llegan nuevos actores, entre ellos las guerrillas del ELN y más adelante el M19, las FARC, los narcotraficantes del centro del Valle del Cauca y por último los paramilitares, aunque hoy esta zona sigue en disputa y a pesar de los esfuerzos por restablecer el orden y la paz, actualmente han entrado en la disputa los grupos de los Rastrojos⁷⁰.

69. Gamonal, término utilizado para referirse a aquella persona que tiene mucha influencia económica y política y que por esto, controla el poder en una determinada región. Para el caso se conoció así a uno de los “Pájaros” más sanguinarios de esta región de Trujillo en el Valle del Cauca

70. Los Rastrojos: Grupo paramilitar creado por los narcotraficantes del Valle del Cauca Wilber Varela y Diego León Montoya que fundo a los Machos. Los Rastrojos fueron encargados a Diego Pérez Henao, alias Diego Rastrojo. Este grupo tuvo influencia en el Norte del Valle y de ahí se extendió al Cauca, Nariño, el Putumayo y toda la zona del litoral pacífico.



Figura 3. Leonardo Espinosa (Asesinado en Trujillo en 1980). Fuente: s. n. & s. n. (1900). Leonardo Espinosa (último gamonal del municipio) & 201376. TRUJILLO: Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.

Tuve la oportunidad de conocer al nombrado “Pájaro” cuando llegaba al Banco Cafetero de Tuluá, ubicado en una esquina del parque principal, cuando llegaba con sus escoltas a realizar consignaciones o retiros, mi padre me lo mostró y me contó lo sucedido en Trujillo y por qué salió desplazado de allí, donde enseñaba en el colegio Julián Trujillo. Después, años más tarde y tras conocer de los muchos atentados que le hicieron, en una mañana una maestra y un acompañante le quitaban la vida en su misma casa. Allí parecía que con la muerte del Gamonal, se acabaría la violencia en la zona, pero no fue así, porque por su ubicación estratégica y geográfica, donde se encuentra el famoso “Cañón de Garrapatas”⁷¹ lo que hace a Trujillo apetecida por todos los actores del conflicto. Pero el dolor de la guerra tenía que tocar a mi puerta y años más tarde, los narcos que se habían tomado el poder en Tuluá y toda la región central del Valle del Cauca, controlaban todo y se paseaban

71. Cañón de Garrapatas. Ubicado entre los límites de Valle del Cauca y el Dpto. del Chocó, zona de grandes extensiones de cultivos de coca, amapola y marihuana, es el punto de comunicación con el océano pacífico y de allí se convierte en la ruta de salida de la cocaína para Centroamérica y los Estados Unidos

como Pedro por su casa haciendo y deshaciendo sin importar a quien lastimaban. Los negocios sucios a personas honestas por parte de sus “lugartenientes”⁷², quienes amparados por la policía y las fuerzas de seguridad del Estado, el DAS y F2, extorsionaban, secuestraban, desplazaban y asesinaban a cualquier ciudadano. Era muy común el verlos sentados en las bancas del parque Boyacá (hoy parque Bolívar), allí el que tuviera algún problema, era citado, para que pagara o sencillamente firmaba su sentencia de muerte. Mantenían armados, lucían sus pistolas y armas de todo calibre, amenazaban y si de pronto les caías mal te iban disparando y no pasaba nada, debido a que con ellos se encontraban “amangualados”⁷³ la fiscalía, la policía y el ejército; así que nada podía pasarles.

Aquí en Tuluá, todo mundo sabía quién asesinaba a las personas, quién extorsionaba, quién daba la orden de disparar, dónde vendían la droga, quiénes eran los “duros”, cuándo llegaban a Tuluá los jefes del Cartel y cómo eran escoltados por la policía y el ejército. Igualmente era común en el municipio ver el aterrizaje de avionetas en el aeropuerto Heriberto Gil Martínez, las cuales por cosas de la vida nadie las piloteaba y la ley nunca encontró ni droga, ni dinero. En los aires de Tuluá se podía presenciar las persecuciones de los aviones norteamericanos a las avionetas y como policías y civiles corrían como locos por toda la ciudad, buscando donde iba a aterrizar. Las ferias de Tuluá, fueron reconocidas como las mejores de Colombia, pero no era por el lujo de exposición, no, su fama fue porque allí concurrían narcos nacionales e internacionales, entre ellos los clanes antioqueños de los Ochoa, que asistían con sus mejores ejemplares equinos.

La ciudad creció y se extendió hacia las periferias con barrios de casas suntuosas que se edificaban de manera extravagante, producto de la

72. Lugarteniente: Dentro de la estructura del narcotráfico se conocía así a aquel que disponía de las facultades necesarias para asumir la posición de uno de sus patrones y tomar decisiones propias del cargo o del puesto en cuestión. Contaban con la autoridad para asesinar en nombre de su patrón.

73. Amangualado: Es una inflexión de amangualar, amangualarse. Hacer manguala. En Colombia quiere decir ponerse de acuerdo para hacer algo indebido o perjudicial a un tercero. Confabular, complotar, conspirar, tramar, maquinar, conjurar. <https://www.significadode.org/verbos/amangualado.htm>

cultura “traqueta”⁷⁴ que se acentó en Tuluá, y de la cual aún no se ha podido despertar, el comercio y el lavado de activos fue el plato común de las temporadas mercantiles, cuando de un momento a otro, nuevos comerciantes llegaban al municipio, y por toda la avenida central conocida como la “Calle Sarmiento”⁷⁵ y organizaban locales, hacían inauguraciones de almacenes y al mes o terminada la temporada desaparecían (Lavado de activos).

La década del 80 y 90 fue supremamente violenta para el país y especialmente para esta región, (Ver tabla 1), siendo los años de 1992 a 1995 los más violentos, debido al auge del mercado de la cocaína, ya la bonanza marihuanera de los 70 y 80 había pasado, ahora llegaban nuevos capos a controlar los mercados ilícitos del país. De esta manera Tuluá fue considerado como un segundo Medellín, un pueblo de traquetos que crecía de forma exponencial y se mezclaba la nueva clase social con las familias tradicionales, la iglesia y los poderes civiles y militares.

Año	AVISAS por Homicidios	AVISAS Total Nacional	Población	Tasa AVISAS totales x 1.000	Tasa AVISAS por homicidios x 1.000	Proporción AVISAS homicidio / totales
1.989	1.108.201	5.961.137	34.772.854	171,43	31,87	18,59%
1.990	1.202.212	5.448.402	35.418.466	153,83	33,94	22,07%
1.991	1.482.866	5.845.535	36.076.060	162,03	41,10	25,37%
1.992	1.708.697	6.653.139	36.745.867	181,06	46,50	25,68%
1.993	1.617.484	5.841.760	37.428.105	156,08	43,22	27,69%
1.994	1.484.680	6.300.956	38.126.655	165,26	38,94	23,56%
1.995	1.422.373	6.008.951	38.814.159	154,81	36,65	23,67%

Tabla 1. AVISAS totales, por homicidios, proporción del total nacional y tasas por 1.000 habitantes. Colombia 1989 –1995. Fuente: CISALVA Centro de investigaciones “Salud y Violencia” Universidad del Valle Facultad de Salud. 1998

74. Traqueto: Persona armada o sicario contratado como escolta por los narcotraficantes, estos eran los encargados de cumplir las órdenes de asesinar o desaparecer a los enemigos de su jefe. Muchos de ellos terminaron siendo “duros” tras la muerte de sus jefes o la captura de estos por parte de las autoridades, o también eran extraditados a los EEUU. Algunos se quedaron con las rutas, las propiedades, el dinero y las mujeres de sus patrones.
75. En honor y memoria de Don Jesús Sarmiento Aguilera, hombre próspero y de negocios que llegó a Tuluá a principios del siglo XX, y convertido en uno de los hombres más ricos de Colombia, hizo construir sobre la calle 27 un edificio replica de un teatro a estilo europeo visto en una postal de la ópera y que no alcanzó a ver terminado, pues murió a la edad de los 59 años. Pero su esposa María Lozano lo concluyó. <http://yoideotucreas.blogspot.com/2009/01/quin-fue-jess-sarmiento.html>

En una tarde del 25 de julio de 1993, cumpleaños de mi hermano mayor, mi segundo hermano Nelson fue citado por un grupo de sicarios entre ellos alias ojos de loca, miembro activo de la policía nacional y quienes lideraban una banda al servicio de alias “Chupeta”⁷⁶, presuntamente había dado la orden de la muerte de mi hermano, y así se cometió el crimen en el cual participaron cuatro hombres más, entre ellos Jairo Ramírez, alias el “indio”, esa tarde Nelson recibió más de 26 tiros de pistola 9mm, a escasas cuatro cuerdas de la casa. Pero como el terror era tanto, este no podía terminar allí, y mi padre en medio del dolor de la muerte de su hijo y ante las publicaciones de los diarios de Cali y los noticieros de que lo habían asesinado por haber sido militante político del M19, cosa que fue totalmente falsa y que era como se acostumbra en Colombia, una cortina de humo de la policía para desviar la información. No hubo levantamiento, no hubo investigación, no hubo nada. Pero la crueldad seguía y al día siguiente 26 de julio en el entierro de mi hermano los sicarios volvían, y a la salida del cementerio asesinaban a mi padre de tres tiros de pistola en la cabeza y el acto lo cometía alias el “Guajiro”... Dolor y más dolor, no pude estar en la ceremonia de sepelio de mi padre, esa noche antes de que entregaran su cuerpo por parte de medicina legal que no era medicina legal porque no investigaba nada y nunca dio razones del por qué, junto con la fiscalía que estaba al servicio de los narcos todo lo ocultaron; nos tocó salir escondidos junto con mi hermano mayor, en un carro de un amigo hasta la ciudad de Buga y de allí para Cali.

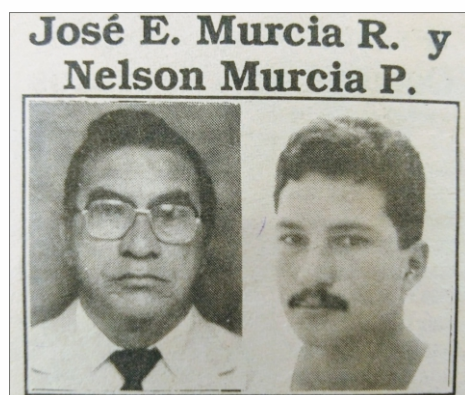


Figura 4. José y Nelson Murcia. Docente, Padre e hijo asesinados en Tuluá, el padre en el sepelio de su hijo. Hechos sucedidos el 25 de julio de 1991

76. Juan Carlos Abadia, Alias “Chupeta” Juan Carlos Ramírez Abadía, alias Chupeta, es un narcotraficante colombiano. Fue Miembro del Cartel del Norte del Valle, uno de los principales carteles del narcotráfico en Colombia.

Hubo que ver por las noticias (Telepacífico) todo lo que se decía y un velorio cuyos únicos acompañantes eran mi madre, mis tías y mis dos hermanos menores, porque en mi caso y el de mi hermano mayor que cayó al lado de mi padre y se salvó porque ese no era su día, decían que nos iban a matar a todos. La crueldad del conflicto de narcos que sembraba el terror en Tuluá, tocó la puerta de mi familia. A mi padre lo levantó la policía y el entierro igualmente el día 27 de julio se hizo en la soledad. Supuestamente habían colocado a un policía a custodiar la casa en el velorio de mi padre, pero años después y ya retirado, nos contaba cómo todos eran lo mismo y el comandante de la época pagado por los mafiosos, le había dicho “*si van por ellos, usted se abre de allí*”.

¿Por qué la muerte de mi padre, el profesor Murcia?, es un cuestionamiento que aún me hago, siendo él un maestro consagrado y formador de muchas generaciones, que no murió en las manos de Leonardo Espinosa, pero vino a morir en manos de un don nadie que no sabe a quién dispara, ni por qué lo hace. Días antes de la muerte de mi hermano, él había recibido las amenazas por haber reclamado una plata que era de él, que la había trabajado, pero que no quisieron pagársela y por reclamarla lo sentenciaron de muerte. Mi padre ante esto fue y habló con mi hermano y buscaron al sicario para confrontarlo, quedando todo supuestamente arreglado, lo cual no fue así, pues este a nombre de su testaferro el jefe de sicarios de Tuluá con nombre Alonso Alvarez⁷⁷, alias “el Enano”, quien dio la orden de asesinar a mi hermano y posteriormente a mi padre a la salida del cementerio. Como tal, mi padre sabía de quién había venido la orden y escribió para la fiscalía y para los medios una carta, la cual fue su condena a muerte. Después de la muerte de ellos dos, regresamos dos meses después, mi madre tardó en regresar casi tres meses, sufrió estados de depresión, angustia y ansiedad, lo que le produjo un derrame cerebral que casi la mata.

77. Alonso Alvarez: jefe de sicarios en Tuluá, aliado con los carteles de la mafia. Ordenaba la muerte de las personas que extorsionaba en el centro del Valle, tenía un concesionario de carros robados, los vendía y después con amenazas de muerte volvía y se los quitaba a los nuevos dueños. Todo este accionar era conocido por la fiscalía y la policía del 3er distrito, pero nunca hubo un proceso en su contra, fue asesinado después de un rosario de la aurora en el mes de mayo en la calle 30 con kra 26 en las horas de la mañana.

Sentimientos de venganza en cada uno de mis hermanos, pero la matrona dio la orden de que no, “*Hay una justicia divina y ella se encargará de hacerlo*”, y como palabra divina así se cumplió, cada uno de ellos fueron dados de baja, todos, fueron asesinados. Nosotros como familia, nunca, en acato a la orden de nuestra madre, hicimos nada, solo nos iba do, “*Vea, el que apareció en el periódico, tuvo que ver con la muerte sus familiares*”. Pero eso de la justicia divina, si es cierto. Y esto se resalta, porque el Estado a través de sus entes nunca hizo nada, el municipio y el país se escandalizó, era algo atroz para la época pero los señores de la mafia tenían todo control y lo único que acató a decirme la fiscal cuando fui con mi madre a reclamar el acta de defunción de mi padre y las pertenencias de ambos, es que “*dejen eso así, es muy peligroso, hay gente con mucho poder*”, una respuesta triste y vergonzosa, pero es la misma que se repite día tras día en este país, cuando nunca se tiene el respaldo por parte de los que constitucionalmente tienen que proteger a los ciudadanos. “*¡Aquí, no hay justicia, solo para los pendejos!*” le escuche decir en alguna ocasión a mi padre.



Figura 5. Periódico el tabloide del 28 de julio de 1991 donde queda registrada el crimen de un padre, su hijo en el municipio de Tuluá

Después de los años el tiempo trata de borrarlo todo, pero hay cosas que no, el ver a alias el “Guajiro” disparándole en la cabeza, ver el cuerpo de mi hermano en la morgue perforado, lleno de balas, esas cosas no se borran, quedarán por siempre y el pacto de silencio se mantiene entre cada uno de los miembros de la familia, a fin de ahorrarle el dolor de la narración a nuestros hijos y al resto de la familia. El diario vivir con los episodios de muerte en municipios “calientes” como se conoce en el argot a Tuluá, Bolívar, Trujillo, Riofrio, Primavera, Buga, Zarzal, Roldanillo, Toro, La Unión, Obando y Cartago entre otros, es una constante. La herencia del narcotráfico en las nuevas generaciones fue esa, la de una vida con todos los lujos y sin ningún esfuerzo; en las escuelas los niños sueñan con ser un “duro o traqueto” y las niñas con ser la mujer o amante de ellos. Todo esto, ha hecho que muchos de ellos sean reclutados por las bandas de jibaros y los preparen para el microtráfico, la droga se pasea por los andenes de los barrios y se consume en los baños de las instituciones educativas y ante esto, tristemente la pelea se pierde día a día, pues las leyes del estado siguen siendo laxas con esta problemática.

Como conocí a los Paras...

Mi profesión siempre fue la docente al igual que mi Padre, de manera que inicie muy temprano en el colegio Céspedes de Don Rodrigo Guzmán, gran maestro, sabio y estilizado, una persona leída y conocedora de muchos temas con quien era agradable establecer conversación, al igual que a muchos grandes hombres de este país y de esta región, fue asesinado por esa violencia engendrada en los corazones de mucho violentos, su muerte de manera cruel y bárbara fue lamentada por todo el municipio, pues al igual que mi Padre, Don Rodrigo formo y educó a muchas generaciones de hombres y mujeres. Él me dio la oportunidad de iniciar como docente, me fue muy bien y al años siguiente fui contratado por el Colegio Nazaret de las Hermanas Terciarias Capuchinas, en donde laboré cuatro años y fui contratado por el Colegio salesiano San Juan Bosco donde me realice como profesional de la educación, trabajando en diferentes instituciones del municipio como: El Instituto María Auxiliadora, El Colegio del Niño Jesús, y el

Instituto Técnico Industrial, que fue donde años atrás me había graduado como bachiller. En esta labor docente, fui enviado por la Secretaría de Educación del municipio de Tuluá, a remplazar a una docente en la escuela Antonio Nariño del corregimiento de San Lorenzo.

Yo había oído mucho sobre las Autodefensas y los Castaño Gil, y la guerra que se librada en la costa atlántica con los grupos de guerrilla, igualmente sabía por lo que había leído sobre su creación por parte del gobierno del presidente Cesar Gaviria Trujillo⁷⁸ y después bajo sentencia de la Corte Constitucional⁷⁹, se obligaba a su desmantelamiento por su inconstitucionalidad. Pero siendo gobernador de Antioquia el señor Álvaro Uribe Vélez en los años de 1996 y 97, el que las defendió y las creó en el departamento como unas CONVIVIR⁸⁰ locales, llegando a tener un total de 67 en compañía con distintos alcaldes de Antioquia y otros municipios del país.

La historia dice que estos grupos se dedicaron a sembrar el terror por toda la costa atlántica y se propagaron por todo el país, pues hacia el año del 2002 llegaría a la presidencia de Colombia Uribe Vélez, quien le daría vía libre y total respaldo a su expansión por todo el territorio nacional, en una guerra personal en la que incluyó a todo un país. Como todas las cosas que pasan en Colombia, este gobierno se aprovechó de la presencia armada de las AUC para mantener su fortín político y buscar perdurar en el poder, junto a esto el país experimentó bajo la premisa de seguridad democrática uno de los episodios más crueles y sangrientos, casi comparado con la violencia del 48. Pero a un estilo diferente y más sofisticado en complicidad con las fuerzas militares quienes a través de los falsos positivos como una práctica macabra de mostrarle al país que la guerra contra las guerrillas de las FARC-EP se estaba ganando.

78. César Gaviria Trujillo presidente de Colombia que en 1994, mediante el Decreto ley 356 y fueron reglamentadas por el Gobierno del presidente Ernesto Samper Pizano. La Corte Constitucional declaró constitucional la existencia de las CONVIVIR, pero las conminó a devolver las armas de uso privativo de las FF.MM. colombianas y les impuso otras restricciones. Posteriormente, el presidente de la Federación Nacional de las CONVIVIR ordenó desmantelar unilateralmente la mayoría de dichos grupos por medio de su desarme y desmovilización organizada.

79. Sentencia C-572/97. www.corteconstitucional.gov.co. Consultado el 9 de diciembre de 2019

80. ¿Quién creó las Convivir? Las 2 orillas. 2 de noviembre de 2018. Consultado el 8 de enero de 2020.

Esta estrategia de guerra, hizo que en estos años cayeran miles de inocentes a mando del ejército, la policía, la armada, la fuerza aérea, el DAS y los organismos de inteligencia del Estado, las cuales eran controladas en su totalidad por el presidente en mención. Como lo manifesté anteriormente Colombia asistió a un espectáculo de sangre y fuego, de desapariciones forzadas, secuestros, masacres colectivas de campesinos inocentes, de líderes, lideresas, indígenas, niños y comunidades enteras que eran sacadas de sus tierras, en un negocio de sangre patrocinado por el Estado y muchos terratenientes del país, que en conjunto con los carteles de la droga buscaron apropiarse de las tierras y las rutas para el envío de droga a los EEUU. Pero tristemente, la justicia, la que debía de estar amparando a estos hombres y mujeres, buscaba la forma de ocultar el desangre de la nación. La misma iglesia guardó silencio y solo unos pocos sacerdotes como el padre Tiberio⁸¹ en Trujillo protestaron, pero como siempre pasa, aquí todo el mundo sabe que a uno lo van a matar, menos la persona. Y en muchas ocasiones la misma complicidad de las autoridades.

Sí, a estas tierras llegaron las Autodefensas traídas por los narcos para controlar las rutas, laboratorios y cultivos de marihuana y cocaína; ya no había que pagar el peaje a la guerrilla, pero el invento se le salió de la mano al Estado y entraron en juego otros actores⁸² como la clase política,

81. Tiberio de Jesús Fernández Mafla: Riofrío, 9 de abril de 1943 - Trujillo, 17 de abril de 1990) El 17 de Abril, se llevaron al Padre Tiberio y a su sobrina, diciéndole al pueblo que no regresaría con vida. Al llevárselos obligaron al Padre Tiberio a presenciar la violación y muerte de su sobrina, después fue torturado y desmembrado. Su cuerpo cercenado apareció días después, el 24 de Abril. Un golpe para todo el pueblo, una herida profunda a la comunidad que llevaba semanas completas sumidas en la incertidumbre y el dolor. El asesinato de Tiberio se debió a su negativa de abandonar a la gente en un momento tan difícil, se negó al silencio, asesinado porque en medio de tanto llanto, su voz se hizo colectiva, se hizo esperanza. Tomado de la Comisión Eclesial de justicia y paz. <https://www.justiciaypazcolombia.com/padre-tiberio-de-jesus-fernandez/> Febrero 4 de 2020.

82. Hacia el suroccidente del país, los investigadores ahondarán en los recursos que al parecer empresarios entregaron a los paramilitares del Bloque Calima. Varios exjefes de las AUC han dicho en sus versiones libres que este grupo llegó a la región por una petición que un grupo de empresarios le hizo a los hermanos Carlos y Vicente Castaño, pero la justicia poco ha investigado esas acusaciones. Según confesó 'HH' ante fiscales de Justicia y Paz, para el año 2000 Édgar Lenis, fallecido expresidente de Avianca, se reunió con los hermanos Castaño en Urabá, junto con otros empresarios de apellidos Escarpeta, Mejía y Guzmán, quienes decían ser familiares de personas que habían sido secuestrados por la guerrilla. Alias 'HH' llegó al Valle del Cauca en el 2000 y buscó recursos para expandir el grupo más allá del centro del departamento. En versiones libres ha mencionado a la gerente del Ingenio azucarero San Carlos, María Clara Naranjo Palau y al ganadero y expresidente de la Plaza de Toros de Cali, Luis Fernando Castro. El grupo de investigadores también se referirá a la desviación de recursos de entidades públicas que han denunciado algunos desmovilizados. Tomado de Verdadabierta.com del 7 mayo, 2016. Así se investigan a los financiadores del paramilitarismo. Consultado el 4 de febrero de 2020.

comerciantes, terratenientes que para el Valle del Cauca eran representados presuntamente por los ingenios azucareros y paneleros; también muchos ganaderos de la región. En Tuluá, se presume que el Ingenio San Carlos y varios comerciantes del municipio, finqueros y ganaderos de la zona montañosa, en unión con los narcos aportaron al sostenimiento de estos grupos⁸³.

Cuando hicieron su incursión en La Moralia, ya se hablaba de su llegada al Valle, es más se había reportado las reuniones de los comandantes en la tercera brigada del ejército en Cali. Allí, supuestamente Carlos Castaño se alojaba en la casa del Arzobispo Monseñor Isaías Duarte Cancino, quien después fuera muerto al terminar una ceremonia religiosa⁸⁴. De las cosas curiosas sobre lo que sucedió en el país y especialmente en el corazón del Valle, es que la iglesia y las autoridades civiles guardaron silencio y en el caso del alcalde de Tuluá, Ramiro Devia Criollo (1998-2000)⁸⁵ al que le tocó la llegada de los paramilitares, nunca

83. Verdad abierta.com. (2018). Declaraciones de HH, sobre financiación de las AUC. Bloque Calima, un 'depredador' paramilitar marcado por el narcotráfico. El traslado de 'HH' del Bloque Bananero al Calima, además de marcar un punto de inflexión en el conflicto armado de la región, también pone en evidencia la relación de ese grupo armado con narcotraficantes y empresarios locales. Según trascendió en las versiones libres de Justicia y Paz, Veloza García asumió las riendas del grupo paramilitar de Valle del Cauca por las quejas de algunos empresarios ante los Castaño, porque David Hernández Rojas, alias '39', su antecesor, no estaba combatiendo efectivamente a la guerrilla y se encontraba al servicio de los narcotraficantes de la región. Una de las primeras cosas que hizo el nuevo jefe del Bloque Calima fue buscar nuevos financiadores e incrementar el monto exigido a las élites legales e ilegales que aportaban: "En primera instancia se reunió con varios empresarios, quienes acordaron entregar 250 millones de pesos a alias 'Gordo Pepe' (Byron Alfredo Jiménez Castañeda), exsecretario de Vicente Castaño. Entre los asistentes al encuentro estaban María Clara Naranjo Palau, gerente del Ingenio San Carlos; Bernardo Tezna y Andrés Orozco, compañero sentimental de Naranjo; Luis Fernando Castro, ganadero y expresidente de la Plaza de Toros de Cali; Manuel Mosquera, tío del exgobernador de Cauca Juan José Chaux Mosquera; y el periodista Mario Fernando Prado. La reunión fue auspiciada por el empresario Édgar Lenis Garrido y se llevó a cabo en la finca El Corcovado, que estaba ubicada en Buenos Aires (Cauca) y era propiedad de Manuel Mosquera".

84. Sobre monseñor, alias HH dijo que hubo siempre una relación muy cercana entre el alto prelado y Castaño Gil, que la calificó de consejero espiritual, al punto que en una oportunidad, cuando el ex máximo jefe de las AUC estuvo en Cali, Duarte Cancino lo recibió y lo alojó en su casa particular. Verdadabierta.com. 11 de feb. De 2009.

85. Ramiro Devia Criollo. Asesinado en Tuluá el 31 de agosto del 2014. Le correspondió afrontar una de las épocas más difíciles en la historia reciente de la Villa de Céspedes. Durante su mandato incursionaron por primera vez en la zona montañosa de Tuluá las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC. A partir de ese momento se desencadenó una serie de homicidios que superó las 300 víctimas en un lapso de tres años. Como consecuencia de estos hechos llegaron a Tuluá más de cinco mil desplazados.

hubo una manifestación de éste, aun viendo llegar las cantidades de campesinos que eran bajados de la montaña, desplazados por las autodefensas.

A partir de su incursión en La Moralia el 31 de julio de 1999 cuando llegaron en los camiones del ejército y mataron al señor Orlando Urrea y a su hija Sandra Urrea, los paramilitares se desplegaron por todo el municipio, era muy común el verlos en el CAI de la plazuela de la galería, donde llegaban todos los carros que venían o iban para la montaña llevando o trayendo pasajeros y frutos de las cosechas. Estos también se veían acompañados de los policías del puesto de La Marina, hacían sus retenes en el cruce de la Iberia, en el cruce de La Marina que divide la carretera hacia El Picacho y El Chuzo y San Lorenzo. Allí mantenían el control y bajaban de los carros a sus víctimas las cuales eran dejadas tiradas en la carretera y algunas sepultadas en fosas cavadas por los mismos campesinos.

Corría el mes de febrero del año 2000, cuando fui nombrado como docente en la escuela Antonio Nariño del corregimiento de San Lorenzo a unos 30 minutos de la cabecera municipal en la alta montaña tuluéña, para llegar allí, habían dos rutas, una por la vía a La Marina y la otra por el corregimiento de La Rivera, es decir por la Escuela de Policía Simón Bolívar, donde siempre había reten de la policía, y por allí pasaron las camionetas cargadas con municiones y mercados, y los camiones que llegaban con paramilitares a los centros de concentración en la vereda El Chuzo, donde tenían un centro de comando. La carretera era mejor por el lado de La Marina, pero allí había constante patrullaje de los soldados del Batallón Palacé. El camino por La Rivera era destapado y en invierno imposible de andar, por allí se llegaba al corregimiento del Picacho, donde también hubo retenes de los paramilitares. Siguiendo por esta ruta se llegaba a un cruce que venía de La Marina y se avanzaba a mano derecha para coger camino hacia la vereda El Chuzo, punto fijo de reten paramilitar y de ahí se seguía hasta San Lorenzo donde quedaba la escuela.

El día que me presenté, la escuela estaba desolada, casi abandonada, no había clases, y siendo un viernes los niños no fueron. Le manifesté a

la casera que era el nuevo docente... *“silencio, usted es el que va a remplazar a la profesora amenazada”*, Le respondí esto: *“no se me dijo en la Secretaría de Educación”, “pero siga...bienvenido”*.

Yo era consciente de la situación, allí había presencia de las FARC-EP y del Bloque Calima de las Autodefensas, pero iba a enseñar y no vi ningún inconveniente. Según Magnolia Sanabria (2005) la cual manifiesta en su libro *“Entre el Quehacer Pedagógico y las Ganas de Salir Corriendo. Un Maestro en Zonas de Conflicto”*, se pueden presentar algunas de las manifestaciones que generan un trauma psicosocial las cuales es común observarlas en los maestros y entre ellas se destacan: la absolutización o rigidez de criterios valorativos para interpretar la realidad política y social como mecanismo de defensa ante la inseguridad, esto como tal genera actitudes de desestructuración de acción de los referentes de identidad de los maestros. También el miedo, la angustia constante, la desmotivación y el desinterés por la labor. De esta forma como manifesté anteriormente se siente por parte de uno un temor, pues nunca se puede saber qué grupo podía aparecer o si de pronto estando allí se iniciara un combate.

Sobre un bocado que se le sacó a la montaña y una pendiente muy empinada, se encontraba la escuela, era de dos salones, una cocina, los baños tres que había que lavar todos los días, pues por la noche pernotaban allí los grupos armados. Los niños llegaban de veredas que distaban a 30 minutos o una hora de distancia. La ubicación de la escuela era un punto estratégico para la guerrilla, el ejército y los paramilitares, pues era un corredor que les comunicaba con el municipio de San Pedro, las veredas de Monteloro, La Moralia, La Marina, Venus, Barragán y Santa Lucía. (Ver mapa Figura 6). En la parte de abajo y a borde de carretera había una pequeña fonda con un billar donde llegaban los grupos armados, este lugar fue saqueado y sus moradores desplazados, más tarde y para desgracia de la familia, una creciente de la quebrada que pasa por allí, arrasó con lo poco que habían dejado los paramilitares.

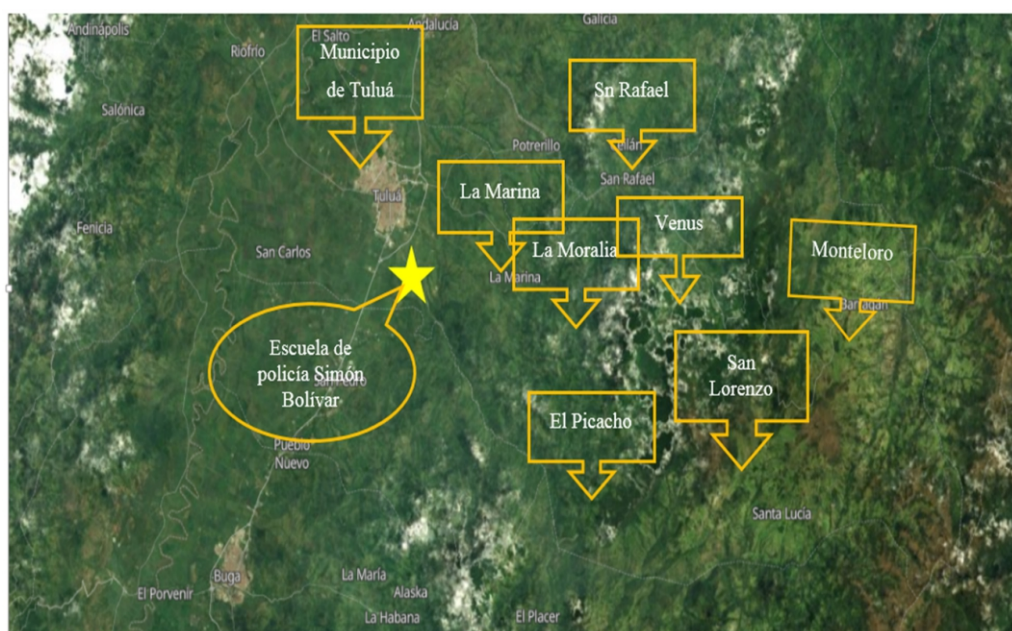


Figura 6. Mapa de ubicación de la Moralia y los sitios donde hubo presencia paramilitar. Tomada de <https://www.gosur.com/satelite/colombia/valle-delcauca-tuluá/?lan=.es> y adaptada, la cual muestra las zonas de la presencia paramilitar, Bloque Calima en Tuluá

A la semana siguiente por el día lunes y escuchando en las noticias sobre las muertes de campesinos en la zona, me presenté a trabajar, me presenté a la directora, la licenciada Clara Inés Fontal quien me dio la bienvenida y me entregó la carga académica. Daba tristeza ver la soledad y el abandono del Estado al cual poco le importa la educación de los niños de este país. Eran niños desgastados, aun siendo tan nuevos, sus rostros reflejaban la crueldad de la guerra, me contaban como los helicópteros del ejército les disparaba a los ranchos y sus techos quedaban como coladores. De la misma forma como escuchaba sus historias de terror, se les sentía que tenían miedo, pero ellos querían estudiar y regresaban al medio día a sus fincas preguntando que si al otro día, habría clase.

En el salón que me correspondió con pupitres viejos y raídos producto del abandono estatal, había una repisa con cartillas de cátedra bolivariana, la cual como docentes estábamos obligados a enseñar. Nunca lo hice, pues no me pareció pertinente. Según el Ministerio de Educación

“(…) los maestros y maestras en zonas de conflicto armado, vivencian otra serie de sentimientos que no sólo les afecta su vida personal y familiar, sino que trasciende al campo profesional y laboral. Bajo estos criterios de vulneración personal, la calidad en la educación se afecta ya que la inseguridad e inestabilidad personal es la que se proyecta a los alumnos. Los estudiantes se encuentran con maestros y maestras con temor a perder su vida o la de sus familiares, reflejan desaliento e impotencia frente a la situación que viven y experimentan cambios de temperamento que lesiona a los estudiantes.” (Ministerio de Educación, 2004, p 12.)

Ya, después de mitad de año, hacia mediados del mes de mayo, y con casi cuatro meses de estar en el sector, comenzó a escucharse con más fuerza sobre lo que estaba sucediendo y las atrocidades que estaban viviendo los campesinos del sector, la muerte de los conductores de los Willys y las chivas, de sus retenes y como le quitaban la remesa a los campesinos o la regaban por el piso ; y decían que todo esto lo hacían aquellos señores que habían llegado armados de la costa Atlántica⁸⁶ y según comentaban los campesinos eran los “paracos”. Así, que la aparente tranquilidad que hasta el momento había reinado, se transformó en temor apoderándose de todo.(Ver Figura 7) Se contaban historias: “que habían llegado a La Marina”, “Venus”, “Monteloro”, “El Picacho”, a la Diadema, que estaban en el alto del Rocío y que acampaban en El Chuzo, pero que su base estaba en una finca ubicada en Pardo Alto; “que en un domingo de abril del 2000, habían citado a todos los comerciantes, ganaderos de Tuluá y de la región en un lugar de La Marina y que todos tenían que dar la cuota de sostenimiento de ellos allí y que el monto de esta era de 4 millones por cada uno, y llamaron a lista a muchos comerciantes de Tuluá” (Afirmó la casera de la escuela

86. “En 1999 los Castaño enviaron a Cartago (Valle del Cauca) 50 hombres al mando de Rafael Antonio Londoño Jaramillo, alias Rafa. Ese año llegó otro contingente de 30 hombres al mando de Elkin Casarrubia Posada, alias El Cura o Mario. Según la versión de una persona desmovilizada, quienes llegaron con El Cura esperaron dos semanas en la escuela La 35 (también conocida como La Acuarela) ubicada en Urabá, hasta que le dieron cien mil pesos a cada uno para transportarse al Valle del Cauca (Centro Nacional de Memoria Histórica –Dirección de Acuerdos de la Verdad, entrevista hombre desmovilizado, 2016, 26 de abril, Montería). Según varios relatos de personas desmovilizadas, desde el comienzo la orden fue ingresar a “romper zona” “a sangre y fuego”.

donde trabajábamos”). Sé que habían citado a los docentes de la zona, pero la orden de mi directora, era no asistir. Después me di cuenta que a los comerciantes que no fueron a la reunión, le llegaron a su negocio y les obligaron a dar la cuota ya sea en especie o en dinero.



Figura 7. Imágenes del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia, Bloque Calima y su comandante Ever Veloza, alias HH Fuente: <https://verdadabierta.com/asi-van-las-confesiones-del-bloque-calima-en-justicia-y-paz/> Así van las confesiones del Bloque Calima en Justicia y Paz. 12 noviembre, 2010

Comentaba uno de los propietarios⁸⁷ de un supermercado en la zona de las galerías de Tuluá:

“No sé, cómo sabían todo de mí y de mi familia, donde estudiaban mis hijos, hasta cuánto vendía, me preguntaron por qué no había asistido el domingo a la cita con el Bloque Calima de las AUC, que entendiera que la causa había que apoyarla y me tocó decirles que no había ido por miedo. Ellos me dijeron que no había problema pero que la cuota era obligatoria y me tocó darles el equivalente en remesas, las cuales fueron despachadas en varios jeeps Willys que

87. (Se omite el nombre) dueño de un supermercado ubicado en la zona de las galerías del municipio de Tuluá. Entrevista concedida en octubre del 2017, narra la forma como se financiaban las Autodefensas Unidas de Colombia, Bloque Calima en el centro del Valle del Cauca.

llegaron el día acordado a mi negocio. Sé que lo mismo hicieron con muchos de los comerciantes del sector de las galerías, inclusive decían por ahí que presuntamente los de la 14; y que por mucho tiempo estuvieron por el comercio; lo que si era muy común, era verlos con los policías y soldados del ejército en el CAI de la Plazuela de las Galerías, ellos de civiles,... decían que los protegían. Muchos de los comerciantes que no apoyaron les tocó cerrar sus negocios e irse” (Hombre comerciante, entrevista realizada el día 23 de marzo de 2017).

El alcalde de turno en Tuluá, el Licenciado Ramiro Devia Criollo⁸⁸, los mismos concejales de la época nunca se manifestaron sobre lo que estaba sucediendo en el municipio, la única forma de respuesta fue dar albergue a los desplazados en un sitio conocido como la “rayadora de yuca”, todo esto era la expresión del común de la gente que decían que todos ellos, la clase política del Valle y de Tuluá, habían tenido que ver mucho con la llegada de los paramilitares y de la misma manera como el comandante del distrito de Policía de Tuluá y el Coronel Jorge Alberto Amor Páez⁸⁹ del Batallón Palace ubicado en el municipio de Guadalajara de Buga, permitieron el accionar de ellos en las cabeceras municipales y en la zonas rurales de los municipios de su jurisdicción. Aquí se escuchaban cosas como que:

“se llevaron a este... ayer llegaron a la madrugada y entraron a la casa del señor del Willys, como él madrugaba lo tomaron y lo amarraron en un palo de mango, después entraron a la habitación

88. Secretaria Departamental de Salud del Valle del Cauca (2001). Crónica de una vergüenza. En la revista sociedad y economía. N°23, 2012. Pág. 136. Se narra como el alcalde de Tuluá, Lic. Ramiro Debía Criollo, mantuvo ante la prensa la hipótesis oficial de la negación de la presencia de las AUC, decía a los medios que: “No está establecido. La realidad es que es otro factor que entra en el conflicto. Las autoridades no han podido establecer con claridad la clase de grupos o el origen de la nueva presencia subversiva en la región.

89. El coronel Amor también está sindicado de coordinar y facilitar actividades del Bloque Calima, proporcionar vehículos para el transporte de sus miembros y recibir dinero a cambio. Según 'El Cabezón' y otro paramilitar conocido con el alias de “El Cabo”, el oficial estuvo en reuniones con ellos y con alias el 'Tocayo', enlace entre autoridades civiles y militares de la zona. Documento encontrado en la Revista Semana sobre las masacres del Bloque Calima en el Valle del Cauca: <https://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/nacion-debera-indemnizar-victimas-masacre-del-bloque-calima/107831-3>

de su esposa y le pusieron el fusil en la cabeza, la sacaron en pijama y la obligaron a presenciar cómo le disparaban y lo asesinaban. Se fueron y ella valiente, tomó a sus hijos, desamarró a su esposo, lo montó en el carro y empacó lo poco que tenía y bajó al casco urbano para llevarlo a una funeraria” (Testimonio de la casera de la escuela sobre la llegada de los paramilitares a la región de San Lorenzo año 2000).

Igualmente, en mi condición de docente comencé a ver mermadas las aulas y al preguntar por qué no habían vuelto los niños, la respuesta fue que los paramilitares los habían hecho ir de esta zona. Aquí era común ver camino a la escuela a las familias con lo poco que les habían dejado sacar, costales, con ropa, sus caras destruidas, niños secos por el hambre, un perro lleno de huesos, todo lo había dejado y en ocasiones con el dolor de haber perdido a uno de sus familiares, los cuales se los habían llevado, o los habían enterrado en fosas comunes y así, iban ellos, caminando con la angustia y el dolor de la pérdida material y moral a buscar una nueva vida en la (figura 8)



Figura 8. Escuela de la Vereda El Chuzo. Fuente: Autor

La experiencia seguía siendo muy dura, y aunque tuve la experiencia de trabajar en misiones con los padres salesianos en las montañas del Valle del Cauca, y en ellas veíamos como llegaban las FARC y se tomaban los pueblos y nadie podía salir. Así, en diciembre de 1998, habíamos programado las misiones en los corregimientos de La Magdalena, La Habana, Monterrey y Primavera. Nuestro trabajo consistía en hacer la novena de aguinaldos y el 24 de diciembre repartir los regalos a todos los niños de estas veredas y corregimientos. Pero ese día, los planes se acomodaron a lo que la guerrilla tenía, pues se habían tomado el pueblo desde muy temprano, cuando nos levantamos para ir a la eucaristía, habían guerrilleros por todas partes, algunos, entre ellas dos jóvenes, entraron y compartieron la celebración eucarística con nosotros, afuera, ellos habían sacado a todos los campesinos de sus casas, los tenían reunidos en la plaza principal, el comandante les habló a todos, gritaron consignas y hacia las once de la mañana comenzaron a subir nuevamente a la montaña, el número superaba los 200 hombres del bloque occidental; solamente a esa hora se pudo salir a llevar los regalos a los niños. Igualmente los encontramos en San Antonio de Sevilla, y en las zonas de San Marcos y Sabaletas, corregimientos del bajo Anchicaya, en el municipio de Buenaventura. De esta experiencia, no hubo con ellos ningún tipo de amenaza y siempre respetaron el trabajo que hacíamos con los campesinos.

Con las autodefensas las cosas fueron diferente, su arremetida sobre la zona montañosa de Tuluá fue agresiva de entrada, la amenaza constante a los líderes y a los campesinos, en verdad, se puede decir que no solo en la zona rural, sino, también en la parte urbana del municipio todo cambió y el paisaje se tiñó de miedo. Lo cotidiano era oír que los “paras habían asesinado a alguien”; comenzaron por los líderes comunales, varios de ellos amigos docentes y pensionados que compraron tierras en la región y muchas personas más. De esta manera comenzó este camino de barbarie en Tuluá, y suena contradictorio, pero a pesar de todos los muertos que puso este municipio, el gobierno nacional no lo tuvo en cuenta como una zona de conflicto, lo cual no solo fue perjudicial para las víctimas, sino para la historia misma, porque así quedan en la impunidad todos los crímenes, quienes los cometieron y lo

más grave, quienes financiaron y cuál era el interés de ellos en esta guerra.

Antes de salir a vacaciones de mitad del año 2000, y sometidos a llevarles tarjetas de celular por montos de más de 3 millones o más, comida, medicamentos y gasolina porque uno no podía negarse, yo recogía a mi compañera de escuela, pues habíamos optado por seguridad a andar en una sola moto y la mía era una TS125 Andina, apenas para la topografía de la región. De manera que al arrimar por ella, en ocasiones me la encontraba con bolsas cargadas de comida y otras cosas y al preguntarle solo acataba a decirme “*José anoche llegaron con una lista y la plata y me tocó irme para la 14 a comprarles todo este mercado y tarjetas de celular*”, esto era un riesgo, pues existía la posibilidad de encontrarnos en el camino a la escuela con las FARC, y el ejército, aunque de estos, no temíamos mucho, porque sabíamos que no nos iban a molestar. De una manera ya climatizado al diario vivir de este conflicto y después de algún tiempo, y de haber visto a los campesinos asesinados a borde de camino, como fue uno de estos episodios que más me impactó, no solo por la crueldad con lo que mataron a esta persona, sino que me sentí muy triste, porque la víctima era un amigo, exalumno de mi padre y vecino de mi barrio, él se llamaba Jorge Gutiérrez⁹⁰, el “lechero”, del cual, sé que su madre murió de pena moral con la ilusión de su regreso y cada mañana se levantaba y le organizaba la habitación, esperándolo. Iba camino a la escuela como siempre a las 6 de la mañana y unos dos kilómetros antes de llegar, en el sitio “El Chuzo”⁹¹ (Ver figura 8). A unos metros de este sitio, en el cual pernotaban ellos y salían a hacer sus retenes, estaba el cuerpo de una persona tirada a un lado de la carretera, frenamos la moto, mi compañera se bajó y se arrimó al cadáver, yo permanecía en la moto, la cual la había dejado

90. El Lechero. Titularon los periódicos, al saber de la muerte de una persona más en la región montañosa de Tuluá. La sangrienta huella del exjefe paramilitar alias H.H en el Valle del Cauca. El Texto fue publicado por El País el 2 de marzo del 2008, tres días antes de que alias H.H compareciera ante la Fiscalía luego de su captura. Así fue la aparición del Bloque Calima en el Valle. El Pais.Com

91. El Chuzo fue un lugar turístico, sus dueños habían hecho una gran inversión. Había allí varios lagos de pesca deportiva, vendían almuerzos, mecato, cerveza, se podía jugar sapo, entre otras actividades, con la llegada de los paras, ellos lo vaciaron, se comieron todo el pescado y desvalijaron toda la tienda.

encendida, pues siempre se estaba en la zozobra de que nos podían disparar de cualquier parte de la montaña y ellos tenían control sobre todo el cañón de la quebrada La Rivera. El cuerpo presentaba un tiro en la pierna derecha, el cual se la había partido en dos partes. Yo no le reconocí, mi compañera que había caminado hacia el cuerpo comenzó a gritar y a decir que era Jorge, "*José mataron a Jorge*" y comenzó a llorar, me bajé de la moto para tomarla y decirle que era mejor que nos fuéramos de allí, que era riesgoso, y ella comenzó a trasbocar. En efecto constate que el sujeto (Jorge), estaba irreconocible, ya el cuerpo olía mal, las moscas estaban por todas partes, no tenía cara, le habían disparado por la espalda y el cráneo quedó esparcido por todo el lugar, él quedó sin rostro... Continuamos nuestro camino, llegamos a la escuela, allí nos estaban esperando, mi compañera se bajó de la moto maluca y siguió trasbocando, inmediatamente reunimos a los niños y por seguridad y temor a que hubiese un enfrentamiento con las FARC, los despachamos para sus fincas. Y después de una hora nos regresamos para la ciudad.

Nuevamente nos tocó pasar por el sitio, ya con más calma detallamos como estaba el cuerpo, por todo el sitio había restos de cerebro, estaba cuesta abajo, como que si hubiera intentado correr y le habían disparado por la espalda y lo remataron en el piso. Más adelante, en la vereda El Chuzo a escasos metros del sitio, estaba su hermana (maestra de una escuela de La Marina), quien me pidió la llevara al lugar donde estaba el cadáver de Jorge, le dije, es mejor que no, que lo volvieron nada, así que la traje hasta el corregimiento y en el camino le expresé que era mejor que no dijera nada, pasamos por el comando de policía, y nos miraron como sabiendo ellos qué era lo que había pasado, la dejé en la escuela y salí para Tuluá. Mi compañera se había quedado en El Chuzo, esperando a que subiera la funeraria, pues hacia estos lugares no iban ni la policía, ni el CTI, los cadáveres eran recogidos por las funerarias y llevados al hospital Tomás Uribe Uribe, donde les practicaban el levantamiento del cadáver.



Figura 9. El Chuzo, lugar donde fue retenido y después asesinado Jorge Gutiérrez, supuestamente después de que se le hizo juicio paramilitar. Igualmente este lugar era el retén de los paramilitares del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia. Fuente. Autor

Cuentan los campesinos y la persona que atendía la fonda del Chuzo que 15 días antes Jorge había arrimado a la fonda y pedido una gaseosa, “solo se remitió a decirme *“allá están esos hijueputas dándose bala con los muchachos...”* Yo le hacía señas y trataba de que cambiara la conversación, pero siguió. En el lugar había dos paracos de civil, los cuales yo conocía, pues ellos mantenían aquí. Se terminó su cerveza, Jorge ese día siguió su camino pero yo, ya sabía lo que le iba a pasar. Al domingo siguiente ellos montaron el retén para cogerlo, pero ese día él había bajado más temprano, así que no lograron cogerlo. Pero a los ocho días, nuevamente lo montaron, esta vez sí, más temprano y lo esperaron. A Jorge si le habían dicho que tuviera cuidado con esa gente, pero él decía que no tenía miedo, porque él no había hecho nada, ese día, domingo a las diez de la mañana, bajaba en la camioneta, lo pararon, lo hicieron bajar, y le manifestaron a su compañero que siguiera, que iban a hablar con él y después lo soltarían, pero ya todos aquí en la vereda sabíamos lo que iba a pasar, en efecto pasado el mediodía, sonaron los disparos, todos sabíamos que lo habían asesinado, y su cuerpo quedó allí, hasta el otro día que lo vinieron a

levantar”. (Relato contado por la persona encargada de la fonda de la vereda de El Chuzo) (Ver figura 9)

A pesar de todas las circunstancias seguimos trabajando en la zona, el conflicto cada vez era más cruento. En una mañana camino a la escuela llegando al sector de El Chuzo, nuevamente nos topamos con uno de sus retenes, había un grupo de aproximadamente 200 hombres con brazaletes negros que decían AUC. Antes del sitio habían dos muy jóvenes, casi niños, nos miraron, saludaron y bajaron la cabeza, pero al voltear estaban todos ellos ahí, a lado y lado, en efecto tratamos de seguir como si nada, pero ellos nos hicieron la señal de parar, y el susto fue mayor, la moto se apagó, nos pidieron los papeles, nos los quitaron a ambos, nos hicieron bajar, nos hicieron a un lado, parecía que el fin estaba pronosticado, el temor se apoderó de ambos. La profesora lloraba y me decía: - “José nos van a matar y nosotros no hemos hecho nada.” Pero esa es la vida, pensaba yo.

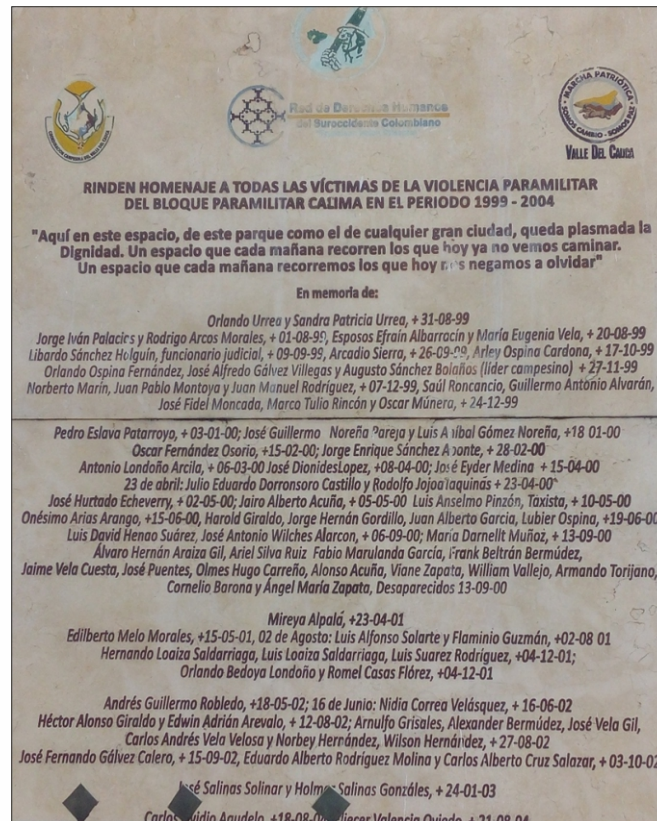


Figura 10. Nombre de las víctimas del bloque calima de las autodefensas unidas de Colombia Bloque Calima en la montaña tuluëña. Fuente. Autor

No había más opción, ya estábamos dispuestos. Nos preguntaron quiénes éramos, les dijimos que los profesores de San Lorenzo, nos hicieron a un lado, al rato bajaba el Willys de la punta, lo pararon, los requisaron y los dejaron seguir, los campesinos nos echaban las bendiciones porque creían que nos iban a matar. De pronto apareció el señor que era dueño de la fonda, que era uno de los finqueros de la zona, presuntamente auxiliador de estos grupos y habló con el que estaba a cargo. Aún recuerdo la cara de alias “el cubano” así lo llamaron ese día uno de sus hombres, éste era un afrodescendiente, alto, barbado que fumaba un cigarrillo y con la dentadura perfecta; él, se volvió, donde nos tenían e hizo que nos devolvieran todo: “*Ustedes son los profesores*” nos dijo (información que ya anteriormente le habíamos suministrado, pero a la cual había hecho caso omiso, pues supuestamente ayudábamos a las FARC), y seguidamente con una sonrisa y apuntándonos con su fusil, se limitó a decirnos -“*necesitamos la escuela abierta, los niños deben de estudiar, nada de guerrilla, saben que hay que apoyar al gobierno, la causa*” ... No sé cómo prendí mi moto y con el temor que nos dispararan por detrás, pues era la estrategia que habían utilizado con las más de 20 víctimas que dejaron por este sector y a las cuales les daban la orden de irse y ellas confiadas salían a prisa y les disparaban por la espalda, a los pies y después los remataban con tiros de gracia en la cabeza, así me tocó ver el cadáver de Jorge, la mañana de ese lunes camino a la escuela.

Igualmente, como parte de la historia queda registrado en mi memoria la forma como llegaban las camionetas de estacas, una que le había sido hurtada a la empresa Teletuluá y una blazer. La primera con hombres armados y mujeres de las cuales comentaban que eran trabajadoras sexuales⁹², ellas subían de Tuluá para las “farras” que organizaban en la

92. De acuerdo con la Unidad de Justicia y Paz, en el 66 por ciento del territorio nacional, es decir, en 21 de los 32 departamentos, los integrantes de grupos paramilitares cometieron delitos sexuales. Hasta el momento por lo menos 624 casos han sido documentados con el fin de imputárselos a los responsables. Las prácticas que hasta ahora se vienen conociendo contemplan el abuso físico y mental, la esclavitud, la servidumbre, el sometimiento a relaciones afectivas indeseadas y el embarazo de menores de edad, entre otras crueldades. De los ataques no se libraron ni las integrantes de las estructuras paramilitares. Colombia soberana (2014) Los pecados de la guerra paramilitar contra las mujeres. <http://colombiasoberanalavozdelosoprimidos.blogspot.com/2014/02/los-pecados-de-la-guerra-paramilitar.html>

noche, según decían los campesinos y la blazer llegaba cargada con armamento y municiones, que igualmente dicen, provenían de la brigada de Cali, “*ellos son los mismos: paras, policía y ejército*” se le escuchaba decir a la gente. Estando allí conocí a muchos de los campesinos, los cuales me encontraría después. Algunos de ellos huían del corregimiento de La Moralia, y con ellos se realizó este trabajo que hacen parte de sus historias de vida y que nadie quería contar porque se relacionan con los asesinatos ocurridos en este sector por parte del Bloque Calima de las AUC. Pero el conflicto siguió y para el año 2002 con la llegada al poder del señor Álvaro Uribe Vélez, adquirió más fuerza y se intensificaron las operaciones de las Autodefensas y el ejército contra campesinos indefensos. La lucha por el control territorial y la exterminación de las FARC, fue la excusa perfecta para sacar de esta zona a cientos de campesinos, y asesinar a más de 240 de ellos, de los cuales muchos aún se encuentran desaparecidos o en fosas comunes. (Figura 10)

Ahora después de varios años regresé, pero ya no al sector de San Lorenzo, sino al colegio de La Moralia como docente de Ciencias Sociales y Filosofía, igualmente con el temor y el recuerdo de todo lo que se vivió en estos sitios. Estando allí, noté como los jóvenes no sabían o querían omitir todo lo que pasó acá en esta región, el silencio es total. Esto me dio mucha tristeza porque no se puede quedar en el olvido todo el daño hecho por los paramilitares a esta comunidad y entonces me di a la tarea de buscar la forma de que ellos supieran que en este sector la población campesina resistió y que fueron muchas las víctimas que pusieron su sangre para mantener en alto su dignidad.

De esta manera comencé a escuchar a los adultos, a recoger sus historias de vida, que, aunque ya varias aparecen consignadas en los registros de Dignidad Campesina, del Centro Nacional de Memoria Histórica, la cual ahora el gobierno del señor Duque de la misma línea que su padre político Uribe Vélez quieren borrar. También existe evidencia de todo esto en diversos libros y documentos. Los campesinos en su generosidad, me han compartido y contado sus historias de vida. Pero fueron muchos más los sucesos que se dieron en

estos 6 años de barbarie hasta la entrega de las armas de las AUC, el cual fue uno de los conocidos montajes del gobierno de Uribe Vélez. Son también muchos los estudios que hacen una recopilación de informaciones que toman como referencia los problemas relacionados con el conflicto armado vivido en Colombia durante el periodo comprendido entre los años de 1985 y 2006. Estos son un reflejo de la situación social, cultural, económica y política de las comunidades de campesinos de la media y alta montaña en Colombia y especialmente en el centro y norte del Valle del Cauca. Igualmente, los modos de resistencia, la recopilación de las historias de vida y las transformaciones que se dieron como respuesta a la violencia generada en estos lugares. También se resalta la importancia que tienen estas historias de vida que se dieron en los diferentes lugares y que sirven en la construcción de los futuros procesos de paz en Colombia, y que constituyen en un elemento esencial para la reconstrucción del país (Jiménez B, 2008)⁹³.

93. Jiménez B, A. e. (2008). Infancia y ciudad en Bogotá. Una mirada desde las narrativas populares urbanas. Universidad Distrital. Bogotá: UNIDISTRITAL CIDC. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n62/n62a15.pdf>

CAPÍTULO VI:

Resiliencia y las historias de vida, relatos de cuatro campesinos de La Moralia que cuentan cómo fue la avanzada paramilitar en la montaña tuluëña



Figura 11. Monumento a las víctimas en la cual se encuentran los nombres y las fechas de todas las personas asesinadas y desaparecidas por parte de los Paramilitares del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia. Fuente: Autor

A través de todo este tiempo desde 1984 cuando se escuchó de los primeros enfrentamientos entre la fuerza pública y algunos grupos de guerrilla en la montaña tuluëña, hasta la llegada de los paramilitares en 1999, y su ofensiva y desaparición o entrega a través de acuerdos que resultaron dudosos y maquinados por el gobierno Uribe, pues estas, fueron negociaciones que no tuvieron la claridad necesaria y en donde se entregaron fusiles de palo y entraron en las listas de los reinsertados

una cantidad de comandantes paramilitares, que se refugiaron y lograron los beneficios que brindaba el Estado, pues muchos de ellos eran conocidos como jefes de los carteles del narcotráfico en diferentes zonas del país; y que supuestamente terminarían en el 2005 con los resultados que el país conoce y de los cuales, nuevamente salen como víctimas los campesinos y la verdad.

La memoria histórica es una acción fundamental para las zonas de conflicto, pues son las mismas víctimas las que expresan desde su sentir y su experiencia, narraciones que tienen en medio de todos los avatares y paradigmas la certeza de que así sucedieron los hechos. Pero es también la memoria un sentir en forma de protesta silenciosa que clama justicia evocando no desde la ficción, sino desde el sufrimiento y el dolor, porque solo ellos son testigos vivos del recorrido de sangre del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia, las cuales llegaron en una unión fratricida y criminal del Estado representado por el ejército, la policía nacional y todos los organismos de seguridad e inteligencia, los cuales daban la información de los líderes y lideresas campesinos, lo que permitió que éstos, las AUC, llegaran con lista en mano y los fueran asesinando y el segundo componente de esta alianza fue el narcotráfico, representado por los cabecillas de los carteles del centro y norte del Valle del Cauca.

Pero con tristeza se da la presencia de un tercer componente y es la que el mismo Estado no permitió que fuera tenido en cuenta, y es el de muchos colombianos como los comerciantes y empresarios que pagaron o aportaron de alguna manera para el sostenimiento de estos bloques de paramilitares en todo el país, una lista interminable de ganaderos, finqueros, ingenios azucareros, multinacionales, pequeños empresarios, dueños de almacenes, alcaldes, concejales, gobernadores, senadores, diputados, entre otros, pues fueron muchos los que apoyaron de una manera u otra la llegada y permanencia del paramilitarismo en Colombia.

A continuación comparto las historias de vida de cuatro campesinos de la región de La Moralia, los cuales sufrieron en ellos y en sus familiares las atrocidades de la guerra, presenciar la crueldad del conflicto armado

y ser revictimizados por todos los procesos u obstáculos que el mismo Estado ha colocado para reconocerlos como tal y poder darles después de años una ayuda que no compensa el sufrimiento y el daño hecho, o como ha sucedido en diferentes partes, entregarle unas tierras como restitución a los campesinos, las cuales les fueron quitadas a los capos de la mafia y que después a través de amenazas o hasta la misma muerte, son recuperadas por los testaferros de los narcos, o por estos mismos cuando regresan después de purgar sus penas en el exterior. Esa es la realidad del campesino que indefenso sigue creyendo en una justicia que nunca llegará. El ejercicio de memoria es poder mantener viva la esperanza y que ella se convierta en un grito de alerta que llega del recuerdo para que las nuevas generaciones no olviden todo lo que sucedió en estas tierras.

Las personas que nos han regalado sus relatos, hacen parte del colectivo de víctimas de la región de La Moralia y la media y alta montaña tuluëña, por su seguridad, sus nombres se han omitido y queda plasmado el discurso elocuente teñido con el dolor y las lágrimas de ellos al narrar la crueldad de la violencia que se ensañó contra ellos y que acabó con sus vidas y se llevó las de otros compañeros suyos que inocentemente también cayeron en la tierra que una vez labraron y que ahora los arropa. Ellos al igual que muchos colombianos vivieron la época sangrienta de la seguridad democrática que recorrió todo el país y fue dejando dolor y desolación en muchos hogares.

Queda claro también que el conflicto con las autodefensas se intensificó en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que los ocho años de mandato de este presidente, que estuvieron apoyados por una política de exterminio a los contrarios sumando entre sus dos mandatos un aproximado 3'771.394 sin contar los más de 4 millones de desplazados y más de 32.000 desaparecidos y unos 10.000 falsos positivos⁹⁴. Es decir toda una época de terror la cual el mundo no puede dejar impune y los organismos internacionales no cierren los ojos a esta realidad.

94. Cuaderno de derechos humanos N° 22. Que os duelan las sangres ignoradas Informe sobre violaciones a los derechos humanos de los y las sindicalistas y la situación de impunidad, 2009-2010 y 2002-2010. Gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Consultado en: https://www.coljuristas.org/documentos/libros_e_informes/informe_sobre_violaciones_a_los_ddhh_de_los_y_las_sindicalistas.pdf

En honor a todas ellas se escriben las letras de este libro, en su memoria, la cual vivirá por siempre en cada uno de los que tuvimos la oportunidad de conocerlos, de compartir con ellos la amabilidad y hospitalidad del campesino que no se negaba en atenciones tanto a propio como a extraños y que por esa misma bondad, fue víctima de aquellos que llegaron de otras tierras y en nombre de una absurda y cobarde política de Estado que se disfrazó de devolverle al país la supuesta paz, la emprendió contra los más débiles e indefensos; a escondidas y camuflados llegaron en los carros en donde siempre se transportaba el ejército y la policía irrumpieron en estas poblaciones de humildes seres que trabajaban con honor la tierra. Buscaron estratégicamente fechas especiales como la fiesta de la patrona del pueblo e iniciaron un recorrido de muerte que duró casi cinco años. De esta manera presento los relatos de aquellos que sobrevivieron y mantienen vivo el recuerdo de la llegada del Bloque Calima de las Autodefensas de Córdoba y Urabá a la región montañosa del municipio de Tuluá.

PRIMERA VÍCTIMA:

Un liderazgo forjado en el dolor de una víctima



Figura 12. Monumento a la memoria del Sr. Andrés Robledo, miembro de la asociación Los Yarumos exterminada por parte del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia. 1999-2005. Fuente Autor.

Él, es una persona líder allí en el corregimiento de La Moralia, reconocido a nivel de municipio como el presidente de la junta de acción comunal, igualmente fue uno de los fundadores de la agremiación campesina “los Yarumos” y uno de los pocos que quedó vivo. Actualmente es miembro de la subdirectiva de la asociación de campesinos trabajadores del campo ASTRACA. Es una persona baja, sencilla, aunque promedia los 55 años, se ve muy joven, su sonrisa aparece tímidamente, mira con atención, es el líder de su comunidad, allí a su casa acuden todos, es visitado para que les ayude a gestionar con la alcaldía y la personería, se

ha convertido en el referente de apoyo para todos, una sudadera roja, una gorra en la cabeza, un saco y una botas que reflejan su sencillez y humildad. Disponible a aportar a la entrevista para que según él, las futuras generaciones se den cuenta que aquí pasaron muchas cosas, que ellos resistieron con valentía y que ahora se han unido para seguir luchando. Cuenta que “los Yarumos” funcionaba como una agremiación de los campesinos de los sectores de Naranjal, Santa Lucía, Monteloro, Venus y La Moralia entre otros. Es una persona preocupada por su comunidad y ante la presencia paramilitar comenzó un trabajo de resistencia y no violencia, buscando el empoderamiento y a pesar de la desigualdad de fuerzas, lograron mantener la comunidad unida; ya después en compañía de otros campesinos que se habían quedado vivos, buscaron la forma de unirse y crear una nueva asociación de campesinos que se conoce actualmente con la sigla de ASTRACAVA, (Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca) y reúne a más de 600 socios, de todo el Valle del Cauca, incluyendo los municipios de Guadalajara de Buga, Palmira, San Pedro, Andalucía, Bugalagrande entre otros.

“Toda la vida he estado en esta región, aunque al principio siempre viví en la parte de Venus, un corregimiento que dista a 10 minutos de aquí, después hace unos 25 años me trasladé acá, pero en Venus tengo una territa, ahora me ha tocado destinarme a otras labores, pues por la edad ya no puedo hacer muchas de las cosas a las que uno estaba acostumbrado, pero siempre estuve dedicado a las labores del campo. Ahora soy el líder de la junta de acción comunal y tengo en mente muchos proyectos, me he dedicado a estudiar y prepararme, pues hay muchos proyectos con esta zona, estoy estudiando inglés, porque sé que la idea es traer gente de todas partes a esta zona.

Esto era un sitio muy bueno para vivir, las posibilidades y oportunidades eran muchas, la gente vivía muy tranquila, la gente se dedicaba a su trabajo, se sentía la paz, aunque siempre hubo presencia de los grupos armados, en el caso de las FARC, aquí hacían presencia, pero cuando bajaban, no lo hacían armados y con nosotros no se metían para nada, hablaban con la gente pero no hubo represalias y no se conoce que haya habido un acto de violencia de ellos contra nosotros, igualmente

hubo presencia del M-19, pero eso fue hace mucho tiempo, pero nunca se estacionaron aquí, solo utilizaban un sendero para pasar, pero a La Moralia nunca arrimaron. Aunque siempre hubo la presencia de las FARC, con nosotros nunca se metieron, el problema fue cuando llegaron las autodefensas ahí sí, las cosas cambiaron mucho, el temor se apoderó de todos, fueron más o menos cinco años de mucho miedo y en donde murieron muchas personas y aún hay también muchos desaparecidos, aquí se acabó la paz y la tranquilidad, esa gente llegó a hacer mucho daño.

Aquí las cosas cambiaron mucho, a la gente le tocó desplazarse, en el caso de Monteloro que está aquí cerca, no quedó sino una sola persona, de aquí fueron muchos los que vendieron o dejaron sus fincas, la tranquilidad desapareció, nadie decía nada, fue muy difícil. Hay un día muy especial para nosotros y es el 31 de julio de 1999, ese día estábamos en las fiestas de la Virgen del Carmen, eran las fiestas de La Moralia y esto estaba lleno de gente, las personas se encontraban contentas muy alegres, la música sonaba y todo había marchado bien, hasta las 7 de la noche, cuando ya había pasado la misa, fue cuando llegaron los “paramilitares”, todos creíamos que eran soldados, pues los camiones en que llegaron eran del ejército. Se bajaron a la entrada del pueblo y se ubicaron en cada una de las entradas, bloquearon la salida a Tuluá, a Naranjal, a Venus, no había por donde salir.

Había terminado la misa y estábamos allí en el parque cuando llegaron los camiones con los supuestos soldados, el señor que se presentó y que desde el atrio de la iglesia habló a todos los que estábamos en el parque donde nos reunieron, fue “Norberto Hernández Caballero, alias “Román”, y que era el comandante del bloque paramilitar Calima y que venían a acabar con todos esos “hijueputas guerrilleros” que no iba a quedar nadie y de ahí llamó don Orlando Urrea y a su hija Sandra Patricia Urrea, a ellos se los llevaron junto con otro campesino que decían era dizque informante de la guerrilla, a él lo amarraron y así se lo llevaron junto con el papá y la hija quienes después nos dimos cuenta que ellos los habían asesinado en la vía que va de Venus a Monteloro y al que llevaron amarrado le dijeron que lo soltaban para que les digiera quiénes eran los que ayudaban a la guerrilla allí.

Desde ese momento todo cambió, y las cosas se complicaron, a mí me tocó que salir porque andaban buscando a todos los que pertenecíamos a los “Yarumos”, que era la asociación de campesinos y que ellos decían que los miembros de esa asociación los iban a matar. Supimos que después de matarlos a ellos siguieron hacia Monteloro y quemaron una casa y allí también mataron a otras personas.

Soy una víctima, por supuesto perdí a un hijo” (silencio-omisión del nombre) en su rostro se nota la tristeza, agacha su cabeza... ¿Quiere contarme qué pasó?... “es que es muy difícil, usted sabe, es un hijo y eso duele mucho, eso fue un 22 de mayo del año 2000, a él se lo llevaron, no sabíamos nada, no regresó a la casa, tenía 14 años, era un niño, pero esa gente era así, de todas maneras salimos a buscarlo por toda parte, y en una de las vías de acceso al corregimiento lo encontramos el 2 de junio tirado a un lado de la carretera, le habían disparado en la cabeza, por aquí no había policía, pues la habían retirado desde el 88, después hubo inspector, pero también lo quitaron, así que tocó esperar a que subiera la funeraria a que lo recogieran y ahí sí aparecieron los señores de la fiscalía, pero pues eso se quedó así, hasta ahora no se sabe nada, nunca se investigó y aunque me tocó ir a la personería a denunciar, siempre se sentía temor porque uno no confiaba, ellos todos eran lo mismo, porque uno de los comandantes que mataron aquí cerca era un sargento del ejército y el comandante del batallón les apoyaba y nos decían que muchos soldados eran miembros de los “paras”, así que era muy difícil y el silencio se apoderó de todos.

Aquí en La Moralia, fueron casi 5 años muy duros, las cosas eran muy difíciles, mucha gente bajo a Tuluá y allí los atendieron, les daban 3 meses de arriendo y unos mercados, pero nada más, nadie de las autoridades se daban por enterado de lo que pasaba aquí. El ejército y la policía estaban con ellos. Después de la muerte de Orlando y su hija, algunos de la comunidad se unió a la familia y fuimos a recoger los cuerpos, otros se fueron, sabemos que en Golondrinas mataron a dos hermanos y a su tío, también en Monteloro mataron a un señor que era un jornalero y así fueron sembrando el miedo por toda esta región.

Por aquí subieron hasta Alaska, San Pedro, La Habana⁹⁵, Primavera, Guaqueros en donde hicieron masacres y se llevaron a mucha gente, igualmente aquí llegaron a San Lorenzo, El Picacho, La Iberia, en este sitio tuvieron un enfrentamiento y murió uno de sus comandantes. El daño se lo hicieron a todos, pero es difícil saber que el Estado no hizo nada, uno no podía denunciar, aunque algo que aquí no pasó es que las fincas aunque quedaron solas no fueron rematadas ni expropiadas, muchos regresaron después de que ellos se fueron y encontraron aquí su tierra, otros las vendieron y llegaron al sector. Aquí han venido los señores de la restitución de tierras a las víctimas y nos han ofrecido todas aquellas que han pertenecido a los mafiosos y les fueron confiscadas, pero nosotros no las hemos querido recibir porque ya se ha visto que las vuelven a reclamar y matan a los campesinos. Aunque también los daños económicos fueron muchos porque a la gente le tocó irse con lo que tenía encima, dejarlo todo y llevados a la rayadora de yuca en Tuluá, pero los que estuvieron allí decían que habían desplazados de toda parte, gente de la costa y de Urabá que llegaron a Bogotá y de ahí los mandaron para acá. Con la llegada de los

95. Bloque Calima: Masacre de la Habana en Guadalajara de Buga hacia las 10 de la mañana, un grupo de entre 20 y 30 miembros del denominado Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) partió de algún lugar cercano a la vereda Buenos Aires con la intención de matar a sangre fría. Vestidos con uniformes camuflados, con los rostros cubiertos por pasamontañas y armados hasta los dientes, los hombres de las AUC iniciaron una travesía de seis horas por la zona rural de Buga. Más o menos hacia las 3 de la tarde llegaron al corregimiento de La Magdalena, ubicado a unos 15 kilómetros del casco urbano del municipio, y se llevaron a ocho personas. La mayoría eran comerciantes y tenderos, a quienes les dijeron que tenían que ayudar a levantar un carro de las autodefensas que se había volteado en la vía. En un cruce de vías cercano los mataron a todos. Los hombres armados se dirigieron luego hacia la vereda Alaska, a unos 500 metros de donde habían dejado a sus primeras víctimas. Allí reunieron a un grupo de campesinos frente a la parroquia con el pretexto de leerles un comunicado. Les dijeron a los niños que se perdieran, que se fueran para una finca y no salieran. A las mujeres las encerraron en la sede de Aproplan, una microempresa comunitaria donde las campesinas elaboran champúes y pomadas con plantas medicinales. Afuera del salón los verdugos seleccionaron a 14 hombres de los presentes, algunos de ellos habían sido traídos desde sus parcelas, los alinearon frente a la caseta comunal y les dispararon ráfagas de fusil hasta que no quedó uno solo en pie. Los que no murieron de inmediato fueron rematados con tiros de gracia en la cabeza. Media hora más tarde los asesinos entraron en la vereda Tres Esquinas, a un kilómetro de distancia, donde al parecer asesinaron a otras personas. A continuación se dirigieron a otra área de la vereda La Habana. Allí detuvieron una chiva, en la que viajaban unos 45 pasajeros, hicieron bajar a los hombres, los obligaron a correr y les dispararon ráfagas de fusil por la espalda. A las 4 de la tarde los agresores terminaron su siniestra ronda y desaparecieron. A la morgue de Buga llegaron en total 24 cadáveres, entre los que se encontraban menores de edad y ancianos. Consultado en <https://verdadabierta.com/masacre-de-buga-valle-del-cauca-octubre-de-2001/>

paramilitares, se dañó todo lo que se había construido en la región y quedamos a la deriva por mucho tiempo porque en realidad no se podía hacer nada. En el caso de las FARC, ellos hicieron una arremetida después al mando de Pablo Catatumbo, para retomar el “control” y expulsar de aquí a los paracos, después de eso las cosas se normalizaron.

La historia de la violencia aquí es muy larga, los primeros actos así fuerte de presencia guerrillera y de enfrentamientos, fue uno que sostuvo el ejército con el ELN por allá en 1984 en Monteloro, donde les alcanzaron a matar alrededor de 24 guerrilleros, eso después del combate los cogieron y los empacaron todos y por aquí por La Moralia los bajaron en volquetas y los enterraron en Tuluá en una fosa común, eso fue algo rápido, dicen que ya iban muy descompuestos y que en que en el cementerio central con una retroexcavadora abrieron un solo hueco y la volqueta los descargó ahí y los taparon después, eso quedó como una fosa común. Después allí mismo en Monteloro, 1998 el ejército llegó y mató a 5 campesinos con la excusa de que eran guerrilleros, pero eso era mentira porque la comunidad los conocía, estaban desarmados era gente honesta, esos fueron falsos positivos y aquí, el comandante de la brigada dijo que “eran guerrilleros” y ese día amenazó a todos los campesinos y también anunció la llegada de los paras que “¡Aquí van a llegar unos que sí acabarán con todos los auxiliares de la guerrilla y que iban a limpiar todo esto de esos hijueputas guerrilleros y acabar con todo!”. La siguiente fecha, pues fue la llegada de ellos, los paracos, aquí se presentaron el 31 de julio de 1999, en las fiestas de La Moralia, el 1 de agosto a la madrugada avanzaron y realizaron la quema de la casa de un campesino que no encontraron, él se dio cuenta que ellos iban subiendo hacia Monteloro y se voló por el cañón del río, y desde ese momento comenzarían de manera seguida cuatro años de violencia hasta el 2004 que estuvieron en la región.

Ante la llegada de los paramilitares la primera reacción, pues fue la de temor, nos dio miedo a todos, de pronto eso es lo que se siente cuando estos grupos llega así y comienzan a matar gente, y lo que uno escucha de cómo los mataban y las torturas y todo eso, ya después de que hubo el desplazamiento masivo algunos regresaron pero igual muchos de

ellos los mataron y a otros los desaparecieron, el caso de Andrés Robledo⁹⁶, por ejemplo, él era de los Yarumos y cuando fue y denunció todo lo que estaba pasando aquí en la montaña y cómo los paras estaban matando a personas inocentes, porque él sí lo hizo; recibió amenazas de muerte y lo exiliaron fuera del país y estuvo por varios países, pero él regresó y siguió en su actividad de defender a los campesinos por todo lo que estaba pasando aquí y lo mataron en Tuluá en el barrio Salesiano. Igualmente después de la muerte de Andrés, (figura 12) ahí en Tuluá desaparecieron a doña Nidya Correa Velásquez⁹⁷, otra activista la cual según la policía tenía que ver con

96. Andrés Robledo: Hoy 18 de mayo, a las 9:30 a.m. fue asesinado en el municipio de Tuluá, centro del Valle del Cauca, sur occidente de Colombia Andrés Robledo, cuando transitaba en su moto por el barrio Sajonia de esta municipalidad. Sujetos armados lo interceptaron a la altura del puente de ingreso a este barrio y fingiendo una supuesta riña lo acorralaron a tiros. Andrés era el presidente de la Asociación Campesina de base "Los Yarumos" organización comunitaria virtualmente aniquilada por las organizaciones paramilitares que desde julio del año 1999 iniciaron su recorrido de muerte y terror en las veredas y corregimientos de la parte alta de los municipios de Buga y Tuluá. Andrés había sido incluido desde el mes de septiembre de 2001 en el Programa de Protección de líderes Sociales, Sindicales y Defensores de Derechos humanos, del Ministerio del Interior, debido a las múltiples amenazas contra su vida e integridad personal. Desde el mes de noviembre del 2000 Andrés se hallaba amparado por las Medidas cautelares decretadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en beneficio de las Comunidades desplazadas de Buga y Tuluá amenazadas por grupos paramilitares que se autodenominan AUC. Así mismo recordamos que desde el 14 de abril la comunidad albergada en la Antigua Rayadora se encuentra bajo medidas especiales de protección gracias a la alerta activada por nuestra asociación con motivo de las nuevas amenazas proferidas por estos mismos grupos el 12 de abril. Tomado de Equipo Nizkor: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/tulua2.html>
97. La señora Nidya Correa Velásquez, secuestrada y desaparecida, de 30 años de edad, desplazada desde hace tres (3) años de la parte alta del municipio de Tuluá. Nidya fue interceptada por cinco (5) sujetos (cuatro hombres y una mujer) que se movilizaban en un taxi de modelo reciente y una moto de alto cilindraje, cuando se dirigía a su sitio de labores con una de sus compañeras de trabajo. El hecho se presenta a escasas tres (3) cuadras del albergue "Antigua Rayadora" y en él participa una mujer joven de cabello rubio que vestía Jeans y buzo de color vino tinto. Esta mujer es quien señala a Nidya como la persona a capturar. Según versiones de algunos moradores del sector una mujer de idénticas características ha sido observada en hechos similares en los que han resultado muertas personas acusadas de ser expendedoras de alucinógenos, atracadores, consumidores de bazuco y otras modalidades de delincuencia común. Versiones entregadas por la población indican que los autores del secuestro y desaparición de la activista fueron protagonizadas por personas vinculadas a un grupo mal llamado de "limpieza social", que ya ha cometido diversos crímenes de personas consideradas "desechables" en Tuluá y del que harían parte algunos miembros de la policía nacional adscritos a ese municipio. A pesar de la coordinación establecida con la Policía del III Distrito y del comando de Aguacalara, en la implementación de estrategias de seguridad interna y externa, la comunidad puso en conocimiento de nuestra asociación, la ocurrencia de hechos supuestamente aislados que en últimas configuran una real estrategia de hostigamientos, amenazas y amedrentamientos contra estos desplazados. Esta situación se presenta en momentos en que las condiciones de alimentación y de vivienda al interior del albergue son, por lo menos, lamentables. Desde hace cuatro meses no se realiza ningún suministro alimentario y el deterioro de los "cambuches" o cubículos de vivienda evidencian las condiciones indignantes en que pernoctan estas personas desplazadas sin que ninguna autoridad gubernamental tome cartas en el asunto. Tomado de Equipo Nizkor: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/tulua2.html>

expendio de drogas o microtráfico, algo totalmente falso, ella vivía allí en la Rayadora de yuca, pues era desplazada por el accionar de las AUC. En el momento no hubo ninguna acción, el silencio reinaba y nadie se atrevía a decir nada. Ya después y muy reservadamente comenzamos a encontrar espacios, pues nos citaban a capacitaciones del comité de cafeteros, o del SENA y otras entidades y allí aprovechábamos para reunirnos y mirar qué íbamos a hacer. Y así fue que nació ASTRACA, en una reunión de tres personas, ex miembros de los Yarumos y que seguíamos con vida. Y de ahí fuimos tomando fuerza y ya se nos contactó por otras agremiaciones lo cual nos dio fortaleza y ya se fueron uniendo otros grupos de campesinos que estaban pasando por la misma situación de violencia paramilitar en toda esta región.

Pero a pesar de todo los cambios no han sido muchos, aunque en medio del temor nos quedamos y enfrentamos la problemática, no ha sido fácil, pues no ha habido un apoyo del Estado, en estos momentos lo de reparación no se ha hecho, solo han sido unos actos públicos en donde se reconocieron a las víctimas, se hizo un monumento en homenaje a los caídos, igualmente vinieron de muchas partes y muchas personalidades, pero para los campesinos no ha habido nada. Ahora estamos viviendo bien, por ahora todo está calmado y se siguen recibiendo amenazas, nos han brindado protección, pero esta consiste en chalecos y carros blindados. Usted se imagina yo llegando aquí en un carro de esos con escolta o andando en estas cuatro cuerdas con un carro de esos. Ahora me toca más difícil porque no puedo hacer fuerza y no hay ningún tipo de ayuda, lo de mi hijo prometieron unas platas y tampoco, estamos allí en la lista de víctimas, vamos a las reuniones pero siempre todo queda así, en que nos van a hacer reparación y nada.

Cuando llegaron los paracos, nadie, aquí no llegó ni la policía, ni el ejército, y si llegó una vez el ejército fue para decirnos que ¡ojalá mataran a todos esos guerrilleros hijueputas!, sabemos que ellos fueron los que proporcionaron toda la información a los paramilitares, ya después instalaron el batallón de alta montaña pero igual nos veían como sus enemigos. La prisionería no hizo nada, lo que hizo el municipio fue amontonar a todos en la Rayadora de yuca, les pagaban tres meses de

arriendo y los dejaban a su suerte. Para el 2004 al 2006 llegó una ONG que se llama...Canino algo así” ¿La Isaías Duarte Cancino?... “Sí me parece que es esa, ellos llegaron aquí y nos ayudaron con apoyo psicológico a las familias, también han venido de la defensoría, marcha patriótica, de la ONU, el SENA y el Comité de Cafeteros.

Pero hoy La Moralia está tranquila, aquí como puede ver no pasa nada, la gente está dedicada a reconstruir mucho, hay muchos proyectos esta es una zona muy bella, el paisaje es muy hermoso tenemos todos los climas, la gente sigue viviendo del café y cultivos de pan coger. El apoyo estatal sigue siendo mínimo, nos han llevado a reuniones en la alcaldía, se hizo una PTAR, pero con muchas fallas y sin ningún tratamiento, se ha metido el alcantarillado pero sin tratamiento, las aguas de lluvia siguen deteriorando las vías, la personería ha estado interesada y de igual manera los de INFITULUA, pero no queremos que nos engañen y es lo que tenemos claro, hacer de esto un lugar turístico que la gente venga y encuentre todo, también aquí llegaron los grupos de desminado pero todavía siguen aquí, es decir que todavía hay zonas con mucho riesgo.

Aquí se piensa que el proceso de paz ha sido muy bueno, cómo le parece que la gente se ha beneficiado mucho, yo como presidente de la junta me doy cuenta de eso, los fines de semana llegan muchas personas, hemos comenzado a realizar campeonatos de fútbol entre todas las veredas, al gente le gusta venir, pero sin embargo falta mucho y estas zonas que vivieron el conflicto necesitan muchas cosas, mucho apoyo, que la administración municipal invierta aquí, que ayude a la creación de proyectos productivos. En cuanto a lo de verdad, justicia y reparación, seguimos esperando, pues aquí pasaron muchas cosas y el Estado tiene culpa y responsabilidad en ellas, esperamos como debe ser que estas cosas no se vuelvan a repetir y que las cosas cambien”.

SEGUNDA VÍCTIMA:

Con el corazón de Yarumo sintió el dolor del destierro



Figura 13. La Moralía. Plaza principal, lugar donde el 31 de julio de 1999 el Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia, reunió a todos los pobladores. Fuente. Autor

Líder social de la extinta organización los Yarumos, es una persona seria, y sonríe de vez en cuando, en su cabeza una gorra que habla y expresa lo que él hace, miembro del colectivo de víctimas, su cabello es canoso y abundante, algo de barba y bigote, sencillo, tímido, voz muy baja, a veces entrecortada; le acompañan un par de muletas debido a que su pie derecho se encuentra enyesado o inmovilizado por un accidente de tránsito el cual le comprometió el tobillo. Igualmente fundador de los “Yarumos” y uno de los sobrevivientes de las masacres paramilitares que casi exterminan a esta asociación de campesinos del centro del Valle de Tuluá. De la misma manera ha sido uno de los líderes de la región de los corregimientos de la Mansión, Monteloro y Golondrinas.

El relato prosigue, sentado a un lado y apoyando su pie en el bastón que

le acompaña, recibe la información sobre el consentimiento informado y de manera muy generosa accede a compartir su historia de vida.

“Yo no soy de La Moralia, siempre viví en La Mansión y en Golondrinas, pero concretamente pertenezco al corregimiento de Monteloro, aunque actualmente estoy en Venus. He vivido toda la vida aquí, solo me fui cuando llegaron los paramilitares, pero me devolví y aquí estoy”. Los sitios que nombra están equidistantes, siendo La Moralia el punto donde convergen los demás puntos, practicante se podría decir que es obligatorio pasar por su avenida principal para llegar a uno de estos sitios. “Me dedico a organizar un proyecto de una escuela agroecológica, aunque no soy maestro, ni tengo el estudio, pero sí tengo la experiencia (sonríe) pero me he ido preparando y sé que es una buena iniciativa.

Aunque yo soy de Monteloro, le puedo decir que esto era un sitio muy tranquilo, por aquí no pasaba nada, la gente vivía muy bien y se dedicaban al cultivo de la tierra, como usted puede ver el sitio es muy agradable, aunque aquí siempre hubo presencia de los otros (...las FARC) y a veces pasaban por un lado los del M-19 y los del ELN, pero nunca entraron al corregimiento, al ELN el frente José María Becerra, el ejército se enfrentó por allá en los 80 con ellos y siempre les mataron como 22 guerrilleros que los bajaron y enterraron en Tuluá. Pero igual ellos nunca se metían con la comunidad, el problema aquí fue cuando llegaron los paracos, ellos sí causaron mucho daño. Por eso las cosas cambiaron, ya no era lo mismo, murieron muchos amigos y otros se fueron, y otros los desaparecieron. En realidad “todo tiempo pasado pudo haber sido mejor” ante la realidad de lo vivido por estas personas queda solo el ejercicio de la evocación, pero la presencia paramilitar se hizo efectiva.

Lo primero que pasó aquí fue un año antes (1998) cuando los soldados de la III Brigada atacaron a un grupo de campesinos y los mataron eso era un falso positivo, pues eran muchachos muy jóvenes que trabajaban la tierra. Pero ese día el mismo comandante dijo que ya nos iban a llegar los paramilitares y que ellos sí acabarían con todos esos guerrilleros hijueputas. Esto ocurrió el 15 de noviembre de 1998. Ya ahí se anunció la

llegada de los “paracos” allí en Monteloro un domingo murieron cinco campesinos, personas que, según el Ejército, eran guerrilleros. Pero eso era un falso positivo, una forma de justificar la llegada de los paras, pues siempre se aseguró que estas personas eran campesinos. Ese año no pasó nada más, todo siguió igual como antes.

Nosotros bajamos a las fiestas que eran muy tradicionales y venía gente de toda parte, el parque se llenaba, ese día había terminado la misa y las personas habían bajado al parque, la música y todo bien, cuando después pasadas las 7 casi a las 8 de la noche llegaron más o menos 50 personas que se hicieron en cada esquina, nos rodearon, como venían en los camiones del ejército, pues nadie sintió temor, era normal aunque cada que venían nos decían que éramos “guerrilleros hijueputas”. Todo parecía normal y el comandante de ellos se para allá al frente de la iglesia en el atrio y tenía un papel en la mano “lista negra” según decían que estaban los nombres de todas las personas que iban a matar. Hizo varios llamados, entre esos estaba el finado Orlando Urrea y su hija, ellos salieron al frente y apenas terminó los cogieron junto con otro señor que supuestamente era auxiliador de las FARC, a éste lo amarraron y cogieron por la vía a Venus. Más adelante llegaron a la Mansión el 1 de agosto a eso de las 4 o 5 de la mañana y buscaron a Servilio... no me acuerdo su apellido, a él ya le habían avisado que ellos iban subiendo y él alcanzó a volarse río abajo, ellos llegaron y encontraron a la esposa de Silvio y a su hija, una niña con una discapacidad, preguntaron por él pero no lo encontraron y entonces procedieron a quemarles la casa, ellos les tocó irse. De ahí siguieron a Monteloro y andaban buscando a Andrés Robledo, pero no lo encontraron, él también se voló, cogió en su moto y por la vía a La Habana se fue y llegó a Buga. Llegaron a Monteloro y mataron a otra persona, un trabajador.

A mí me tocó queirme, salí para Tuluá, me presenté como víctima y me mandaron para la rayadora de yuca, allí había mucha gente de todas partes, estando allí escuchamos las historias de muchos de ellos que decían que era necesario unirse como comunidades, habían personas del Urabá y de la costa y otras partes, yo me devolví porque no había garantías de nada y el temor era porque hacía parte de los Yarumos y la

orden era acabar con todos nosotros. Fue muy difícil porque salimos sin nada, porque no nos dejaron nada, porque el miedo era mucho. Sé que mataron a muchos vecinos y amigos; y los que aún se encuentran desaparecidos. Denunciamos todo esto, pero no ha habido nada de reparación, hemos hecho a través de ASTRACAVA una petición colectiva, pero igual cada familia de manera independiente adelanta sus procesos.

Después de que las cosas se calmaron regresé y aunque sentía temor por la vida, conté con esa fortuna de que nunca me los encontré y tampoco vinieron a buscarme. En mi caso ¡Gracias a Dios! No me pasó nada y las veces que vinieron a buscarme, me había ido para Tuluá, pero a mis compañeros de los Yarumos sí, a varios de ellos los mataron y a sus familias las desplazaron. Del grupo mataron a Andrés, que le dio por volver, sabiendo que ya estaba exiliado, pero a él le gustaba mucho defender a las personas y aquí estaban pasando cosas muy feas y él no se quedaba callado. Las cifras de muertos aquí son muchas, y de desaparecidos también, comenzando por Orlando Urrea y su hija, que fueron los primeros dos muertos el día de la fiesta de la virgen, al otro día mataron a Jorge Iván Palacios y a Rodrigo Arcos Morales, siguieron los esposos Albarracín Efraín y María Eugenia, también mataron a don Libardo Sánchez (que era un funcionario judicial), don Arcadio Sierra, Arley Ospina y Orlando Ospina, José Alfredo Gálvez, y otro de los líderes el señor Augusto Sánchez, Norberto Marín, Juan Montoya, Juan Manuel Rodríguez, Saúl Roncancio, Guillermo Albarán, Fidel Moncada. En el año 2000 mataron a Pedro Eslava, José Guillermo Yoreña y un familiar de él, Luis Aníbal Gómez Noreña, Oscar Fernández, Jorge Enrique Sánchez (él fue un amigo mío”, interpeló, “...me tocó verlo, lo mataron por los lados del “Chuzo” donde igual también me tuvieron detenido). Antonio Londoño, Dionides López, José Eyder Medina... En fin, el nombre de los otros que no los alcancé a copiar en esta lista” (Traía una lista en la mano). “Faltarían los del 2001, 2002, 2003 y 2004. A ellos y sus familias les fue muy mal y varios se fueron para siempre.

Ellos llegaron a matar, el objetivo según lo que decían a donde llegaban era “dejar esto solo, sacar o matar a todo mundo” y llenaron de miedo y

terror toda esta región, acabaron con las familias, se robaban el ganado, las gallinas, saqueaban las tiendas, las remesas se las robaban, decían que era para la guerrilla. Esta región por eso sufrió un atraso casi de 10 años, por eso es que apenas ahora está resurgiendo y aunque son varios los que regresaron, con ellos se ha pensado en reconstruir la parte de memoria, y de volver otra vez a edificar todo”. Se recuerdan algunas fechas o momentos especiales de esa época, pero dice que: “Concretamente el día 31 de julio que fue el día de la llegada de ellos, después fueron cuatro años de muertes y de víctimas y cuando se fueron que se encuentra en este párrafo, (acerca un documento que carga y que dicta textualmente así: “Yo recuerdo con pesar, con tristeza, la ausencia de colaboración de parte del Estado. Ni el Ejército, ni la Policía, ni los alcaldes, ni los gobernadores actuaron en favor de la población civil. Fue la guerrilla la que defendió... Y gracias a esos combates de la guerrilla es que los campesinos de Barragán, de Santa Lucía, de La Moralia, de Monteloro, de Venus, La Diadema, Piedritas, todas esas regiones, La Mesa, Río Loro, tienen tierra hoy en día”:

Pero esto no es lo único que tenía Pablo Catatumbo para contarnos. Asegura el líder guerrillero que además sostuvo conversaciones con los mandatarios de esa región. “Yo llamé personalmente al Gobernador, llamé al alcalde de esa época. Llamé al alcalde de Buga, llamé al alcalde de Tuluá para ponerlo al tanto de esta situación. Con ellos sostuve conversaciones personales, solicitándoles 'hagan algo, por favor, aquí se está produciendo un genocidio'. Y nadie hizo nada”.

Como dato curioso, y dejando como testigo al periodista Norbey Palacio de Tuluá, Catatumbo también afirma que informó a los altos mandos militares, recordados por actuar en complicidad con el paramilitarismo.

“Yo llamé al general Pedraza en presencia de un periodista, Norbey Palacio, –creo que pertenecía en ese momento al elenco de RCN o de Caracol, y en medio de un combate, del combate que estábamos sosteniendo con los paramilitares en Barragán, lo llamé. Y le dije: 'General, qué pasa, aquí hay un grupo de paramilitares que ya asesinaron a 14 personas de manera inermes y

cobarde, y nosotros llevamos combatiendo con ellos más de cuatro horas, pero el Ejército no hace nada. ¡Por qué dejan asesinar a la población! ¡Hagan algo! El general Pedraza, cuando me le identifiqué, que me dijo 'quién habla', y le dije 'Pablo Catatumbo', entonces lo que hizo fue insultarme". (Alexander Escobar, entrevista con Pablo Catatumbo)

“Hasta ese momento a mediados del 2004, fue que esa gente estuvo por aquí. Cuando eso pasó, la gente huyó, no había forma de reunirnos, todos teníamos miedo por todos, no confiábamos en nadie, porque cualquiera por salvar su vida podía inculparnos, ya después fue que desaparecida la asociación de los Yarumos, se buscó la forma de volver a reunirnos y aprovechábamos los encuentros de capacitación del Comité de Cafeteros y ahí siempre con temor hablábamos cosas y de cómo volver otra vez a formar el grupo. Todo esto tiende a lograr cambios y transformaciones, pero es necesario el apoyo de entidades, estatales y privadas: “Aquí, bueno cambios, pues la tristeza de ver cómo acabaron con muchas cosas y cómo el Estado no hizo nada, de ver que estábamos solos. Aquí ha venido mucha gente, hay unas ONGs que han ayudado, han venido los militares a disculparse, el gobierno también, en fin muchas entidades que ayudan y se van. Nosotros aquí ahora, vivimos bien, hay paz, tranquilidad, la gente ha vuelto a subir y hay muchos proyectos. Bueno aquí llegaron fundaciones y ONGs entre ellas una de Cali, FENSUAGRO, INCA, ONU, el SENA, MARCHA PATRIÓTICA, EL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, LA RED DE DERECHOS HUMANOS DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO, EL COMITÉ DE CAFETEROS. Después de la ida de los paramilitares comenzamos nuevamente con la idea de reunirnos y de ir buscando espacios y producto de esas reuniones, surgió la idea de ASTRACA, la cual tenía por objetivo, reconstruir la comunidad, brindar apoyo a las personas víctimas y reclamar los derechos colectivos de todas las personas que habían sufrido de una u otra manera la llegada de los paramilitares.

Como todos, aquí en La Moralia, esperamos mucho del proceso de paz, igualmente que vuelvan a La Moralia y restituyan el daño hecho, que nos

ayuden a crear proyectos productivos, a salir adelante, la región está atrasada y ningún alcalde hace nada, aquí faltan muchas cosas para seguir buscando otras formas de vivir. Lo ideal es que se sepa toda la verdad y saber por qué los mataron y que paguen por ese daño, así a nivel nacional aún no se haya avanzado, nosotros creemos mucho en el proceso de paz y de que las cosas van a mejorar. Por aquí restitución no ha habido y los procesos de reclamación los hemos hecho individual y colectivamente”.

TERCERA VÍCTIMA:

Las mujeres símbolo de memoria, resistencia y resiliencia ante la presencia paramilitar en La Moralia



Figura 14. Homenaje a las víctimas asesinadas por el Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia. La Moralia Fuente: Autor

Arrima uno de los Willys que transporta a las personas que llegan de diferentes sitios de la montaña tuluëña, y comienzan a bajarse los campesinos que traen al mercado los productos de sus fincas, este mercado ha sido organizado por la SEDAMA y cada viernes se reúnen

allí en el sector de los antiguos talleres del departamento, los cuales han sido acondicionados a forma de puestos de venta. Allí, es donde se pueden encontrar precios muy económicos de todos los productos agrícolas y es a la vez una de las formas de sustento y de mejoramiento de las condiciones de vida de las personas del campo. Dentro de este grupo de personas desciende del carro una de ellas, la cual es una mujer de baja estatura, de ojos verdes, en sus manos raídas por el dolor y el sufrimiento, se dibuja el trabajo de la tierra, ella que sufrió en carne propia la arremetida paramilitar en el sector de La Moralia. Hoy ha llegado puntual a la cita y después de haberse bajado todos sus productos del carro para instalarlos su puesto, el cual le han asignado desde la administración municipal, enciende un cigarrillo y lo coloca entre los dedos, lo lleva a los labios, lo aspira y con la amabilidad que le caracteriza a la gente del campo, pero dejando ver entre su mirada opacada y serena la templanza de una vida que ha sido forjada por el destino, y así procede a compartir su historia de vida.

“Desde hace más de 24 años vivo en La Moralia, soy ama de casa y los viernes me dedico como puede ver a la venta de mis productos”, se puede observar allí, plátanos, mora, huevos que son más caros que los de las gallinas de las avícolas y la diferencia cuentan los campesinos está en el alimento y que las del campo son aves de patio, es decir que estos son de un mayor valor nutritivo. Allá en la finca la cual se les ha sido dejada para que la cuiden, se encuentra su esposo haciendo las labores del campo y su hija, pues perdió todo por el desplazamiento generado por la arremetida paramilitar de 1999 y 2005. De su hija dice que tiene un trastorno y fue violada por los paramilitares y producto de ello, queda su nieto⁹⁸ de 14 años, está estudiando en el colegio.

“La Moralia era un sitio muy bueno para vivir, allí no había problemas, todo estaba en paz, había allí carnicerías y comercio, pero se vivía muy

98. Raquel Godos: La brutal historia de violación y desplazamiento de una campesina en el Valle del Cauca. Las manos de Ana Lucía Betancur recogieron uno a uno los huesos abandonados de sus vecinos asesinados para darles sepultura. Esas mismas manos no pudieron zafarse de la violación de un comandante paramilitar, pero hoy labran la tierra que una vez perdió por el terror del conflicto armado en Colombia. En: <https://www.publimetro.co/co/cal/2016/04/19/brutal-historia-violacion-desplazamiento-campesina-valle-cauca.html>

bueno. Pero las cosas normalmente no siempre suelen ser como uno quiere y siempre tiene que pasar alguna situación que cambie todo. En 1999 llegaron los paramilitares, eso fue para las fiestas de la virgencita, la patrona del pueblo, el mes de julio.

Eran como las siete de la noche y ya el padre había terminado la misa, y la gente había comenzado a salir hacia la caseta, la única que se había instalado para que se hiciera la celebración. La gente se metió allí a la caseta, cuando de pronto fueron llegando unos camiones del ejército, nosotros los conocíamos porque allí siempre subían los soldados, por eso todo parecía normal y nadie se percató de nada, comenzaron a bajarse de ellos los militares que venían allí, los camiones subieron y se estacionaron por el lado como quien va para Venus. Cuando de pronto entraron a la caseta e hicieron apagar la música. Y ahí sí, habló uno de ellos, y se presentaron como de las autodefensas de Urabá, ya se habían colocado unos brazaletes negros, habían entre ellos personas muy jóvenes, por lo que se les podía ver en su rostro. Nos sorprendimos porque creíamos que era el ejército. El que los comandaba habló, ... el silencio fue total. Después de que se presentó dijo ¡Que siga la fiesta! e hizo que colocaran la música.

Ahora todo estaba en suspenso y la fiesta ya había tomado un sabor agridulce, pues el miedo nos había sobrecogido a todos. Pero nuevamente, volvieron a entrar e hicieron apagar la música y nos sacaron a los que estábamos dentro de la caseta, nos condujeron hacia el frente del atrio de la iglesia, ya allí se encontraba toda la gente del pueblo, pues los habían sacado de sus casas, no habían dejado a nadie; "Me llamo Román"⁹⁹ se presentó y con una lista en la mano comenzó a

99. Alias Román esa noche del 31 de julio de 1999, cuando finalizaba la eucaristía en el corregimiento La Moralia, en pleno corazón del Valle del Cauca, llegaron cuatro camiones Kodiak con unos 50 hombres, vistiendo prendas alusivas a las Fuerzas Militares. Pero no eran del Ejército y se bajaron en distintos puntos para bloquear las vías de acceso y obligar a muchos de sus habitantes a agruparse en el parque principal. Allí, se iba a comunicar el mensaje de una ola de terror de paramilitarismo que empezó con Norberto Hernández Caballero, alias 'Román', el antiguo comandante del Bloque Calima en Valle, Cauca y en el Eje Cafetero. Se configuró como una fuerza que creció entre 1999 y 2004 con 6.918 asesinatos, 119 masacres y 3.400 desplazamientos. Estos 'paras' arribaron al Valle del Cauca para enfrentarse al frente sexto de las FARC, al M19 y el ELN en un comienzo en Tuluá, Bugalagrande y Andalucía. Su llegada fue dos meses después del secuestro por el ELN de 165 feligreses en la iglesia La María, en Cali, aquel 30 de mayo de 1999. Esos 50 hombres eran bastantes

hablar :“ he cogido tres guerrilleros” y el resto que estaban al lado de él, nos apuntaban con sus armas, esperábamos lo peor, esa gente nos iban a matar, igualmente habían varios de ellos encapuchados; “estén tranquilos, que vamos a respetar la fiesta de la Virgen del Carmen” dijo nuevamente.

Ellos ya tenían a Oscar, un muchacho que se sabía era de la guerrilla, dieron la orden de que nadie podía subir a las fincas, ni mucho menos entrar a las casas. Había allí una señora con un recién nacido que había comenzado a llorar y trató de irse para su casa, pero la increparon, la trataron mal y no la dejaron ir. Nadie decía nada, era algo impresionante lo que estaba pasando, yo me desplazé ya cuando dieron la orden de ir a las casas y pasé por un lado del carro del carnicero y allí tenían a Sandra Urrea y a su padre don Orlando, los tenían amarrados, al resto de la familia de ellos les tocó que desplazarse, a Nelson, un hermano de él, no lo mataron, a él le hicieron un juicio, pero le tocó presenciar toda la tortura que le hicieron a su sobrina, porque primero la cogieron a ella y le hicieron de todo, después fue con su papá, pero a Orlando le tocó presenciar cómo le disparaban a su hija, después lo asesinaron a él, a su hermano lo dejaron vivo, eso fue horrible para esta familia. Luego ellos se montaron en los camiones unos, y los otros se fueron caminando por la carretera hacia Venus, y al rato sonaron unos tiros. Duele ver las injusticias, ella era una muchacha muy buena, servicial y la mataron dizque porque era auxiliadora de la guerrilla y su padre era una persona también buena que le servía a todo el mundo. Dicen que a los días, llegaron a otra finca y mataron a un papá y a sus tres hijos, pero no me acuerdo de los nombres.

Con la llegada de estos hombres, había comenzado un tiempo muy duro para nosotros, un día en que subíamos en la chiva, llegando al punto

cercanos de Vicente Castaño Gil, alias 'El profe' y hermano del extinto jefe paramilitar Carlos Castaño. “Los 50 hombres de confianza de Vicente Castaño que un primer momento llegaron al centro del Valle del Cauca para comandar la nascente estructura paramilitar, fueron enviados desde las escuelas paramilitares de entrenamiento de Urabá, principalmente, desde La 35 (Acuarela, creada a principios de 1998 en San Pedro de Urabá, en Antioquia)”. <https://www.eltiempo.com/colombia/calif/informe-de-memoria-historica-sobre-el-bloque-calima-en-el-valle-249784>

Brisas del río, nos hicieron detener esas porquerías y nos bajaron a todos, nos quitaron la comida que llevábamos, una se la robaron y la otra la tiraron, la regaron por el río y la carretera, sólo nos dejaron el abono y nos dijeron “¡El hijueputa que diga algo, los matamos a todos! ¡Déjenle ese abono, esos hijueputas no se lo comen!”.

También, tuve un problema con ellos cuando subía con una pipita de gas, de esas pequeñas para la estufa, pues no nos dejaban usar la leña para cocinar, ese día me pararon, porque para subirlo había que pedirle permiso al comandante, me dijeron que para donde iba con esa pipa, que si era que en la finca tenía más, les respondí que sí y que ya nos habían permitido llevarla. En otra ocasión me puse de acuerdo con mi esposo para que él bajara en el jeep y yo me iba en la bestia, cuando de pronto en el camino un tipo de esos se me tiró de un barranco y casi me hace caer, me asusté y me le enojé, me dijo “tranquila”: A uno le hacían tres preguntas, ¿Usted ha visto por aquí gente vestida así como nosotros (camuflados), ha hablado con ellos, los ha visto? ¿Qué lleva ahí? ¿Señora usted por qué no saluda? Me repitió, no le respondí nada, uno tiene mucha rabia por todo lo que estaba pasando, más adelante me salió otro y me preguntó lo mismo, que si había visto la guerrilla, para dónde iba y qué llevaba. A este sí le respondí, le dije, no llevo nada, no he visto a nadie y no me apunte con ese fusil. Ellos todo lo acabaron, la comida, saquearon las fincas, se robaban las gallinas, una vaca que teníamos, como nos tocó que irnos se murió de hambre, las bestias se las llevaban, los marranos se los robaban, por aquí no se conseguía nada, la gente le tocó que irse porque no se podía hacer nada, ellos todo lo controlaban y siempre había que pedirles permiso.

Nos tocó que irnos de aquí de la finca con todo para La Moralia, mi esposo me decía que nos iban a matar, que era mejor irnos para Tuluá, igual que nosotros mucha gente comenzó a irse y a dejarlo todo. El día que corrió el rumor de que iban a quemar a La Moralia, eso fue horrible, no dormimos casi toda la noche esperando la hora en que llegaran, las familias se refugiaron todas en varias casas y dejaron las otras solas, pero gracias a Dios no pasó nada. Cuando subían las funerarias, mi hija me decía, mamá haga la comida para que vayamos a ver los muertos...

De aquí nos tocó salir desplazados para Tuluá, allí las cosas eran muy difíciles, las ayudas eran mínimas, tres mercaditos y teníamos que pelearlos porque si no se las daban a personas que nunca tuvieron que ver con esto y por esa misma situación nos tocó volvernos para La Moralia, aquí había muchos enfrentamientos, uno aprendió a vivir con las balaceras.

Cuentan que allá en la vereda de Pardo Alto, que era el sitio donde ellos se concentraban, entrenaban y tenían su campamento base, de ahí bajaban a matar y hacer daño. Cuentan que un día en una mañana estaban todos ellos desayunando y se había escuchado que las FARC no iban a permitir más atropellos, y ese día les habían preparado una emboscada al mando de Pablo Catatumbo, allá les cayeron más de 400 guerrilleros. Dicen que sonaban los morteros y retumbaba por todo el cañón del río el sonido de las ametralladoras y las ráfagas de fusil, que la guerrilla los cogió desprevenidos, estaban relajados desayunando y no les dieron tiempo de nada, que la avanzada de las FARC, fue desde el día anterior, y fueron subiendo por todas partes para encerrarlos, a las 9 de la mañana se iniciaron los primeros enfrentamientos y duraron más de doce horas, según dicen, la guerrilla los fue llevando a punta de bala hasta un desfiladero y allí la masacre, porque se dice que fueron más de 100 los muertos, entre ellos uno que era el negro que andaba con una motosierra y era el que descuartizaba a las personas. Varios de los muertos caídos en este ataque, eran miembros del ejército nacional.

Después de este ataque, no se supo más de ellos, por aquí no volvieron más. En ese sitio quedaron muchos cuerpos pero por allá no sube nadie, dicen que se pueden encontrar las vainas de las balas. De las cosas que siempre nos fueron extrañas, es que durante estos años por aquí nunca subió la policía y el ejército, nosotras estábamos solas, de La Moralia nadie sabía nada de lo que aquí estaba pasando, los muertos los bajaban y les hacían los levantamientos en Tuluá, ellos por aquí nunca subieron.

En el caso mío, el conflicto nos afectó mucho, mi hija sufrió las consecuencias, a ella la violaron, era una niña y ellos aprovecharon que ella tiene una condición de discapacidad o especial y que nosotros

estábamos en el campo, llegaron y abusaron y producto de esa violación nació mi nieto, él también tiene problemas y me toca ir al colegio porque se le dificulta mucho aprender, pero es un niño bueno. Además ver uno cómo se acabó todo, los cultivos, los animales, quedar sin nada es muy difícil. Ellos casi acaban con nosotros, a mi otro hijo lo estuvieron buscando para llevárselo y matarlo, fueron a la finca para que lo entregara, pero él se había ido, le tocó que volarse; pero sí le hicieron mucho daño a la gente, a los que mataron familiares y amigos, nadie sabe lo que nos ha tocado vivir. Otra de las personas que me acuerdo tanto y que cayeron aquí, fue Nallerly... no me acuerdo de su apellido, ella era la de Telecóm, a ella se la llevaron, la violaron le cortaron los senos y la mataron, un hermano o primo de ella, el Dr. Patiño, aún vive en La Moralia. Igualmente desaparecieron a un hijo de doña Aura que trabajaba en la funeraria y al “gordo” de la chiva.

Después de que ellos se fueron las cosas volvieron a la normalidad, muchos regresaron, las mujeres comenzaron a reunirse apoyadas por gente que vino después, ahora todo está tranquilo, llegó mucha ayuda humanitaria del municipio y de fundaciones, pero como le dije antes, los vivos se la llevaron y dejaron a las verdaderas víctimas sin nada.

Desde ASTRACA, se inició el trabajo con las mujeres; comenzamos a organizarnos, recibimos capacitaciones, hubo varias reuniones y se iniciaron varios proyectos productivos, se promocionó la cría de los cerdos, pero eso al final no salieron con nada, terminaron repartiéndole un crío a cada una, personalmente vi mucho desorden y habían unas que no hacían nada, pero a la hora de repartir las ganancias aparecían todos a reclamar y eso a mí no me gustó para nada, entonces mejor no volví. Yo era la delegada y encargada de ir a las reuniones y el presidente de la junta era el que me daba la información y tenía que ir a la personería para escuchar lo de la restitución. Aquí han venido los de la ANUC, pero yo a eso no asisto, porque tengo mi código de desplazado, mi hijo nunca rindió declaración, yo si fui a la casa de justicia, me ayudaron con tres millones de pesos, y unos mercados, pero nada más, no me han tenido en cuenta para la restitución de tierras, porque dicen que yo no tenía finca, pero solo pido del Estado que me dé una casita. Rendí declaración

ante la comisión de desplazados y víctimas en el 2004 y eso porque vi que ya las cosas estaban cambiando, ellos me preguntaron que por qué no lo había hecho antes y les dije que no, porque tenía miedo, y sabíamos que si lo hacíamos nos iban a matar a todos, porque ellos eran uno solo”.

Silenciosa y con otro cigarrillo que había encendido en la mano, ya se había fumado casi cuatro, se puede decir que en este tiempo no paró de fumar, y después de varias horas termina de contarnos su historia, se retira porque tiene que atender a los clientes que comienzan a llegar al mercado campesino, ...vuelve y antes de despedirse me dice: “sería bueno que se acordaran de ellos, que nadie sabe lo que les tocó que vivir y sufrir en esta región, queda la indignación, ver cómo ayudan a mucha gente que en nada fueron víctimas y que el Estado que tuvo la culpa ha sido indolente con todos los campesinos de esta región”.

CUARTA VÍCTIMA:

Enseñar en medio de la guerra... un docente que construye y sueña con una sociedad más justa...



Figura 15. Mural en conmemoración del Primer día de presencia paramilitar en el municipio de Tuluá, corregimiento de La Moralia 31 de julio de 1999. Representación de las dos primeras víctimas. Fuente –Autor.

Aunque dese hace mucho tiempo le conozco, el destino hizo todo lo posible para que nos pudiéramos encontrar, él, es un docente de la institución educativa donde yo trabajo en el municipio de Tuluá; fue trasladado hace más de 16 años del corregimiento de La Marina. Maneja una cordialidad propia de las personas del campo, pues igual que todos los que me han colaborado aportándome sus historias, es tuluëño, pero

nació aquí en la montaña tuluëña, igual que muchas de las personas de esta región, proviene de esas familias que venían de Antioquia y colonizaron el Valle del Cauca. Estudió y regresó para enseñarle a las muchas generaciones de jóvenes que iban llegando a las escuelas y colegios de esta zona, al igual no pierde su condición de ser un hombre de campo, se nota en su sencillez y actitud de servicio y simpatía. Habla con sinceridad y es un convencido de la importancia que tiene la educación para los jóvenes de estos sectores tan alejados de la civilización y está convencido que desde allí se puede hacer un verdadero proceso de resistencia razonable y de empoderamiento cultural por lo propio. Tiene una visión de futuro sobre lo que se puede hacer allí en La Moralia y explica claramente que a la gente hay que sacarla de la condición de víctima, pues: dice “allí se quedaron muchos esperando que les den y no hacen nada por comenzar a transformar”. Es una persona que ha sido fundamental en el proceso, pues es él quien en esta recolección de historias, me contactó con los campesinos líderes sociales, algunos de ellos que sobrevivieron de la persecución paramilitar contra los miembros de la Cooperativa los Yarumos.

Él cuenta que: “Nací acá en el corregimiento, ya después de los 5 años nos trasladamos a Tuluá, pero mi familia siempre fue de aquí, mi padre era propietario de unas tierras que se encuentran en la vía que va al corregimiento de Monteloro. Ahora estoy próximo a pensionarme y he comprado algunas propiedades aquí en la región; cerca al corregimiento de San Lorenzo tengo mi finca e igualmente en la salida hacia Venus otra tierra. La Moralia siempre fue un buen vivero, la gente muy amable, respetuosa, buenos vecinos, amables, se llevaba una vida sosegada de empatía y con campesinos henchidos de orgullo y placer por el servicio y el apoyo a sus conciudadanos, con amor al campo en fin como somos las personas del campo. Pero, siempre me gustó la docencia y me incliné a esa bella labor de educar a los jóvenes, de formarlos en principios para que sean buenos hombres, uno hace bien esa labor, pero hoy es difícil enseñar, las situaciones son muy diferentes a cómo eran antes, aunque no tengo problema con mis estudiantes, y saber que me toca en una de las zonas más delicadas de orden público del municipio de Tuluá.

Aquí en La Moralia siempre hubo la presencia de algunos grupos armados, pero pues, nunca estuvieron aquí estabilizados, esto era más bien como un lugar de paso, ellos no se metían con la gente, además que se supiera de algún daño hecho por ellos, no. Cuentan las personas que han estado aquí todo el tiempo que se vio en ocasiones al M-19, y a los del ELN, pero estos grupos con la gente nada que ver, a los que sí se veían por aquí de manera muy frecuente eran las FARC. De resto que yo sepa no. De ellos, sí se sabía que iban o permanecían mucho en Santa Lucía y Barragán y aquí cerca en Monteloro. Pero, después llegaron los paramilitares, esa es otra parte de la historia, pienso que la más cruel de la vereda, porque esa gente sí hizo mucho daño. Hoy en día, de pronto hay es algo de delincuencia común.

Con la llegada de los “paras” a La Moralia, las cosas cambiaron mucho, la gente comenzó a irse, la situación se puso muy cruel. Soy un perjudicado de este grupo, pero nunca seré víctima de las circunstancias porque no dependo de ellos. Pero me perjudica ver que mis campesinos perdieron la empatía, el arraigo y el empoderamiento que se tenía por ser “campesino con honor” y ver que los jóvenes no quieren regresar al campo. Fui profesor 20 años en La Marina y viví muy de cerca la tragedia que vivieron mis alumnos, sus padres, su familia, y la comunidad en general y me afectó porque era la gente que yo quería y saber que en su mayoría ya no están con nosotros por culpa de un conflicto ajeno, una guerra absurda que no nos perteneció pero que el Estado mismo nos involucró.

Aquí ellos sembraron una guerra psicológica pasiva contra el Estado inicialmente. Luego una guerra contra los que creyeron en su psicología y al final todos terminamos sin saber cuál era la ideología, pero sí sabíamos que teníamos de enemigo hasta a nuestros hermanos y fuimos nosotros los que pusimos los muertos y desaparecidos. La situación no deja de ser cruel para los que nos tocó que vivirlo en carne propia, para el caso mío y el de mi familia, perdimos a uno de nuestros miembros... mi hermano, pero prefiero no hablar de ello. Y también muchas personas que lo perdieron todo. Duele la humillación y sentir que lastima a todos, pero no puedes hacer nada, mi hermano era una persona correcta, a

nadie le debía nada, esa gente no sabe hasta donde es el alcance de sus acciones. A mí, personalmente, me tuvieron en un juicio paramilitar, allí en uno de los retenes que ellos hacían, la cosa fue compleja, pues una porquería de por acá, con el cual habíamos tenido problema y que cuando ellos llegaron se enlistó a las autodefensas, me acusó de auxiliador de la guerrilla y allí me tuvieron para matarme, pero comprobaron que no era así, esa es una de las cosas, que pasaron y es que aquellos que habían tenido problema con sus vecinos, aprovecharon la llegada de estos asesinos para aventar a su vecino, tildándolo de guerrillero o auxiliador. Creo que después de haberse ido toda esa gente y haber dejado un daño irreparable y a pesar de las amenazas, y de todo lo que ha pasado en esta región, el Estado me dio como campesino un nombre muy curioso que no me sirve para nada... soy "población resistente".

Aquí en La Moralia nunca pasaba nada, pero sí hay un hecho bastante triste y paradójicamente fue el 31 de julio de 1999, ese día se celebraba las fiestas de la Virgen del Carmen, aunque suene a eso, jolgorio, alegría, diversión, aquí, sólo sirven como para recordar. Es una fecha muy triste de recordar murieron muchos amigos y se dividió la población porque todos desconfiábamos de nuestros amigos y nadie sabía por qué, pero se desconfió estúpidamente hasta de los hermanos. Nos mirábamos con desconfianza; los hechos son bien conocidos y fue la muerte cruel de un padre y su hija, y uno piensa y se pregunta, ¿por qué La Moralia?, y no sólo eso, sino en esa fecha tan especial, pienso que era parte de la estrategia de estos grupos, hacer daño de esta forma y con eventos tan especiales, para que nunca se borre de la mente. Ese día se dio inicio a algo que pensábamos nunca iba a terminar. Pero es cuestionable pensar ¿cómo aquí, que está tan cerca de Tuluá y de Buga, nunca llegó nadie a ayudarnos? La respuesta puede ser sencilla y todos pueden de pronto saber que es así: Porque los paramilitares que nos atacaron eran del mismo Estado y apoyado por los gobernantes de su momento como está ampliamente demostrado. El Estado no hizo nada porque el Estado era el protagonista de las acciones. Ahora, frente a la llegada de estas personas la solución más práctica que tuvo la comunidad fue abandonar la zona, y ahora algunos han regresado pero

existe el temor, las cosas ya no son lo mismo, hay mucha cosa aún latente y parece ser que el fin de la historia, aún no se ha escrito.

Mucha gente ha llegado aquí, supuestamente a dar apoyo, psicólogos, ONGs, grupos religiosos, pero aunque, han tratado de hacerlo de la mejor manera, el daño es irreparable, los muertos no se van a levantar.

Aquí llego Marcha Patriótica a apoyar, a hacer comunidad, pero igual los siguen tildando de guerrilleros, pero ellos han formado asociaciones y han apoyado en su crecimiento. Por haberme tenido que desplazar hacia la cabecera municipal, desconozco esa parte de la historia, en donde se da inicio a las asociaciones de campesinos, la cual fue creada después del paso de los paramilitares porque la que había antes fue casi exterminada en su totalidad, sobreviven algunos miembros de los Yarumos. Aquí, algunos se han ido organizando, pero igual con mucho temor, no es fácil. Ahora hay una agremiación que se llama ASTRACAVA, es nombrada y dicen algunos de sus miembros que son mis amigos, que en un principio fue muy difícil la idea de agremiarse o unirse, pero había la necesidad de que tomara forma, por eso pensaron en una asociación de campesinos, pero la idea era vincular a todos, lo cual era complejo, pues después de la llegada de ellos, la gente quedó muy desunida. El ideal de esta agremiación, por lo que he escuchado, es primero presentarse como una forma de resistencia pacífica, segundo restablecer el tejido social y tercero ayudar a las personas que iban llegando o retornando nuevamente a La Moralia. Lo ideal es siempre unirse nuevamente y eso se logró. Desde que los paramilitares negociaron con el gobierno, algo que nos pareció una burla para las víctimas, pero de ese señor Uribe cualquier cosa se puede esperar, algunas personas regresaron y se reunieron con otras para reconstruir el pueblo. Pero lo bueno de estas asociaciones, es que siempre se ha buscado es que el país conociera lo sucedido aquí y que los crímenes, hechos y atrocidades cometidas por el Bloque Calima de las autodefensas no quedaran en el olvido. Y de pronto mostrar unidad y hacer resistencia.

En mi rol como docente, siempre le he enseñado a mis estudiantes sobre la fortaleza que se tiene al estar unidos, y la presión que esto puede

hacer, pero como víctima no participar de ese proceso de creación de una forma de resistencia que los uniera a todos, permitiría que los violentos siguieran haciendo daño; pero sé que lo ideal era consolidarse y tener no solo una opción de representación y que la gente se diera cuenta de las masacres y que no se olvidara a los muertos. El estar en una asociación, permite además tener otros objetivos y eran el de poder comercializar los productos de la región y al menos comenzar por ahí restablecer la comunidad, lograr que algunos de los productos tuvieran un mercado muy comercial que traería beneficios para todos.

Hoy las cosas aquí no han cambiado mucho, como dicen los periodistas en sus informes “las cosas están en una tensa calma” hay un proceso de paz con las FARC, pero uno nunca se sabe que pueda pasar, por aquí no hay presencia del Estado y estamos relativamente cerca del casco urbano. Y frente a ese proceso el futuro no deja de ser incierto y lo vemos con escepticismo por lo que hemos vivido, siempre existe mucho temor, pues La Moralia tuvo la presencia de ambos grupos armados. Ahora nosotros queremos que el Estado se revindique presentándonos proyectos de apoyo a nuestra labor que no nos llamen víctimas y que no nos regalen nada, solo que nos apoyen en nuestro trabajo, en nuestra gestión y que nos permitan trabajar en paz.

Es preciso que exista un apoyo a nuestra gestión de campesinos productores, que queremos vivir en paz y con el apoyo decidido del Estado, en proyectos de desarrollo comunitario de interés social, capacitación a nuestros jóvenes para que encuentren eco en nuestra zona y no emigren a las ciudades, sin este apoyo se seguirá viendo el abandonando nuestros campos, no queremos que nos regalen nada solo que nos apoyen en los procesos con créditos blandos, subsidios como el ICR, que se los dan a los más ricos que no los merecen y formación profesional a nuestros hijos para que no emigren al campo”.

Referencias Bibliográficas

Municipio de Tuluá. (2015). Plan de acción para la atención y reparación integral a las víctimas del conflicto armado. Tuluá. Obtenido de www.tulua.gov.co – email: secgobierno@tulua.gov.co

Acosta, O. C. (2012). Anatomía del conflicto armado en el Valle del Cauca durante la primera década del siglo XXI. *Guillermo de Ockham*, 10(1), 83-99. Obtenido de <http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/5031/1/589-1537-1-PB.pdf>

Aguilar, F. (2008). Políticas de la memoria y memorias de la política. Madrid, España: Alianza. Amnistía Internacional (2004). Colombia: Cuerpos marcados, crímenes silenciados: Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado. [En línea], disponible en: <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AMR23/040/2004/es/f7f1ff1dd598-11dd-bb24-1fb85fe8fa05/amr230402004es.html>

Arnal, J. (1992). Investigación educativa. Fundamentos y metodología. Barcelona: España.

Aróstegui, J. (2004). La memoria del Pasado. *Revista de Historia Contemporánea* (3), 5-40.

Baer, A. (2010). La memoria social: breve guía para perplejos. Madrid, España: Trotta. Obtenido de https://epub.ub.uni-muenchen.de/13860/1/baer_13860.pdf Barón, & Solarte (2010).

Barón, L; Velazco. M; Jar. Estudio sobre buenas prácticas para el desarrollo de proyectos sociales de Vallenpaz. Recuperación de la Finca Tradicional en el Norte del Cauca. ICESI-Valle en paz, Valle del Cauca, Cali. Obtenido de <http://vallenpaz.org.co/wp-content/uploads>

Belmont, I. (2003). Comisión Nacional para la protección de los sujetos humanos de Investigación biomédica y comportamental. México. Obtenido de Informe Belmont. (2003). Comisión Nacional para la protección de los sujetos humanos de Investigación biomédica y comportamental. Recuperada <http://www.conbioeticamexico.salud.gob.mx/descargas/pdf/normatividad/normatinternacional/10>

Bergali, R. (2010). La memoria colectiva como deber social. Barcelona: Anthropos. Obtenido de <https://www.iberlibro.com/Memoria-colectiva-deber-social-Roberto-Bergalli/8796119389/bd>

Berríos R, R. (2000). La modalidad de la historia de vida en la metodología cualitativa. Paidea. Puertorriqueña, 2(1), 1-17. Puertorico: Paidea. Berríos, R. (2000). La modalidad de la historia de vida en la metodología cualitativa. (1 ed., Vol. 2). San José Puertorico: Paidea. Obtenido de <http://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>

Bisquerra A, R. (2004). Metodología de la investigación educativa. Madrid: La Muralla.

Botero (2006). "Estándares Internacionales y Proceso de transición en Colombia" Centro de Derecho, Justicia y Sociedad, De Justicia ¿Justicia Transicional sin transición? Verdad, justicia y reparación para Colombia. . Bogotá: Antrop.

Bourdieu, P. (1999). La miseria del mundo. . Buenos Aires: Fondo de cultura económica. C.N.A.I. (2015). Memoria y dignidad campesina. Obtenido de <https://www.arcoiris.com.co/2015/08/memoria-y-dignidad-campesina-documental>

Calveiro. (2006). Los usos políticos de la memoria. En C. Pilar., Los usos políticos de la memoria. (pág. 379). Buenos Aires, Argentina: S.D. P. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101020020124/12PIICcinco.pdf>

Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Camacho, & Escalló, L. M. (14 de Marzo de 2009). Huellas del silencio. Obtenido de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis291.pdf>

Castillejo. (2009). Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea. En Revista Canal de Antropología. (U. Andes., Ed.) Castillejo, A. (2009) Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea. En Revista Colombiana de Ciencias, 273 - 290. Obtenido de <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios/article/view/139/668>.

Echeverry, J. C., Salazar, N. y Navas, V. (2001) "El conflicto colombiano en el marco internacional". Martínez, Astrid. Economía, crimen y conflicto. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia El Pais.com. (2 de Marzo de 2013).

El Pais.com (2013). La sangrienta huella del exjefe paramilitar alias H.H en el Valle del Cauca. La sangrienta huella del exjefe paramilitar alias HH en el Valle del Cauca. (El País, Ed.) El País. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/judicial/la-sangrienta-huella-del-exjefe-paramilitar-alias-h-h-en-el-valle-del-cauca.html>

Etxeberría, M. X. (2010). Ética de la memoria y centros de la memoria. Buenos Aires.

Fabri, S. (2010). Reflexión sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales. Memoria Académica.

Flórez, & Rueda, (1997). Recuperar la memoria. Elementos para la investigación histórica barrial. Colombia: Alcaldía Municipal Barrancabermeja.

Girón, C. (2014). Tejer y cuidar la vida a varias manos: El Costurero de la Memoria, una apuesta estética y ética de acompañamiento psicosocial a familias víctimas de la violencia a partir de las narrativas creativas. . Universidad Javeriana. Bogotá: Catedra Internacional Ignacio Martín Baró. Recuperado el 22 de marzo de 2018.

Gobernación, V. (2016). Plan de acción territorial para la prevención, atención, asistencia y reparación integral a víctimas del conflicto armado -2016-2019. Gobernación del Valle del Cauca, Valle del Cauca. Calí: Gobernación del Valle del Cauca. Obtenido de Gobernación del Valle del Cauca en el (2016) Plan de acción territorial para la prevención, atención, asistencia y reparación integral a víctimas del conflicto . file:///C:/Users/JOSE%20LUIS/Downloads/Plan_de_Atenci%C3%B3n_a_las_V%C3%ADcimas

Gómez, M. A. (2008). La reconstrucción de Colombia. Escritos políticos. Medellín: La Carreta política.

González. (2012). Crónica de una vergüenza: el papel de las autoridades civiles y militares durante la llegada de los paramilitares de las AUC al Valle del Cauca. (scielo.org.co, Ed.) Recuperado el 12 de noviembre de 2017, de González. G. Adolfo L. (2012). Crónica de una vergüenza: el papel de las autoridades civiles scielo.org.co: González. G. Adolfo L. (2012). Crónica de una vergüenza: el papel de las autoridades civiles y militares durante la llegada de los para <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n23/n23a>

Grueso, L. (2010). El papel de la memoria en la reconstrucción del sujeto

colectivo de derechos; el caso de las comunidades negras en Colombia. .
Bogotá: Alvi impresores.

Gutiérrez, J. &. (1995). Teoría de la observación. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Madrid: Síntesis.

Guzmán C. G. Fals B, O. &. (1962). La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social, Bogotá.: Universidad Nacional de Colombia.

Guzmán, A y Moreno, R. (2007) Autodefensas, narcotráfico y comportamiento estatal en el Valle del Cauca. En: Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, Cerec y Asdi; p. 171-172.

Halbwachs, M. (2005). La memoria colectiva (Vol. 1). Zaragoza, España: Ediciones universitarias.

Hernández, K. (14 de 03 de 2009). El método historia de vida: alcances y potencialidades. Obtenido de <http://www.gestiopolis.com/economia/metodo-de-investigacióncualitativa.htm>.

Hernández, K. S. (09 de 11 de 2009). El método historia de vida: alcances y potencialidad. Obtenido de [gestiopolis.com: http://www.gestiopolis.com/economia/metodo-de-investigacióncualitativa.htm](http://www.gestiopolis.com/economia/metodo-de-investigacióncualitativa.htm).

Herrera, M. (2012). Pedagogía de la memoria y enseñanza de la historia reciente. Participación política, ciudadanía y representación. Bogotá, Colombia: Bogotá, Colombia: Fondo Universidad Francisco José de Caldas.

Human Rights Watch. (2000). «La Tercera Brigada». En Los lazos que unen: Colombia y los lazos militares paramilitares. Nueva York.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid.: Siglo XXI. Jiménez B, A. e. (2008). Infancia y ciudad en Bogotá. Una mirada desde las narrativas populares urbanas. Universidad Distrital. Bogotá: UNIDISTRITAL CIDC. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n62/n62a15.pdf>

Jiménez, B. A. (2004). “El Estado del Arte en la investigación en las ciencias”. En: La práctica investigativa en ciencias sociales. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130050742/estado.pdf>

Jones, G. R. (1983). Life history methodology. California: Beyond Methods.

Latouche, S. (2009). El enfoque del Decrecimiento como estrategia de empoderamiento y transformación social. Madrid: Icaria. Obtenido de <file:///C:/Users/JOSE%20LUIS/Downloads/Dialnet-ElEnfoqueDelDecrecimientoComoEstrategiaDeEmpoderam-5304713.pdf>

Manero, R. &. (23 de 11 de 2005). Memoria colectiva y procesos sociales. Enseñanza e investigación en Psicología. Obtenido de [redalyc.org: http://www.redalyc.org/html/292/29210112/](http://www.redalyc.org/html/292/29210112/).

Martínez, M. (2004). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. . México: Trillas.

Mejía, P. (1993). La historiografía económica sobre el Valle del Cauca, siglos XIX y XX Cali: Univalle. Obtenido de http://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/10342/html_41

Molina, N. (2004). "Resistencia Comunitaria y Transformación de conflictos. Un análisis desde el conflicto Político armado colombiano". Athenea Digital Revista de Pensamiento e Investigación Social,, 6. . Obtenido de <http://atheneadigital.net/article/view/n6-molina/175-html-es>

Oquist, P. (1978). Violencia, conflicto y política en Colombia, Instituto de Estudios Colombianos. Bogotá.

Orti, A. (1993). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupos, El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación. Madrid:

Ortí, A. (1993) "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en García., M Ibáñez J y Alvira F.(Comp.) El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid, Alianza Universidad Textos, pp. 189, 221.

Palacios, M. (2012). El café en Colombia (1850-1970). Una Historia Económica, Social y Política. Bogotá: Presencia.

Pérez S, G. (2000). Investigación cualitativa: Retos e interrogantes. En Técnicas y análisis de datos (3ª ed.). Madrid, España: La Muralla, S.A.

Pizarro, E. (2004). Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Editorial Norma.

Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y Contra la Guerra (Redepaz). (2008) Víctimas del conflicto armado en Colombia: Perfil, escenarios, autores y hechos. [En línea], disponible en:

http://www.redepaz.org.co/IMG/pdf/VICTIMAS_DEL_CONFLICTO_ARMADO_EN_COLOMBIA-2.pdf, recuperado: 14 de octubre de 2017

Rey, Germán. (2008). "La memoria del conflicto colombiano en el contexto de lo audiovisual" [en línea], disponible en: <http://www.mediosparalapaz.org/index.php?idcategoria=3053&resaltar=german+rey>

Rettberg, Angelika. (2008) Reparación en Colombia ¿Qué quieren las víctimas? Bogotá, Deutsche Gesellschaft fur Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH, Universidad de los Andes. Ricaurte, B. (12 de febrero de 2014). *Recomposición y persistencia del campesinado. El caso del corregimiento la Moralia*. Obtenido de file:///C:/Users/JOSE%20LUIS/Downloads/la%20moralia%20estudio_unlocked.pdf

Ruíz O, J. I. (2012). Historias de vida. En *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto. Obtenido de <http://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>

Ruíz, O. J. (2012). Historias de vida. En *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Saltalamacchia, H. (1992). *La historia de vida*. Puerto Rico: CIJUP.

Sánchez, G. (2003). *Guerras, memoria e historia*, Bogotá. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v19n58/v19n58a09.pdf>

Sandoval. (1996). *Investigación cualitativa*. Santafé de Bogotá: ICFES.

Santos Guerra, M. A. (1990). *Hacer visible lo cotidiano*. En M. A. Santos Guerra, *Teoría y práctica de la evaluación cualitativa de centros escolares* (1 ed., pág. 208). Madrid: Akal. Obtenido de https://www.akal.com/libro/hacer-visible-lo-cotidiano_32997/

Sautu, Ruth. (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Argentina: Ediciones Lumiere. Spagat, M., Restrepo, J. A. y Vargas, J. F. (2006) "El conflicto en Colombia. ¿Quién hizo qué a quién? Un enfoque cuantitativo (1988-2003)". IEPRI. *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: IEPRI - Editorial Norma.

Taylor, S. J. (1998). *Introduction to qualitative research methods: A guide and resource*. New York: John Wiley & Sons.

Thompson, P. (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid: La Muralla.

Uribe, María Victoria. (2005). Pertinencia de la verdad en un escenario de guerra como el colombiano. Bogotá: Fundación Social.

Useche, O. (2016). La resistencia social India y el bien de todos. Aportes de Gandhi para una economía no violenta. Uniminuto, Bogotá, Colombia. En: Revista Latinoamericana, Volumen 15, N° 43, 2016, p. 67-87. Latinoamericana, 15 (43), 67 - 87. Obtenido de https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v15n43/art_04.pdf

Ussher, M. (2009). Redes sociales e intervención comunitaria. Redes sociales. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XVI Jornadas de Investigación Quinto. Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicol. Buenos Aires.

Valles, M. S. (1995). Técnicas de obtención de datos (II) técnicas cualitativas: grupos de discusión; entrevistas en profundidad; historias de vida y observación. En F, Alvira (coord.); sociología: temas de materias sociales, (Vol. 2). Madrid, España: Alvira.

Vasquez, F. (2001). La memoria como acción social. Barcelona: Paidós.

Vásquez, Socorro. (Enero-junio 2005). "Historias o relatos de vida. De lo individual a lo colectivo en la investigación social", en Revista Universitas Humanística, vol. 31, núm. 59. Pp.53-63.

Verger, A. (2007). Sistematizando experiencias: análisis y recreación de la acción colectiva desde la educación popular. Revista de educación, 343, 623, 645. Obtenido de https://ddd.uab.cat/pub/artpub/2007/167577/reveduMECD_a2007m58v343p623.pdf

Verdadabierta.com. "Las 'escuelas' y 'finanzas' del Bloque Calima". 15 de julio de 2011. Consultada en: <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/3382-las-escuelas-y-las-finanzas-del-bloque-calima>

Williamson, G. (2005). La educación: estrategia de resistencia y reconstrucción organizacional campesina cooperativa. HISTEDBR, 1(20), 1676 - 2584. Obtenido de http://www.histedbr.fe.unicamp.br/revista/edicoes/20/art01_20.pdf Yunus, M. (2010). Empresas para todos. Bogotá: Norma.

ACERCA DEL AUTOR



JOSÉ LUIS MURCIA PIEDRAHITA

Nacido el 12 de junio de 1965, en el municipio de Guacarí, hijo de José Eutiquio Murcia Ramírez y Alba María Piedrahita, creció en medio de una familia llena de amor y tradición, su padre abnegado trabajador, maestro de toda la vida, portador de ejemplo y valores, cumplidor de sus deberes y un luchador por los ideales de justicia hacia la profesión docente. Su madre, mujer de gran pundonor y empuje formadora de sus hijos y trabajadora incansable, dedicada a las labores de su casa y a dar testimonio de madre y maestra de formación en valores.

Realizó estudios de bachillerato en el Instituto Técnico Industrial Carlos Sarmiento Lora de Tuluá, con ideales de ser sacerdote salesiano, estudió en Río Negro, Antioquia, filosofía en el seminario mayor de la comunidad salesiana. Regresó nuevamente y comenzó a trabajar como docente en el colegio Céspedes, al mismo tiempo inició estudios de ciencias agropecuarias, se gradúa en la Universidad del Quindío como tecnólogo, al mismo tiempo trabaja como docente de sociales, artística y economía y política en el colegio Nazaret, igualmente en el colegio

salesiano San Juan Bosco. Inició estudios de Teología y Ciencias Religiosas en el Instituto Julián Mendoza Guerrero, terminó Licenciatura en Ciencias Religiosas otorgada por la Pontificia Universidad Javeriana, al igual estudió especialización en Educación Cooperativa con énfasis en las TICs en la Politécnica Universidad Salesiana de Cuenca Ecuador. Al mismo tiempo inició estudios de Psicología y se gradúa como tal en la Corporación Universitaria Minuto de Dios con mención de honor en Psicología, por su dedicación y esfuerzo se le otorga una beca total para estudiar una maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía con la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Adicional a estos estudios, también ha realizado capacitaciones en: Bullying, evaluación y promoción educativa, Capacitación en Jueces de Paz (Municipio de Tuluá), Procesos de evaluación (Universidad del Valle), Certificación CITIZEN (Ciudadano digital Internacional) Ministerio de las Telecomunicaciones, Asesoría para la aprensión de procesos tecnológicos (SENA), Creación de modelos de estrategias didácticas (SENA), Creación de modelos y estrategias pedagógicas (SENA), Fundamentación de la formación profesional integral con base en competencias (SENA), Directrices para la promoción y protección de los derechos en la atención de la primera infancia (SENA), Inglés básico I y II (SENA), Mentalidad de líder (SENA), Herramientas WEB 2.0 (Universidad de Caldas), La evaluación cualitativa y cuantitativa (SENA), Pedagogía humana (SENA), estrategias educativas (SENA) y el manejo de empresas agropecuarias en conjunto con inseminación artificial y manejo de maquinaria agrícola (SENA). Diplomado en Seguridad y Salud en el Trabajo, diplomado en administración educativa con el instituto Gran Colombiano. Ha servido como docente durante 27 años, docente de la Universidad del Valle en programas de extensión, igualmente en la Escuela de Policía Simón Bolívar como docente de sociología, pruebas T&T y evaluador en pares académicos de proyectos de grado. Psicólogo social, educativo y clínico, autor del libro Síndrome de Burnout en docentes. Diferentes ensayos y publicaciones académicas. Actualmente pertenece al equipo de la coordinación de Bienestar Universitario de la Unidad Central del Valle, como profesional especializado.

Tuluá,

violencia, memoria y resistencia,
historias de vida de víctimas del narcotráfico y la
presencia paramilitar, bloque Calima en la montaña tuluëña

Mg: José Luis Murcia Piedrahita